

462-2

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

MANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

10-16 diciembre 1961- Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º-II Época -N.º 680 Depósito legal: M. 5.960 - 1958

MAPAMUNDI MISIONAL



10 MILLONES DE CATOLICOS EN EL MUNDO

¡ Las escoceduras influyen en el carácter de su hijo !



¿COMO LE GUSTA MAS VER A SU BEBÉ?



¿ INDIFERENTE...

Malhumorado, triste... con esa inquietante melancolía infantil de los niños que no están enfermos, ni enfadados y, sin embargo, revelan mal carácter



... O JUGUETON ?

Usted lo prefiere con la sonrisa en los labios y el brillo de la alegría en los ojos; saltando, corriendo, agitándose. ¡Con el júbilo que da una buena salud!

No olvide que las pequeñas causas pueden tener grandes efectos: Una escocadura no es grave, de momento. Pero puede traer complicaciones, si el Doctorcito Bebé no le ayuda a corregirla.

Bálsamo Bebé INCLUIDO EN EL PETITORIO

" EL ESPECIFICO DE LAS ESCOCEDURAS "

LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

Al margen PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Así debe titularse cualquier comentario al adjunto anuncio. No parece dudosa la contestación al interrogatorio: "¡Jugueton!" A quien desde el nacimiento proclamamos "Rey de la casa" veremos verle sonriente; no porque la sonrisa signifique mejor condición que la seriedad, sino porque la alegría es contagiosa y un niño jugueton, despabilado, animoso, llena de júbilo el hogar.

En la vida de un hombre hay demasiado espacio para la reflexión y el dolor. Ya vendrán los días amargos en los cuales los dolores morales sustituyen a los dolores físicos, únicos que entristecen a la infancia.

Si buscamos que nuestros hijos se sientan niños verdaderos, procurémosles el bienestar del trato cariñoso y los cuidados para que no sufran molestias. Sólo así jugarán, sonreirán y alegrarán la casa con su corona real bien ajustada a las sienas... "¡Mi cielo!", suelen llamarle las mamás cuando los aprietan contra el pecho. Pues bien, impidamos que ese cielo azul, diáfano y puro se enturbie con las nubes de la enfermedad.

Que la enfermedad no es sólo ese estado patológico grave, con fiebre y prolongado proceso morboso no hará falta explicarlo. Enfermedad es también cualquier alteración de la salud, cualquier malestar provocado por un sencillo trastorno fisiológico, cualquier incomodidad causada por agentes externos. Por ejemplo, la humedad cáustica de los líquidos que con frecuencia imprevista mojan las carnes del recién nacido; la presión de ataduras y cintas que comprimen la piel de los niños; los golpes, raspaduras y erosiones y que, en conjunto, se definen bajo el nombre de escoceduras. Afortunadamente, se creó "El específico de las escoceduras", que respaldan médicos y matronas.

Doctor ZEDA



MAPAMUNDI MISIONAL

550 MILLONES DE CATOLICOS EN EL MUNDO

LA fecha clave de San Francisco Javier pone en el calendario un latido hondo de raíz ecuménica. Sus brazos abiertos no son sino un imponente atlas, unos punteros inefables que señalan el mundo cristiano, poblado de misioneros, de iglesias, de católicos. El santo español bien es verdad que no sabía de estadísticas —todo lo más media el número de sus bautizos por el cansancio de su brazo apostólico—, puesto que era mucho el amor de su corazón, pero estaba atento a los resultados de la expansión del Evangelio.

La Cruzada Misionarial Estudiantil ha publicado ahora un "Mapamundi misionarial", donde entre cartas y estadísticas aparece la marcha de la Iglesia católica en su avance seguro e indetenible. San Francisco Javier, patrón de las misiones católicas, podría sentirse satisfecho ante el saldo hermoso compilado por Harold Spaeth y cuya detallada estadística pone al catolicismo en situación de privilegio.

Las misiones van a dejar muy pronto de estar en la vanguardia. En esa lejanía remota que autoriza la leyenda y pone un halo mítico a los misioneros, porque el mundo va cubriendo de colores cristianos casi todas sus zonas. Y

esto es lo importante. Luego vendrá la influencia de los más feroces en sus medios vitales y harán fermentar la doctrina de Cristo. El «Mapamundi misionarial» y católico ampliará su escala hasta coincidir con las medidas de la geografía hasta paralizarse con el mapamundi de los cartógrafos, poniendo un cristiano —es más, un católico— en cada hombre de la tierra.

550 MILLONES DE CATÓLICOS EN EL MUNDO

Hasta ahora las estadísticas van así. Entre los dos mil millones largos de la población del mundo, quinientos cincuenta millones pertenecemos a la religión católica. Ya sean malayos, norteamericanos o senegaleses, que a todos vino a redimir Jesucristo. A nadie se le pregunta por el color tostado de la piel o por los centímetros de su talla, sino que el Evangelio, en su calidad de buena nueva, se fue llevando desde hace veinte siglos a todas las latitudes.

Ya el detalle de saber dónde el mapa católico acentúa su número importa menos. Lo que no quiere decir que no resulte de interés y pueda prestarse a comparaciones y estudios detenidos, necesarios

en un planeamiento apostólico. Brasil sigue en la cabeza como el país de mayor población católica. Y sigue luego Italia, Francia, Méjico, Estados Unidos, etc. España ocupa un lugar más bajo, pues ya se sabe que aquí no juega en la cuadrícula de la estadística el fervor y la fidelidad, sino simplemente el número de habitantes. Y España no traspasa los treinta millones. Pero lo cierto es que en su medida llena su vaso. Los primeros lugares se jerarquizan así con arreglo al número de católicos de cada país.

Brasil: 62.730.533.

Italia: 48.782.525.

Francia: 37.553.940.

Méjico: 33.634.770.

La lista de Estados Unidos nos da 42.104.900, o sea el 22 por 100 de su población, elevada a habitantes 183.666.500.

A primera vista, no faltará quien se sorprenda. Pero la verdad es que Europa, con naciones de tanto abolengo cristiano como España o Francia, tiene el primer lugar entre los continentes. Es cosa sin importancia, cuestión de zonas, desde luego.

GROENLANDIA Y ANDORRA, EL MENOS Y EL MÁS

Al margen de las estadísticas, la curiosidad mete su baza. Y es que resulta difícil renunciar a tender los hilos de las comparaciones y a sacar las cosas de su seria y matemática precisión. La redacción del documento de Harold Spaeth nos muestra cómo la zona más católica es Europa occidental y me-

ridional, con más de 187 millones de católicos, siguiéndolo América del Sur, con más de 132 millones.

Luego la crónica cobra cierto pintoresquismo al enterarnos por el "Mapa mundi" de que el país donde viven menos católicos es Groenlandia, la fría isla nórdica, que, por lo visto, sólo es apta para los trineos o las exploraciones de Amundsen. Son sólo siete católicos en medio de una población no muy numerosa de 30.000 habitantes. Naturalmente, hay que suponer que se conocerán todos ellos. Por el contrario, Andorra, el bellísimo Principado entre Francia y España, es "totalmente católica, ya que sus seis mil habitantes profesan el catolicismo".

Quizá otra sorpresa sea la situación que presenta Rusia, pues nos enteramos por el "Mapamundi" que en la Unión Soviética hay unos 10 millones de católicos. No demasiados para una nación de cierta tradición, pero que suponen el 4,7 por 100 de sus 215 millones de habitantes, envueltos en el materialismo y el ateísmo del comunismo. Naturalmente, estos católicos rusos lo son así porque nadie les puede quitar su sentimiento y porque es notoria esa epopeya de sus fervores con los iconos escondidos y el sobresalto a cada paso.

DIECISEIS NACIONES BAJO EL TERROR

Claro está que el catolicismo no queda expuesto con estas estadísticas, que acaso sólo anotan sus valores de superficie, sino que hay que extender la mirada sobre sus

problemas concretos en todas y cada una de las partes del mundo. Lo primero que salta a la vista son las dieciséis cristiandades que existen en el banquillo, tras el "telón de acero, sufriendo persecución por causa de sus creencias: Hungría, Polonia, Albania, Letonia, Checoslovaquia, etc.

Uno de los teorizantes rusos escribió en "Izvestia": «Odiamos al cristianismo y a los cristianos, y hasta los mejores entre ellos deben ser considerados como nuestros peores enemigos. Son los que proclaman amor al prójimo y la caridad, lo cual se opone a nuestros principios.» Todo esto indica que el comunismo no es algo de circunstancias que está sujeto al mal humor del jefe de turno, sino que el odio y la enemiga están explícitos incluso en las páginas del diccionario ruso mediante conceptos falsos sobre Dios y la religión, a los que reduce a una superestructura ideológica como mucho. Este es el ateísmo radical sin posible atenuante, que guarda una medula ideológica corrosiva.

En la actuación contra el catolicismo de esos países entra la violencia como el medio principal, y así desde 1917, que empezó la revolución rusa hasta la segunda guerra mundial han muerto en el campo de trabajo o deportados cerca de trescientos mil sacerdotes de todas las confesiones. Iglesias y capillas corrieron la suerte de la destrucción, ya que fueron cerradas o dedicadas a usos antireligiosos.

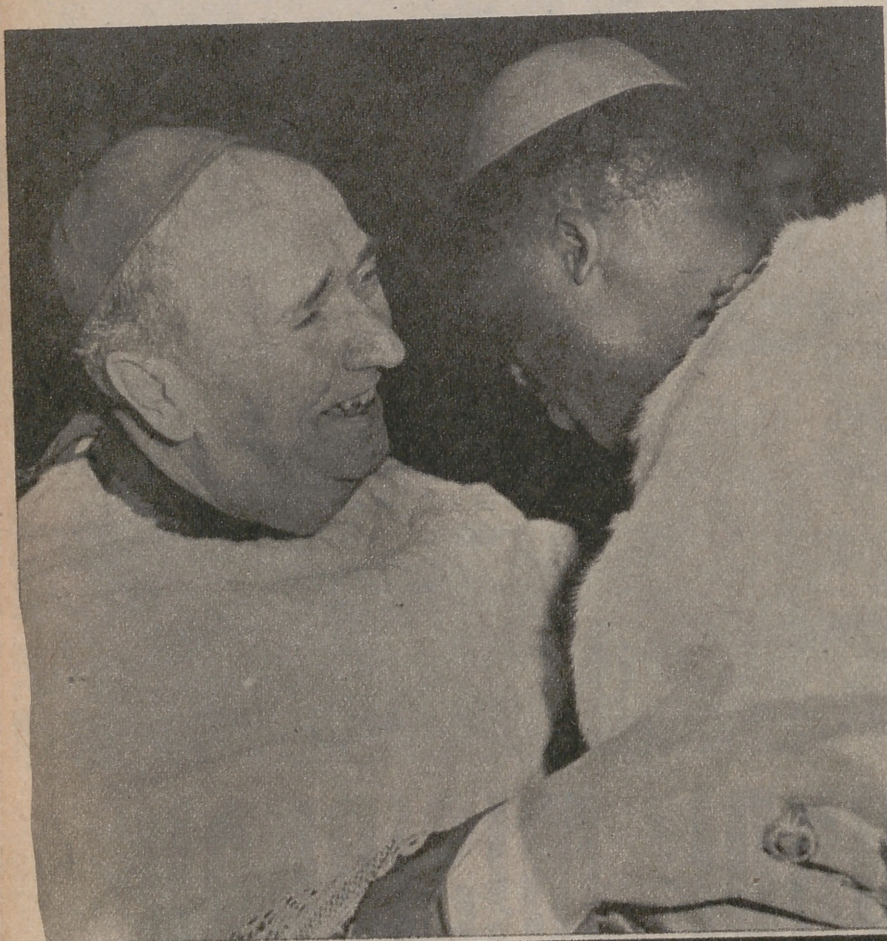
Así como en Rusia, sucede en los países satélites, en el Viet-

nam o en China. Los dos templos católicos de Moscú son los de la colonia extranjera, a pesar de que Radio Moscú no se cansa de decir que «no hay persecución religiosa en la URSS». La verdad es que no hay prelados, ni liturgia, ni iglesias organizadas. Los soldados interfieren las procesiones y la aduana confisca las biblias y nadie puede respirar tranquilo sin temer el atentado o algo así.

Por su parte, las iglesias de Centroeuropa están desarticuladas. Polonia acapara un sinnúmero de prohibiciones para su inmensa mayoría católica. Obispos y sacerdotes son detenidos y la vida eclesial ha de manifestarse como en las catacumbas. No se deja salir a los prelados a la «visita ad limina» que tienen obligación de hacer a Roma. Los bienes de la Iglesia son nacionalizados, y por ahí anda el martirologio de sacerdotes desterrados y muertos, de prelados, de cardenales...

UN BORRÓN: CHINA

El destino de la cristiandad de China ha padecido sobremedida. Mao Tse Tung ha querido salirse con la suya y comenzó a desterrar obispos y misioneros que hemos visto llegar a España. Naturalmente, en ellos son palpables las huellas de la persecución, puesto que el líder comunista chino ha dado un carácter especial a la persecución. El de no querer hacer mártires ni aparentar que se obra por motivos religiosos. Naturalmente, a las autoridades no les resulta difícil encontrar pretextos



Para la Iglesia no hay razas ni colores. El cardenal Rugambwa, saludado después de recibir el capelo cardenalicio. A la derecha, cinco hermanos misioneros se reúnen, después de cuarenta años, en Suiza.



Durante el Congreso Eucarístico de Río, desfilan representaciones de la Iglesia perseguida

Basta cualquier negligencia «en las tareas patrióticas» o una mínima protesta ante la propaganda marxista para incurrir en delito contra el Estado. Y desde ese momento todo tendrá justificación.

China tiene hoy en la Iglesia un destino dramático, auténtico martirio erizado de dificultades, puesto que incluso se ha querido nombrar un Papa chino, obedeciendo a una orden secreta del partido



Soldados franceses peregrinan a Lourdes. En la foto aparecen en la explanada del santuario

comunista de febrero de 1959. Orden que preceptúa entremezclarse en el seno mismo de la Iglesia para sembrar el «cisma». Parece ser que existen obispos cismáticos consagrados ilícitamente. Y es que la lucha se quiere para largo, y Mao Tse Tung sabe de la fortaleza de los cristianos y no quiere que le venzan. Fortaleza que ha reconocido: «Hay gente que moriría antes de cambiar y cabezas duras como el granito prefieren volver a Dios.»

LA EBULLICION DE HISPANOAMERICA

Hispanoamérica, y no, por ventura, en la línea violenta de las preocupaciones, avanza con su importancia en el «Mapa mundi». Más que la sugestión de sus reliquias históricas o sus maravillosas rutas geográficas —el misterio de sus ríos y de sus pampas, sus ritos y costumbres—, se hace notar por la crisis espiritual de crecimiento que ha de soportar sobre sus instituciones y habitantes.

Nada más y nada menos que trescientos tres millones de hombres repartidos en veintiuna diócesis ganan la preocupación de la Iglesia. La situación es grave, no tanto por sus convulsiones de tipo político o geológico, por la infiltración comunista, cuanto por la falta de sacerdotes. Una población de cerca de ochenta millones tiene que contentarse con treinta y cinco mil sacerdotes solamente, lo que supone un término medio de cinco mil doscientos cincuenta y tres habitantes por sacerdote.

La Iglesia reajusta sus planes y se esfuerza por cubrir las brechas abiertas, pero la verdad es que los cálculos aproximados hablan de la necesidad de ciento ochenta mil sacerdotes en vez del número, a todas luces insuficiente, que ahora tiene. Incluso la presencia esplendorosa de la Iglesia en aquel continente crea un auténtico problema de personal, de evangelización y atención posterior.

Se han erigido hace poco tiempo ocho o nueve diócesis y tres prefecturas, nombrándose varios obispos, y dos arzobispos han sido investidos del capelo cardenalicio. La cara religiosa es siempre inquietante, pues que, aparte la grave situación del catolicismo cubano y los sucesos de Haití o la República Dominicana, hay que hacer frente al comunismo más o menos solapado, al espiritismo tradicional de algunos sectores o a las catástrofes de cualquier otro tipo.

AFRICA Y ASIA, CATALOGISMO VIGOROSO

Y es que quizá el principal problema sea el de las cristiandades jóvenes, que están ensanchando a pasos agigantados el mapa de las misiones, y la catolicidad de nuestra religión. Juan XXIII otorga



Indios navajos posan en la plaza de San Pedro después de la audiencia especial concedida por el Papa Juan XXIII

su confianza a estas naciones, a estas cristiandades nacies, nombrando cardenales ya sea en Filipinas o en Africa, porque lo que importa es llevar el mensaje de Cristo a mayor número de personas y en las mejores condiciones de fidelidad.

Asia y Africa son los dos continentes donde la Iglesia avanza, comienza a implantarse, y donde los misioneros tienen campo directo para la inquietud apostólica. Africa llena hoy de consuelo a la Iglesia por su catolicismo puro y vigoroso, que se traduce en el índice de conversiones. En el sur del Sahara, por ejemplo, se han llegado a registrar más de medio millón de bautismos de adultos durante un año. También Asia ocupa un buen lugar en el número de conversiones, puesto que sin contar los países caídos bajo el dominio comunista, se suelen dar cerca de ciento setenta mil bautismos de adultos. Menor importancia tienen las conversiones en Oceanía por el menor número de bautizados. En Australia éstos no llegan a más de diez mil.

Ruanda es el ejemplo que traen las revistas de Misiones de catolicismo floreciente. Cada sacerdote tiene que atender unos tres mil trescientos fieles. Venturosamente, la escasez se acentúa mucho más por el ritmo de conversiones. Las cosas están de tal manera que se necesitarían 1.000 nuevos sacerdotes cada año para el millón de

convertidos. En Asia la situación de asistencia espiritual no tiene matices tan dramáticos, puesto que cada sacerdote atiende unos ochocientos católicos, aunque el problema no radica sólo en el número de sacerdotes, sino en que estos sacerdotes sean o no del clero «indígena», ahora llamado más justamente clero nativo.

CLERO INDIGENA

Precisamente este ritmo de los nuevos sacerdotes de las tierras de misión cataliza la marcha de la Iglesia actual. Son cinco cardenales, ciento noventa y tres obispos, doce mil cuatrocientos dieciocho sacerdotes los que trabajan en aquellas tierras, formando ya una jerarquía estable.

El catolicismo de las misiones puede anotar en sus filas el esfuerzo de monseñor Tomás Tien, arzobispo de Pekín, creado cardinal por Pío XII en 1946. Años más tarde, en 1953, fue elevado a la púrpura el cardinal Valeriano Gracias, nacido en Karachi y actual arzobispo de Bombay. Y ha sido Juan XXIII quien ha dado al Japón y Filipinas y a todo el continente africano la inmensa alegría de un primer cardinal: monseñor Tatsu Doi, arzobispo de Tokio; monseñor Santos, arzobispo de Manila. Y esta figura, «entre prieta y morena», que se adelanta en medio de una ardiente y florecida cristiandad: monseñor Rugambwa.

El ha hecho que las gentes se vuelvan a Roma para recordar que la Iglesia no sabe de clases, ni de colores, ni de razas. Su vida trae a la memoria más de ciento noventa y tres obispos nativos, más de doce mil cuatrocientos dieciocho sacerdotes, algo así como cuatrocientos treinta y un seminarios que tienen por denominador común la ascética senda de la renuncia. Asia estrenó en 1927 su primer obispo nativo en monseñor Roche. Africa, unos lustros más tarde, en 1939, con monseñor Kiwanuka. Fue sólo el principio de una letanía gloriosa de una dorada cadena que no se ha interrumpido.

Luego los seminarios. Hay un nivel contenido que no cede al ambiente y exigencia de los centros de Occidente. Y las nuevas promociones de sacerdotes traen en la mochila de su formación una mirada limpia que barre los prejuicios, que hace la religión atractiva a los jóvenes y a los niños, que desarma los viejos prejuicios y las solapadas incomprendiones. También ellos aumentan en una progresión consoladora. Eran 4.718 en 1900 (de ellos un millar de chinos). Hoy son veintiocho mil y pico en una cifra que se presta a las mejores cábalas.

"LA TERCERA VIA DEMOCRÁTICA"

HAY acontecimientos cuya trascendencia se pone de manifiesto con mayor nitidez a medida que transcurren los años. Paradójicamente, el paso del tiempo desvela, en lugar de difuminarlos, aquellos perfiles básicos del hecho histórico. Su importancia, sus características primordiales, aparecen entonces enriquecidas con nuevos matices que se ofrecen abiertamente al observador. Y quienes antes no alcanzaron a ver sino tinieblas en torno al suceso, ahora perciben el resplandor de unas verdades que ayudan a forjar la recta interpretación del mismo. Así nuestro 18 de Julio y la revolución política que esa fecha inicia en España.

Que el glorioso Alzamiento no admitía demoras fue a todas luces evidente. El mundo entero pudo comprobarlo a través de los desmanes cometidos por la horda roja, cuando ésta se arrancó la careta desde los primeros días de la guerra. No podía quedar tan claro, empero, el signo político, los rasgos medulares del Movimiento, porque más allá de nuestras fronteras no se había tomado todavía conciencia de la crisis histórica planteada a la sociedad contemporánea. Torpeza y torpemente se insistía en adjudicarnos calificaciones erróneas, en colocársenos etiquetas diversas y a cual más absurda, empeñados en aplicar a un hecho nuevo, a un experimento de dimensiones inéditas, los viejos módulos de unas categorías ciertamente superadas. Desde todos los ángulos del mundo liberal se hicieron colosales alardes de miopía. La catalogación de nuestro Movimiento, por ello, resultó con frecuencia contradictoria, estúpida casi siempre. Aquí no se podía hablar en justicia de derechas o izquierdas, de fascismos, democracias o dictaduras, todos ellos conceptos caducos o de dudosa vigencia, proclives al equivoco, y desde luego inoperantes a la hora de contrastarse con los problemas reales de nuestro tiempo y en este concreto solar de Europa.

Ha sido necesario que los años decanten por otros meridianos numerosas y fehacientes pruebas de una grave crisis de las instituciones políticas al uso; han sido precisos profundos cataclismos en la vida política de los pueblos para que España y sus instituciones empiecen a considerarse, aun sin ser enteramente comprendidas, con la curiosidad, la atención y el respeto que sucesivamente despiertan entre los observadores más ecuanímenes y sinceros de Occidente. Lamentable el tiempo perdido y dura la lección ofrecida a tanta mente obtusa. Pero al fin y al cabo el hecho real está ahí: España, la España de estos días, emerge como una solución posible para los problemas de nuestra época.

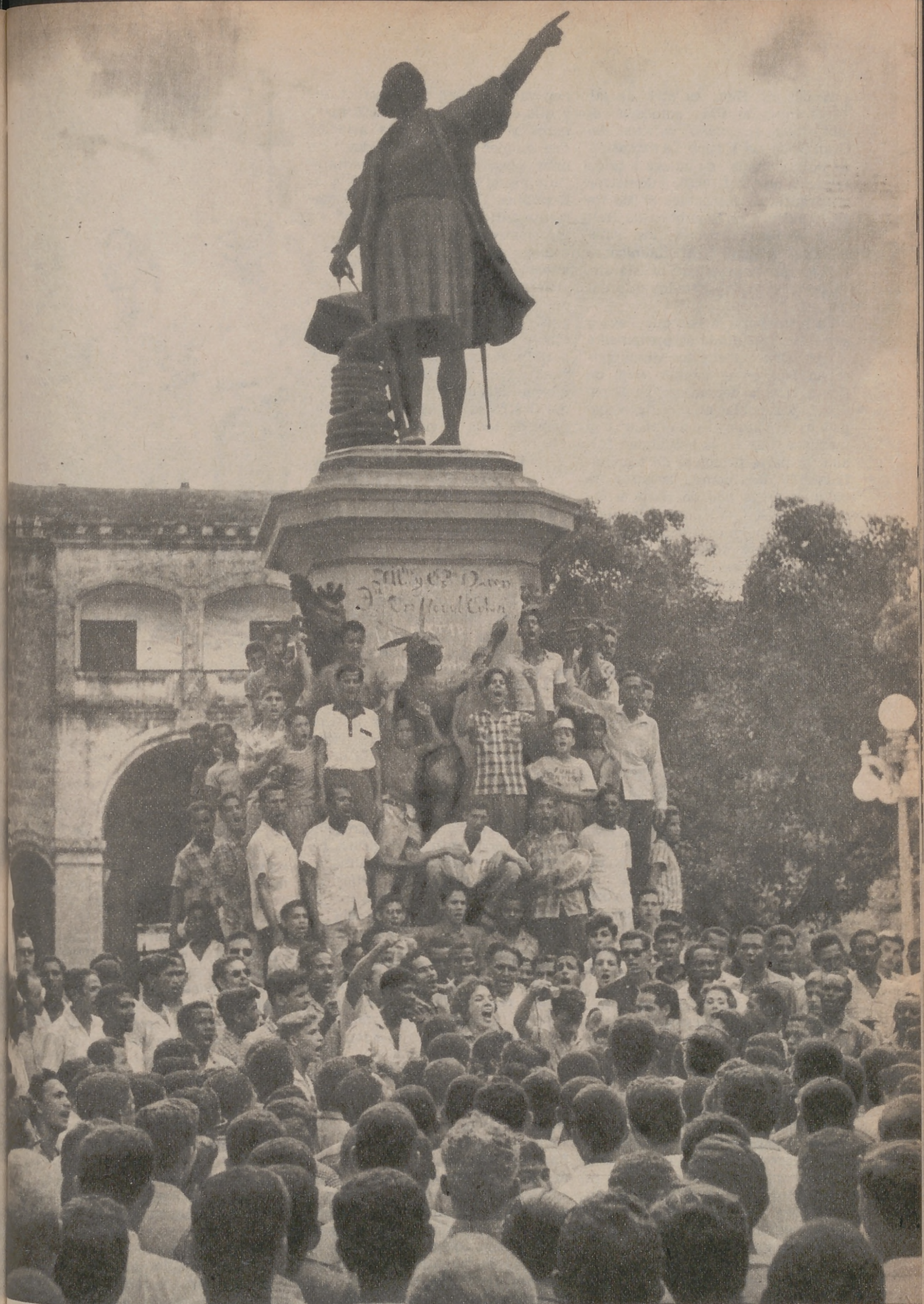
La irrupción de las masas como sujeto activo de la vida pública, el fracaso de las fórmulas liberales ante la magna entidad de los conflictos económicos y sociales de hoy, los desengaños del individuo por la esterilidad de la democracia inorgánica y ante los espejismos del progreso científico deshumanizado, así como el profundo desdén colectivo por lo que se convino en denominar «política», son algunos de los fenómenos sobresalientes que se manifiestan en el panorama vital de todos los pueblos. A ellos hay que hacer frente con ideas claras y valor bastante para arrojar por la borda todo el lastre de muchos prejuicios decimonónicos. Y España, desde hace veinticinco años, los afrontó con el coraje necesario, con la voluntad decidida, con la tenacidad consciente e

insobornable que caracterizan al hombre conductor de la Patria desde aquella fecha.

Los frutos obtenidos son nada menos que el hallazgo de «la tercera vía democrática», expresión empleada hace unos días por Jacques Guillaume Brunon para definir nuestro Régimen desde las columnas del gran diario francés «Le Figaro». Frase afortunada, sin duda, porque además de responder a la verdad, ofrece al mundo occidental la sugestiva noción de que puede haber una salida feliz al «impase» ideológico de nuestros días, sin forzada renuncia a las esencias de la democracia.

Nuestro Movimiento no podía ser de izquierdas o de derechas, sencillamente porque el dramático acontecer español durante ciento cincuenta años había demostrado hasta la saciedad lo vano y artificioso de tales concepciones y posturas. El Estado moderno, apto para encuadrar a la sociedad actual, reclama para su idónea configuración una serie de dotes «vinculadas a la realidad humana —individual y colectiva— que jamás podrían ser satisfechas por lucubraciones de teorizantes políticos. El Estado moderno exige eficacia, orden basado en la justicia, representación auténtica y ligada a la participación en las actividades sociales, estabilidad y continuidad garantizadas, con independencia de toda posible discrepancia individual. El Estado viable y útil tiene que desprenderse de toda la ganga acumulada por el acarreo de los mitos liberales y ha de basamentarse en las verdades de la naturaleza humana y del condicionamiento social de nuestro tiempo. Las abstracciones, por bellas que fueren, huelgan en el campo de la política, y así España, de la mano firme de Francisco Franco, va erigiendo el complejo institucional de un Estado nuevo, cuyas peculiaridades formales podrán ser tan particularísimas como la historia y la idiosincrasia nacional demanden, pero cuya fundamentación es también inamovible, porque responde a leyes naturales. Los partidos políticos han sido excluidos, no tanto por su lógica capacidad para polarizar sectarismos cuanto por ser creaciones artificiosas y parásitas de la sociedad. El hecho económico se ha vertebrado en su superficie social, al no admitir que factores distintos, pero coadyuvantes, del quehacer productivo se encastillen en frentes de lucha permanente. La ineludible adscripción del pueblo a las tareas de gobierno, que no es sólo exigencia de la época, sino un derecho propio en ciertos estadios culturales, se ha establecido mediante la canalización de la representación política por vías sólidas, naturales o irrefutables. Los campos de discusión, de trabajo, de estudio y de contraste de las discrepancias individuales y colectivas se han delimitado para que las opiniones se manifiesten con responsabilidad, las tareas se realicen con eficacia y el progreso general de la sociedad no se vea perturbado por maniobras de origen bastardo.

Ese es, en suma, un camino de democracia. De democracia sincera, por cuanto toda aspiración de individuo o de grupo dispone de cauce para manifestarse. De democracia eficaz, porque ninguna presión inconfesable halla vía libre para la confusión o el disturbio. Esa es nuestra fórmula en la mitad del siglo XX, cuando España, como hace poco nos recordaba el Caudillo, vuelve a mostrarse adelantada en las tareas de la historia y del espíritu.



SANTO DOMINGO

UN GRAVE PELIGRO DE EXPANSION CASTRISTA.

LA isla de Haití es otra de las Grandes Antillas, colocada como Cuba en pleno corazón del Gran Golfo de Méjico. La extensión de la isla citada es análoga a la de Irlanda; en total, 79.000 kilómetros cuadrados, de los cuales 31.000 corresponden a la República de Haití, y el resto, esto es, los otros 48.000, a la República Dominicana. Puesto que en realidad la isla sirve de solar a dos Estados diferentes.

La historia de la isla que lleva a semejante resultado es brevemente la que sigue: Haití fue descubierta en 1492 en el primer viaje de Colón, que la denominó "La Española". Su población aborigen fue pronto sustituida por negros y mestizos, que en la actualidad forman la parte principal de aquélla. Luis XIV hizo ocupar la parte occidental de la isla de Haití, e incluso en 1795 —casi tres siglos después de la colonización española— aquélla quedó temporalmente en poder de Francia. Pero el dominio francés sobre la totalidad de la isla duró poco. En 1814 los negros se sublevaron y Santo Domingo volvió por esta causa a poder de España. En 1821 otra sublevación provocó la independencia de España y la unión de Haití y Santo Domingo. Mas también semejante resolución fue breve. Surgieron constantes luchas internas, y en 1861 Santo Domingo volvió por última vez voluntariamente a España. Pero la paz interna no se consolidó y definitivamente en 1864 fue proclamada la República independiente. Posteriormente las constantes convulsiones de la República Dominicana han motivado una historia turbulenta, que en 1916 provocó una intervención armada americana y que andando el tiempo buscaría en el Gobierno del general Trujillo una fórmula enérgica de gobernación.

Mientras que la República Dominicana tiene una existencia análoga a la de nuestro viejo reino de Aragón y una población semejante a la de Castilla la Vieja, la capital —que bajo el régimen trujillista se denominó Ciudad de Trujillo y que ha vuelto a llamarse ahora como siempre, Santo Domingo— tiene aproximadamente la población de nuestra Murcia. El país es quebrado y, por su clima tropical, apto para todos los cultivos normales en las Antillas. Produce, pues, principalmente azúcar, arroz, café, cacao, tabaco, manioc y plátanos. Es importante su ganadería y cuenta con algunas industrias prósperas. La República dispone de dos Cámaras, un Congreso y un Senado. La República Dominicana es miembro de la O. N. U., en cuya organización ingresó el 24 de octubre de 1945, y también de la O. E. A. (Organización de Estados Americanos). Dispone de un pequeño Ejército, bien equipado, compuesto por unos 12.000 hombres; una modesta Flota, en la que tie-

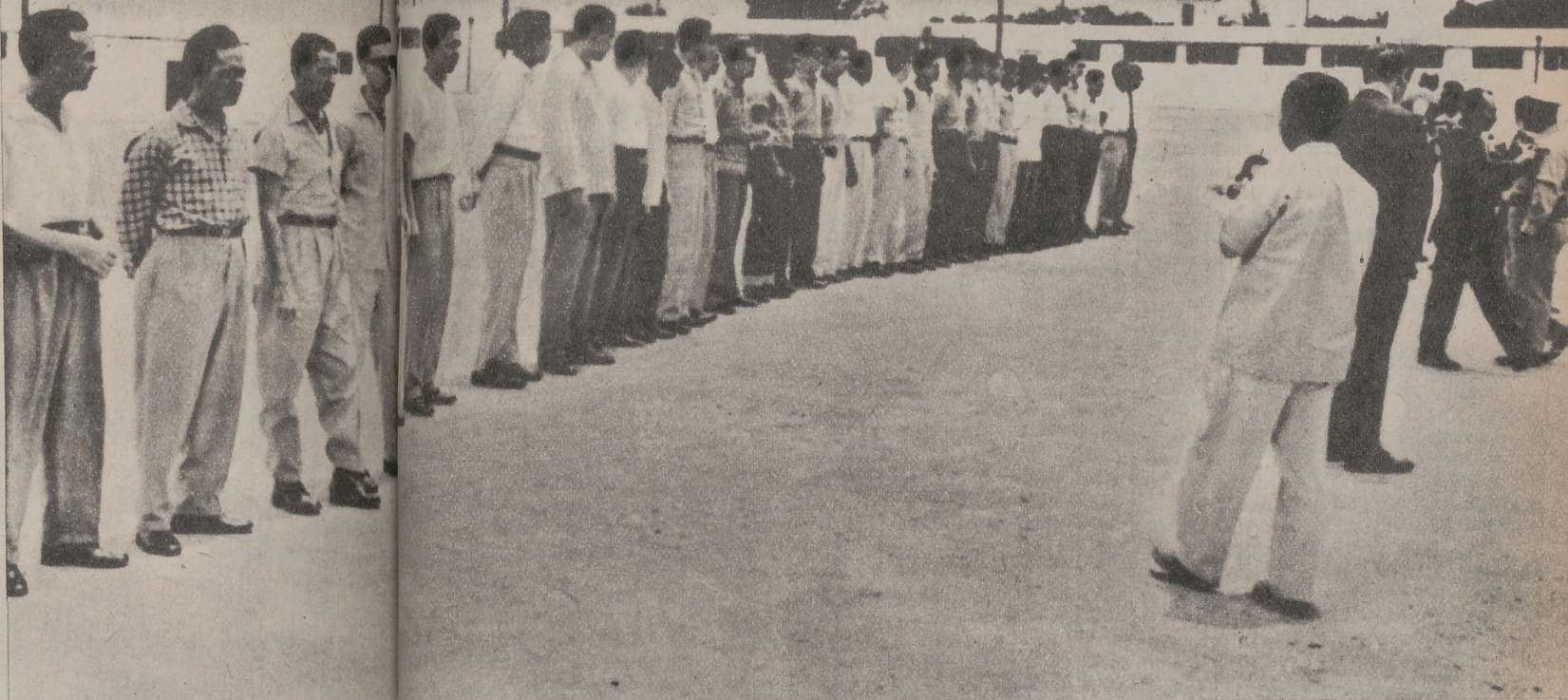
nen valor militar dos destructores y que está servida por 2.000 marinos y además de una aviación que emplea a 2.400 soldados, con unas pocas decenas de aparatos. Durante el régimen trujillista la República Dominicana fue abiertamente anticomunista. Sus servicios informativos y propagandísticos estaban muy bien dotados. Ello, la situación de la isla de Haití, en general, y la hostilidad manifiesta del "castrismo" con respecto al país dominicano explican perfectamente los intentos de Cuba para provocar desembarcos y revueltas en esta nación. Intentos que no han de cejar ahora que Fidel Castro se ha declarado "comunista de toda la vida".

EL PROCESO DE AGITACION EN EL CARIBE

El proceso de agitación en el Caribe sigue pues. He aquí lo que es menester tener en cuenta para no desenfocar la cuestión ni extraviarse en lo accidental y aparente. La cuestión dominicana actualmente manifiesta ahora también cuál es el proceso de la subversión que dirige Rusia y que tiene en Cuba, en la mayor de las Antillas, un foco de irradiación especialmente activo. Ya hemos dicho alguna vez en estas mismas páginas, al comentar otros procesos análogos de la obra de la revolución en América, lo que significa Cuba a este respecto. Cuando el mundo libre salió de su

asombro viendo cómo el proyecto para democratizar el régimen cubano había acabado, puntualmente, por comunizarle, ya indicamos aquí que lo que el comunismo internacional buscaba en Rusia no era tanto una base estratégica militar como una base estratégica revolucionaria. No hay duda que en Cuba se pueden instalar perfectamente rampas de lanzamiento de cohetes apuntando al corazón de los Estados Unidos, y que tampoco resultaría difícil construir bases aéreas o navales para vigilar todo el mar Caribe desde su centro mismo. Pero semejantes bases resistirían poco, en caso de un conflicto, y aun sin llegar a él, al Tío Sam le sobrarían recursos para arruinarlas. Sin embargo, la cosa cambia radicalmente —sobre todo ante la singularmente circunspecta política americana con respecto a Cuba— si como se ha hecho en la Perla de las Antillas no se establecen bases militares, sino que se aprovecha su posición singular para hacer irradiar desde ella la revolución, la subversión y la agitación al resto de América. A América Central, antillana y meridional, en lo que respecta sobre todo a los países ribereños de aquel mar. ¡Justamente lo que se ha hecho! Y lo que se está haciendo a la sazón. Rusia y el comunismo es más que probable que jamás provoquen una guerra nuclear. Sa-

ben que resultaría suicida para ellos. No mucho más probable es que tampoco se lancen a una agresión violenta usando de las armas clásicas. Pese a lo que pregonan sus magnates, la verdad es que el Kremlin sabe muy bien que le faltaría en la prueba fuerza para vencer. Cualquier quiebra, incluso parcial, para la Unión Soviética, la dejaría a la postre, y en el mejor de los casos para ella merced a la inmensa China. Ninguna perspectiva, para ella, a merced de la improbable, puede a este respecto llevar la confianza a Moscú. He aquí por lo que ésta ha optado, desde hace tiempo, por eludir la guerra propia y probar la guerra de los demás. Es decir, hacer la revolución con "técnica rusa" pero con "sangre extranjera". Y Cuba le viene, al efecto, maravillosamente para el plan. Bajo el régimen de Fidel Castro —que suponemos nadie dude ya de su condición de comunista— el gran cuartel general de esta operación contra la América libre ha quedado montado. En Cuba se preparan los asaltos a los países vecinos, como los intentados contra diversas repúblicas de América ístmica y contra Colombia; se reclutan agitadores, se reciben armas, instrucciones, llegan técnicos de lo subversión, y ahora, merced a la creada "Universidad de la Amistad", se está en plan



de procurarse los Estados Mayores de esa revolución que el Kremlin acaricia desde hace mucho tiempo y al que ha consagrado no poco de su actividad y de su empeño. En junio último fue asesinado, en la República Dominicana, el generalísimo Trujillo y tres de sus hombres de escolta. Ningún resorte se ha dejado de tocar para obtener la paz y el orden del país.

EL PELIGRO DE LA EXPANSION CASTRISTA

Ultimamente un país de régimen tan avanzado como Venezuela ha debido de romper incluso con la Cuba castrista. Y ésta, en sus intentos y en sus maniobras ha pensado de siempre en la Haití vecina, un buen paso en el proceso de comunización de las Antillas y tierra vecina de Puerto Rico además. La política de los países anticomunistas no ha sido hábil, ni siquiera explicable, en estos últimos años. La República Dominicana, sin mayor examen—que no interesa a nuestro propósito—, resulta notorio que vivía en paz, prosperaba y lograba de día en día mejores niveles de vida. Cuando a consecuencia de las agresividades de Fidel Castro fue convocada la última reunión de la Organización de Estados Americanos, resultó algo sorprendente. No sólo no se condenó debidamente la po-

lítica castrista—que tal era el objeto de la reunión—, sino que, inopinadamente, el condenado y sancionado fue... ¡la República Dominicana!, sin duda porque no parecía a los intérpretes de la democracia la suya suficientemente pura. Así fueron puestas, a la República antillana en cuestión, unas ciertas sanciones que ¡aún no han sido levantadas, pese a haberse pedido reiteradamente así por algunos países miembros de dicho pacto! La cosa es inaudita. Y resultado de semejante proceder puede ser, en buena parte, lo que pasa. Trujillo hubo de dimitir y Balaguer, su sucesor, debe debatirse en un mar de confusión sin ningún apoyo occidental. Porque no puede serlo, al menos en el grado de eficacia que precisa y urge, el paseo de los grandes portaaviones de la Navy por aguas del Caribe.

A buen seguro, Washington no desea que el régimen de Fidel Castro fructifique más allá de Cuba. Los Estados Unidos poseen, por añadidura, en Santo Domingo cuantiosos intereses. El National City Bank interviene muchas actividades agrícolas e industriales. El 75 por 100 de la exportación dominicana se orienta hacia los vecinos Estados Unidos de América del Norte. A su vez, el 80 por 100 de las importaciones de la República Dominicana proceden de este último país. El capital norte-

Hombres hechos prisioneros después del complot contra Trujillo

americano interviene principalmente la producción de caña azucarera, plátanos, etc. Los intereses de la United Fruit Company son allí también muy considerables. Pero, además, hay abundantes dólares interesados en las industrias petrolíferas y mineras, astilleros, vales, construcción, etc. Se ha calculado, al menos, en «180 ó 200 millones de dólares» los invertidos por los Estados Unidos en la agricultura y la industria dominicanas. ¡Demasiado importante suma para que en Washington se ignore el detalle!

Pero esto al margen, es evidente que los Estados Unidos temen, con razón, la expansión castrista por América. Este peligro es grave en todo el Nuevo Continente y, sin duda alguna, en la Casa Blanca darían cualquier cosa por evitarlo. Porque si la República Dominicana fuera ganada por el comunismo sería un tremendo golpe para el prestigio yanqui; un terrible precedente para que fuera seguido por otros países del nuevo mundo y, sobre todo y además, un nuevo peligro también a la puerta misma de la gran Confederación de los Estados Unidos de América del Norte. Solamente

un estrecho separa a la República Dominicana de Puerto Rico. La posición estratégica de la isla de Haití, entre las Bahama y las Pequeñas Antillas, es importante y, por otra parte, no es difícil comprender que comunizada la República Dominicana no sería «el mismo hecho» la de Haití, más pequeña, con una población compuesta de muchos más negros relativamente y separada de la anterior por una frontera totalmente artificial.

He aquí, pues, lo que resulta evidente. Pero si dado por cierto que a Washington no le interesa, en modo alguno, la implantación del régimen castrista en la Dominicana, ¿sabrá evitarlo y, aún mejor, se decidirá a evitarlo? Tras de lo pasado en Cuba se comprende que la preocupación cunda y que los momentos se antojen ahora singularmente graves.

Abandonadas las riendas de la gobernación dominicana por la familia Trujillo, Balaguer, el actual Presidente constitucional, se enfrenta ahora con la revolución. Esta está saltando ya incluso a la calle. Las noticias, al escribir, son graves. Han surgido manifestaciones violentas. ¡Y las primeras bajas! Se pugna por lograr un Gobierno a gusto de todos, incluso de la oposición. ¡Vano empeño, desde luego! Si Balaguer es débil o le desbordan, sin duda alguna habrá pasado a la historia como el último Kerensky conocido. La fuerza del orden se polariza, como es de rigor, en torno del Ejército. Su general, Pedro Rodríguez Echevarría, hasta el momento se comporta con energía y decisión. Pero la verdad—al escribir—es que ninguna solución se ve factible. El Presidente Balaguer desea formar un Gobierno provisional, con participación de los partidos de la oposición, para luego celebrar elecciones. La oposición pide a gritos que dimita y sea nombrado presidente Fiallo. ¡No hay avenencia! Pero el ambiente se caldea

—o por mejor decir es convenientemente caldeado—desde el exterior. Cuba ha desplegado a todos sus «activistas» y agitadores y cuenta—¿cómo no?—con el cortejo obligado de los «compañeros de viaje» y «bobos ocasionales» de costumbre. Los «slogans» usados en la batalla ideológica desarrollada dicen lo suficiente para comprender de dónde parten. «Resistir hasta que caiga Balaguer», «El pueblo es el único que manda», «Un paso hacia atrás sería fatal», «Nosotros somos los únicos que podemos imponer condiciones», «Todo el mundo a la calle para apoyar la huelga». La huelga general ha surgido así y el caos comienza a generalizarse. El comunismo, naturalmente—que ha hecho de la revolución una técnica y que la ha estudiado profundamente—, prepara de este modo el clima del momento y se apresta para asaltar el país. Basta con lo dicho, sin mayor precisión, para comprender el instante. ¡Dios quiera que después de haberse escrito esto la calma sobrevenga y todo vuelva a su cauce normal! Ello dependerá, principalmente, de dos factores: del «Ejército» y de los «Estados Unidos».

LA REPUBLICA DOMINICANA, EN UN TRANCE DIFICIL

El «Ejército» dominicano ya hemos visto que es pequeño. Pero el país no es grande, y si aquel cuenta con apoyo moral externo es posible que se imponga y con ello imponga también lo que es más importante: el orden y la autoridad. Será preciso para ello que el Ejército actúe monolíticamente. Sin fisuras. Hasta ahora—cuando escribimos—parece felizmente unido. Pero hay que prever la acción subversiva de los agitadores, las discrepancias, los distintos puntos de vista y las debilidades y dilaciones en la ejecución. Cuando Quadros dimitió en el Brasil pare-

cía evidente y seguro que el Ejército establecería un régimen apolítico de fuerza y de autoridad. No fue así. Las disensiones de entonces lo impidieron. El tiempo dirá si para bien o para mal. Algo análogo a lo ocurrido entonces en el Brasil sería ahora gravísimo y aún diríamos que catastrófico, para esta República Dominicana, cuyo proceso revolucionario parece ir mucho más de prisa y estar más avanzado que el brasileño.

El otro factor decisivo para el futuro de la República Dominicana y para la suerte del Caribe son, se comprenderá bien sin más explicación, los Estados Unidos. Si el empeño continúa en pos de una «democratización a todo trance», todo resultaría fatal. Si se prefiere, como el revolucionario de la Revolución Francesa, que sobre todo «se salven los principios, aunque se hunda Francia», el final se comprenderá bien que será la catástrofe. Porque a nosotros—aunque todos no parecen pensar igual— el comunismo, traído incluso por sufragio, es peor que malo. ¡Aunque por sufragio jamás viniera aquél a ningún país del mundo! Le bastará, en este caso de la República Dominicana, con agitar, crear el caos..., ¡para fructificar sobre las cenizas del país!

En tiempos del «benefactor», según unos, y del «dictador», según otros, Trujillo, la «Comisión de Actividades Antiamericanas del Senado» reflejaba así la situación de la República Dominicana: «El movimiento comunista fue puesto fuera de ley el 14 de junio de 1947; el Partido Dominicano, de orden, ocupa todos los escaños y posee casi todos los votos. El Partido Revolucionario y otros grupos similares están en el exilio. ¡Ni siquiera había partido comunista clandestino en el país! Si hubiese algunas individualidades comunistas en la República Dominicana, éstas parecerían insignificantes!. Tal era el cuadro magnífico que pintaba el

*Recibirá todas las semanas
en su domicilio*

EL ESPAÑOL

Si envía su dirección a

AVENIDA DEL GENERALISIMO, 39.-MADRID



La fotografía muestra algunos de los prisioneros políticos entrevistados por miembros de la OEA sobre el asesinato del generalísimo Trujillo

informe de la Comisión del Senado de Actividades Antiamericanas! Feliz balance, sólo que...

LA PRESION DEL KREMLIN

En 1960, la "John Birch Society", entidad americana también cien por cien, y creada para informar sobre las actividades del comunismo internacional, explicaba muy clara la situación en la República Dominicana. Apenas, es verdad, existía allí del 10 al 30 por 100 de comunismo infiltrado —comunismo puro, criptocomunismo o filocomunismo—. ¡Buen balance, sin duda! Pero, ¡ah!, siempre "el pero"... "Suprimiendo la posibilidad —dice el informe de la sociedad citada— de cualquier acontecimiento drástico, que, por ahora —¡por entonces!, naturalmente—, no es previsible, es virtualmente cierto que el pueblo dominicano presenciará dentro de los próximos meses otro triunfo de los engañados que rigen nuestra política exterior. Sólo la sagacidad del general Trujillo y la firmeza general del Gobierno mejor y más humano que haya tenido la República Dominicana desde 1821 han hecho posible que este pequeño país resista durante tanto tiempo a la enorme presión que se ejerce contra él.

Estas presiones han sido mantenidas, tanto abierta como oculta-mente, por el Kremlin, a través de sus agentes principales en el hemisferio occidental: Cuba, Venezuela y (lo más importante) el departamento de Estado de los Estados Unidos". El informe de la "John Birch Society", organización anticomunista, repetimos, cien por cien americana, recuerda luego en su información el "caso" del desaparecido (!) "antifascista" Jesús María Galíndez, durante el régimen trujillista. Este "antifascista" dio lugar, al "desaparecer" (!), a una campaña violenta de la propaganda, que aseguraba había sido secuestrado por Trujillo, campaña que tuvo un gran eco en los propios Estados Unidos, cuando la verdad fue que Galíndez —que disponía de una cuenta corriente en un Banco de Washington de más de un millón de dólares para hacer campaña "antifascista"—, reapareció en escena cuando Fidel Castro se adueñó del poder en Cuba, ¡¡¡habiendo llegado a esta isla en un submarino ruso!!! "Trujillo, si- gue diciendo el informe entre otras cosas sustanciosas, se ha mantenido, no obstante, en el poder; pero la maniobra continúa para liberalizar su régimen y para permitir crear un partido comunis-

ta legal en el país." Sin duda alguna, los vaticinios del informe de la "John Birch Society" parecen más que atinados, proféticos realmente. Al final que previera este informe parece, fatalmente, que hemos llegado ya. La República Dominicana, impulsada por el ardor democrático y liberalizador, ha entrado en trance grave. Como antes entrara, por caminos semejantes, Laos, el Congo, Katanga y muchos países más. La República Dominicana, ni más ni menos, está en trance probable de ingresar en la órbita de los satélites comunistas americanos. Tras de Cuba, ¡he aquí lo que, si Dios no lo remedia, podría ocurrir mañana mismo! El dilema nos parece claro: "o se salvan los principios democráticos o se salva la República Dominicana". Ambas cosas a la vez, como asegura el informe americano que se quiere, resultará imposible. Y a la verdad, para nosotros al menos, la cosa no parece difícil de elección. Siempre un país en orden, en paz y anticomunista nos parece mejor, ¡mucho mejor!, que otro en caos, en guerra y comunista, aunque se llame, malamente, a tal régimen, "democrático". Porque la democracia jamás puede ser eso...

HISPANUS

ESPAÑA EN LA G. A. T. T.

La voz del Ministro de Comercio en la 19 Sesión del Acuerdo General de Aranceles y Comercio celebrada en Ginebra

ESTA especie de O. N. U. del comercio mundial que es el G. A. T. T. (General Agreement on Tariffs and Trade), es decir, Acuerdo General de Aranceles y Comercio, ha vuelto a celebrar nueva sesión, la décimonovena. Ha tenido lugar en Ginebra, ciudad ya habituada y especializada, desde hace casi medio siglo, pero especialmente a partir de la terminación de la segunda guerra mundial a toda clase de reuniones de ámbito o alcance internacional. Esta histórica, por tantas razones, ciudad suiza, es capaz de los mayores esfuerzos y atenciones hospitalarias en cuanto a estas grandes reuniones se refiere. Lo ha demostrado repetidas veces. En ella, efectivamente, se suceden e incluso se simultanean las reuniones o asambleas internacionales de la significación más variada. Ahora mismo, por ejemplo, mientras los delegados de treinta y cuatro países pertenecientes al G. A. T. T. deliberaban sobre los complejos, y muchos de ellos graves, problemas que tienen planteados actualmente el comercio mundial, en otro edificio contiguo, delegados de las primeras potencias reanudaban esas famosísimas, peregrinas deliberaciones, que mantienen desde hace varios años, en torno a la supresión de las pruebas nucleares. Ginebra, en este sentido, es un poco el espejo del contradictorio y difícil mundo actual. Los problemas, las dificultades y los contratiempos que lo agobian se reflejan bastante fielmente en las asambleas, en las reuniones que en ella tienen lugar.

EL G. A. T. T., UN ESFUERZO DE COOPERACION INTERNACIONAL

El G. A. T. T. surgió al final de la segunda guerra mundial, al amparo de aquel sano deseo de cooperación internacional que se reflejó en varios proyectos, de los cuales surgieron también otros organismos como el Fondo Monetario Internacional, la O. N. U. y varios otros. Los organismos económicos y políticos internacionales

surgidos entonces han corrido distinta suerte. Pero la del G. A. T. T. ha sido ciertamente bastante contradictoria. En 1948 —al no ser aprobada la Carta de La Habana— el proyecto elaborado para su organización quedó convertido, como se ha dicho tantas veces, en un nuevo sueño. Pero era indudable que el funcionamiento y la actividad del comercio internacional precisaban una regulación, por mínima que fuera. Esta necesidad dio lugar a que las reglas provisionales sobre aranceles y comercio fijadas en octubre de 1947, desaparecidas o anuladas en el caso de que dicha Carta hubiera sido ratificada por los países signatarios quedarán convertidas en las normas constitutivas de lo que vino a ser el General Agreement on Tariffs and Trade. Por ello se ha calificado de "precario origen" el de este organismo. En cierto modo no le falta razón a este juicio crítico.

El G. A. T. T. ha sabido, no obstante, remontar muy difíciles coyunturas y situaciones bastante complejas que se oponían a su desenvolvimiento. Ha organizado cuatro Conferencias Aduaneras (Ginebra, 1947; Ancecy, 1949; Torquay, 1959, y Ginebra otra vez en 1956) y dieciocho sesiones de las partes contratantes. Su labor en cuanto a la reducción y la consolidación de las partidas arancelarias ha sido muy importante. Sesenta mil de ellas, que cubren más de la mitad del comercio mundial, han sido reguladas. Hoy pertenecen a él treinta y nueve países. Otros seis —España, Irlanda, Israel, Portugal, Túnez y Camboia— participan en sus deliberaciones con vistas a tener acceso a la condición de miembros con pleno derecho.

EL COMERCIO MUNDIAL ANTE LA CONFIGURACION DE LOS GRANDES BLOQUES ECONOMICOS

Esta nueva reunión del G. A. T. T. ha sido, sin duda alguna, una de las más importantes. Muchas razones e incluso muchas circunstancias han cooperado a ello. Han

tomado parte en ellas treinta y cuatro ministros de Comercio, representantes de otros tantos países. Los temas básicos considerables podría decirse que han sido dos: primero, repercusiones en el desenvolvimiento y en la estructura del comercio mundial debidas a la configuración, cada día más concreta y destacada, de los grandes bloques económicos que se van formando en el mundo, sobre todo en el continente europeo; segundo, problemas de los intercambios comerciales entre los países desarrollados y superdesarrollados, a decir, entre los grandes países industriales y los países subdesarrollados o en vías de desarrollo, productores y exportadores de materias primas, especialmente agrícolas.

Sin duda alguna, esta reunión del G. A. T. T. representa una nueva experiencia para el comercio internacional. Representa también un destacado esfuerzo hacia lo que se ha calificado como el "desarme mundial de tarifas". Ha sometido a una nueva y detenida revisión el programa de expansión comercial elaborado en 1958.

UN INFORME REVELADOR

A finales del pasado mes de octubre la Secretaría General del G. A. T. T. hizo público un amplio informe titulado «El comercio internacional en 1960 y primera mitad de 1961». Según el mismo, el valor de las exportaciones mundiales fue en 1960 superior en su mayor parte al crecimiento de los cambios internos. Segundo, considerable avance de las exportaciones norteamericanas y canadienses en dirección, sobre todo, a otras zonas altamente industrializadas. Tercero, incremento destacado de las importaciones realizadas por países no industrializados procedentes de países industriales, mientras que los campos de éstos habían disminuido en 1959 y 1958. Cuarto, menor ritmo de las exportaciones de las regiones subdesarrolladas hacia los países superindustrializados, contrabalanceado por una inusitada progresión del comercio entre países menos favorecidos. Quinto, aumento del comercio —aunque los volúmenes absolutos son modestos— de las regiones industrializadas con el bloque del Este,

comprendidas Rusia y China continental. De todos estos factores se deducen, desde luego, varias conclusiones importantes, pero merece especial atención aquella que se refiere al menor porcentaje participador de las zonas no industrializadas en las exportaciones mundiales. Dicho con otras palabras, mientras la cuenta intercambiaria de los países no industrializados aumentó en 600 millones de dólares, referida al valor de sus exportaciones hacia zonas industrializadas, el aumento del comercio entre países industrializados se estimó en la cifra de 7.000 millones de dólares.

EL PROTECCIONISMO AGRICOLA Y LAS DISCRIMINACIONES DE LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS, DOS GRANDES PROBLEMAS

Los datos anteriores, extractados del informe de la Secretaría General del G. A. T. T., como se ha indicado, arrojan suficiente luz para establecer cuáles son los más importantes problemas que afectan actualmente al comercio mundial.

El primero de ellos, sin duda alguna, es el excesivo proteccionismo agrícola que practica un



El Ministro español de Comercio, don Alberto Ullastres, conversa con su colega japonés, señor Fujiyama, y con el delegado señor Aoki, en Ginebra. Abajo, a su regreso, es recibido en Barajas por el Ministro de Agricultura, señor Cánovas



elevado número de países superindustrializados y a la cabeza de ellos los que hoy integran el Mercado Común Europeo, proteccionismo que dificulta de manera acusada las exportaciones de numerosos países subdesarrollados o de producción básicamente agrícola. Ello facilita sustancialmente el desconsolador espectáculo que hoy se nos ofrece consistente en que mientras algunos países disponen de grandes excedentes agrícolas, otros carecen de ellos en proporciones evidentemente peligrosas.

El segundo es la sistemática discriminación que llevan a cabo los países superindustrializados contra las exportaciones de materias primas producidas por los países subdesarrollados. Pero también ha de hacerse mención al evidente fracaso de los esfuerzos realizados en los últimos años para conseguir reducciones concretas de los impuestos aduaneros en los intercambios de productos.

Evidentemente sobre el G. A. T. T. pesan actualmente grandes responsabilidades. Se ha afirmado en los días últimos que este organismo se halla en crisis. La afirmación es, desde luego, atrevida y aventurada. Pero habrá de esforzarse en dar solución satisfactoria a estos problemas si aspira a sobrevivir. Y las soluciones que arbitre han de ser de carácter mundial y deben también superar las actuales diferenciaciones entre productos agrícolas e industriales e incluso entre unos y otros bloques económicos, especialmente los de ámbito intercontinental, como los europeos. En el pasado verano se hicieron en Inglaterra unos pronósticos en relación con el desenvolvimiento del comercio mundial en el presente año. Se estimó que este desenvolvimiento sería altamente favorable, sobre todo entre los países superindustrializados. Este hecho, es decir, esta última faceta, es la que desvirtúa aquel signo favorable.

LENGUAJE DURO Y REALISTA

Hemos dicho antes que esta última reunión del G. A. T. T. ha tenido una gran trascendencia. Es necesario insistir en ello. Se ha podido comprobar que los países subdesarrollados o en vías de desarrollo, por mediación de sus representantes han jugado un papel importantísimo en las deliberaciones y han hecho oír sus voces y sus exigencias en unos tonos no conocidos hasta aquí. Por ejemplo, el ministro de Comercio de Nueva Zelanda, después de afirmar que el G. A. T. T. está en crisis, como ya se ha indicado, declaró que las reglas del G. A. T. T. deben ser aplicadas también a la agricultura, así como a otros sec-

tores del comercio mundial. Después agregó: "Las naciones industrializadas del mundo no protegen suficientemente el desarrollo de la agricultura. Tratan únicamente de mantener su monopolio de artículos manufacturados." El ministro australiano aseguró claramente que "su país se opondría por todos los medios a las barreras que se están levantando contra los países de exportaciones agrícolas". El representante canadiense declaró que "medidas artificiales habían restringido el área de comercio a una zona a la que no tienen favorable acceso los mercados de importación". Pero es que incluso el subsecretario norteamericano de Comercio, jefe de la Delegación de su país, declaró que "su Gobierno estaba muy preocupado no sólo por las restricciones existentes, sino también por las tendencias hacia un incrementado proteccionismo en materia de agricultura". "Nuestra preocupación—agregó—tiene su origen no solamente en los resultados desfavorables para nuestro propio comercio, sino también para el de los países menos desarrollados, los cuales deben tener acceso a los mercados si sus legítimas aspiraciones han de ser cumplidas. La gran complejidad del problema del comercio agrícola y la importancia de la producción en la agricultura para las estructuras sociales, económicas y políticas de la mayoría de nuestros países, ponen de relieve la urgencia de continuar nuestros trabajos." Evidentemente, la actitud de estos delegados, exponente de la mayoría de los asistentes, refleja la tónica y la significación de esta reunión del G. A. T. T. y de la actual problemática del comercio mundial.

COLABORACION Y COOPERACION, METAS PARA EL FUTURO

La decimonovena sesión del G. A. T. T. a que nos referimos, que acaba de concluir en Ginebra, tiene para nuestro país una especial significación. La de que ha tomado parte en sus deliberaciones por primera vez una Delegación española. Ha estado presidiendo por nuestro Ministro de Comercio.

Como se ha indicado antes, España está en vías de convertirse en miembro con pleno derecho del G. A. T. T. Nuestra Delegación ha tomado parte en estas deliberaciones con el carácter de observador. Pero es necesario destacar el gran discurso que nuestro Ministro de Comercio ha pronunciado en esta asamblea magna del comercio mundial. Las tesis expuestas en el mismo nos ofrecen no sólo un cuadro exacto, realista, de los problemas actuales del comercio mundial, sino también de

las fórmulas posibles para su eficaz solución.

"España—dijo el señor Ullastres—se asocia a las tareas y trabajos del G. A. T. T. No es mi intento hacer precisiones sobre los aspectos concretos del orden del día, sino darles a ustedes mi impresión de conjunto sobre este orden del día."

Después agregó: "No he de ocultarles que a lo largo de los dos o tres primeros días de nuestra reunión experimenté una cierta decepción y una preocupación evidente al contemplar el forcejeo entre los países altamente desarrollados y aquellos que están en vías de desarrollo ante problemas como el de la exportación de productos que constituyen las bases de la economía de los países menos desarrollados. Afortunadamente, a lo largo de posteriores discusiones y estudiando el documento final que se ha sometido a nuestra consideración, he podido comprobar cómo el sentimiento de responsabilidad ha ido entrando en juego de forma esperanzadora."

Según el Ministro español, la actual situación internacional "no nos deja respiro y está decisivamente influida por los problemas de los países subdesarrollados". La misión fundamental del G. A. T. T., a su juicio, es justamente la de encontrar las soluciones adecuadas a esos problemas.

"No creo—continuó—que el problema fundamental ante el que nos encontramos sea el de una superproducción de productos agrícolas, sino el de un infraconsumo por incapacidad adquisitiva, que no puede resolverse por medios artificiales. La única posibilidad para ello es la exportación de lo que se produce con vista a crear rentas (demanda efectiva frente a los productos de los demás países). No es un problema de organización de mercados, sino de coordinación de las diversas políticas agrícolas."

"España—dijo también el señor Ullastres—no está profundamente afectada por problemas del comercio de productos, de los que en esta reunión se ha hablado preferentemente. Nuestra producción básica no es de productos tropicales, ni de las características de las zonas templadas, carnes, cereales, etcétera. Si he hablado de todo esto es por un sentido de responsabilidad y de solidaridad general, porque estos problemas nos interesan a todos por igual, aunque no estemos directa e inmediatamente interesados en ellos." "Un espíritu de comprensión y de solidaridad internacional—afirmó por último nuestro representante—ampliaría de hecho las posibilidades de acción del G. A. T. T. en beneficio de todos."

José SANCHEZ GARCIA

LOS CRIMENES DEL COMUNISMO

Las grandes purgas afirmaron por el terror al Estado soviético

ERA un edificio de doce pisos que ocupaba toda una manzana de casas. Se hallaba en el número 2 de la calle Serafimovitch, al otro lado del río, muy cerca del puente de piedra y no lejos de las ruinas de la iglesia de Cristo Salvador, voladas más tarde para construir un gran palacio de los Soviets

El edificio tenía veinticinco entradas, varias tiendas y peluquerías, un teatro infantil, una lavandería y un cine, que fue el primero en donde se proyectaron en Rusia películas sonoras. Tenía 505 viviendas. Todas ellas se hallaban ocupadas por los jerarcas del partido, para los cuales y sus familias eran los lujos con los que ni siquiera soñaba el pueblo. En sus ventanas brillaba la luz hasta altas horas de la noche. Siempre había alguien que daba una fiesta.

Los inquilinos estaban bien protegidos. Un centenar de policías de uniforme vigilaba constantemente el edificio, y además las aceras circundantes, los pasillos interiores y los ascensores estaban guardados por hombres de la N. K. V. D. Con tal despliegue de fuerzas podían sentirse seguros los inquilinos, pero hubo, sin embargo, una época en que los policías de uniforme y los chekistas de paisano dejaron de vigilar el edificio y se dedicaron a detener a muchos de los que lo habitaban. Los largos coches negros de la Policía secreta soviética se llevaban todas las noches hombres que no volverían nunca y cuyas familias se verían conminadas a abandonar la vivienda el día siguiente.

Entre los inquilinos de esa casa se contaban hombres ya famosos y otros que habrían de serlo: el mariscal Tujachevsky; la Ulianova, hermana de Lenin, con la viuda de éste, Nadiejda Krupskaja; Karl Radek, uno de los más célebres teóricos del comunismo; Nikita Krustchev, que entonces era sólo secretario general del P. C. de Moscú; Bulganin, Rozengolts, comisario del Pueblo para el Comercio Exterior; Chernov, comisario del Pueblo para la Agricultura; Georgi Dimitrov, jefe del Komintern; Pajomov, comisario del Pueblo para la Marina Mer-



Lenin en una arenga de los primeros días. A la derecha de la tribuna, abajo, Yagoda, jefe de la Policía secreta hasta 1936, año en que fue asesinado por orden de Stalin



Trotsky durante una reunión del partido comunista, en 1923. En la presidencia, Stalin, que años más tarde mandaría fuese asesinado en Méjico



Dos veteranos dirigentes comunistas, Zinoviev y Kamenev, fusilados en las "purgas" que se llevaron a cabo en Rusia en los años de 1936 a 1938

cante; Orlov, que mandaba la Flota de guerra roja, y Alxnis, jefe de las fuerzas aéreas.

Muchos de ellos han temblado por la noche al escuchar pasos ante su puerta; otros no han vivido para contarlo. Para los que sobrevivieron, el precio fue redoblar su furia contra sus camaradas caídos. Era Stalin quien ordenaba las muertes y ellos quienes hacían mayor su número, porque, siendo más stalinistas que el propio Stalin, confiaban en salvar sus vidas y prosperar dentro del Estado soviético, cimentado en sangre, y que necesitaba de sangre para sobrevivir.

LOS DIECISEIS

Todas las grandes represiones empiezan siempre con un pretexto, algo que sirva para justificar o, al menos, explicar los ríos de sangre que van a empezar a correr. En el caso de las grandes purgas soviéticas, ese pretexto es el asesinato de Sergio Mironovich Kirov, amigo de Stalin, jefe del Soviet de Leningrado y miembro del Politburó. Kirov fue eliminado a tiros el 1 de diciembre de 1934 por un joven comunista llamado Leonid Nikolaiev. Los juicios comienzan entonces, pero las purgas secretas se habían iniciado anteriormente. Los grandes jefes bolcheviques, tras de haber liquidado a la oposición de los anticomunistas y después exterminado a campesinos, obreros e intelectuales que trataban de sacudirse la tiranía, se muerden entre sí por conseguir el Poder absoluto y no compartido con nadie. Ha vencido Stalin, pero no ha conseguido liquidar físicamente (la expresión es comunista) a sus rivales. Comienzan las purgas.

Preciso será resumir su desarrollo en razón de los millares de hombres que se vieron envueltos en ellas. A unos se les acusó de progresistas; a otros, de retrógrados,

de derechistas, de izquierdistas, de negligentes, de traidores. Todo podía ser penado, y en realidad, en esas purgas gran parte de las ejecuciones fueron obra del azar. Con ellas se perseguía también instaurar el reinado sistemático y permanente del terror.

La primera purga fue secreta. Todos los acusados que acabaron ejecutados en su totalidad fueron acusados de izquierdismo. Entre ellos figuraban Riutin, Tolmachov y Eismont, que habían sido miembros del Comité Central del partido comunista.

Según la versión de Alejandro Orlov, ex general de la N. K. V. D., que huyó a Occidente, el asesinato de Kirov fue alentado por Stalin. Nikolaiev creyó que cumplía instrucciones del Número Uno. Para Nikolaiev, interrogado por el propio Stalin, no hubo juicio público. El «proceso» y la ejecución fueron secretos.

Veinte días después de la muerte de Kirov, la agencia Tass informa que 103 hombres detenidos con anterioridad al asesinato han sido ejecutados. Con Nikolaiev murieron además 13 de sus «cómplices».

Pero esto no es más que el prólogo. El 5 de enero de 1935 Andrei Vichinsky, fiscal general de la Unión Soviética, inicia sus acusaciones públicas contra los «Dieciséis», que serían ejecutados en agosto. Eran éstos: Zinoviev, Kamenev, Evdokimov, Bakalev, Smirnov, Ter-Vaganian, Goltsman, Reingold, Dreitser, Mrachkovsky, Lurié, Fritz David, Berman-Yurin, Olberg, etc., estos últimos de escasa categoría.

LOS «DIECISIETE», LOS GENERALES Y LOS «VEINTIUNO»

Al de los «Dieciséis» sigue el de los «Diecisiete», iniciado el 23 de enero de 1937 y abundante en grandes «confesiones» de culpabilidad

de los principales acusados. Entre éstos se contaban Radek, Sokolnikov, Piatakov, Serebriakov, Muravlov, Drobnis, Bogulavsky. Trece fueron condenados a muerte y ejecutados inmediatamente. Radok, Sokolnikov y otros dos más fueron condenados a veinte años de prisión, pero fallecieron casi inmediatamente de «muerte natural».

Entre este proceso y el anterior se desarrolla el juicio de los generales, que tuvo carácter secreto y a quienes se acusó falsamente de colaborar con los alemanes. Fueron condenados y ejecutados el mariscal Tujachevsky y los generales Feldman, Iakir, Eideman, Uborevich, Putna, Kork y Primakov. Este juicio, probablemente, fue una de tantas manifestaciones de la pugna entre el ejército y el partido, que Stalin zanjó segando las cabezas de quienes no se prestaban con demasiado facilidad a someterse a la jerarquía del partido comunista.

El tercer proceso empezó el 10 de marzo de 1938. Fueron 21 los acusados, entre ellos Alexei Rikov, ex presidente del Consejo de los Comisarios del Pueblo (cargo equivalente al de presidente del Consejo de Ministros); Nikolai Bujarin, uno de los doctrinarios comunistas; Herschel Yagoda, ex jefe de la O. G. P. U. y mariscal de la Policía. Los diplomáticos Rakovsky y Krestinsky; los ex ministros Rosengolts, Chernov y Grinko; los dirigentes del partido comunista Jodzhaiev e Ikramov; los leninistas Sharangovich y Maximov-Didkovsky, y los médicos del Kremlin, Pletnev, Kazakov y Levin, que confesaron haber envenenado por órdenes de Yagoda al antiguo jefe de la O. G. P. U., Menzhinsky; al miembro del Politburó, Kuibishid; a Máximo Gorky y a su hijo. El resultado fueron 18 condenas a muerte, entre ellas las de Yagoda, Bujarin y Krestinsky, y tres a largas penas de prisión... que no hubo lugar para cumplir, porque los condenados, entre ellos Rakovsky, fueron sencillamente liquidados.

Ni siquiera las personas más allegadas al «Número Uno» se vieron libres de estos terribles baños de sangre. Las purgas costaron la muerte de la propia esposa de Stalin, Nadia Alleleieva, que en 1932, y según versión de Orlov, fue asesinada por el propio Stalin. El mismo Orlov señala que Nadia se había permitido criticar ante algunos dirigentes del partido la situación de Rusia. Stalin la increpó duramente, y de regreso a su casa la mató a tiros. Después hizo divulgar la versión oficial, que nadie hasta ahora se ha cuidado de desmentir en Rusia: Nadia había muerto tras una larga enfermedad. Los que la conocían sabían que esto no podía ser cierto, pero callaron, porque mostrar incredulidad ante la noticia significaba seguir en muy poco

tiempo la suerte de la segunda esposa de Stalin.

LA TECNICA DE LA PURGA

Este clima sangriento culminaría con la muerte del propio Trotsky en Méjico, a manos de un stalinista, Ramón Mercader. Del ambiente de aquellos años en la Unión Soviética ha escrito Louis Fischer, en términos que en muchos aspectos resultan tremendamente actuales:

«Durante los meses que siguieron al asesinato de Kirov decenas de miles de adultos y de niños de Leningrado que, con toda evidencia, no habían podido matar a Kirov o conspirar contra él fueron deportados a Siberia. Durante mucho tiempo los moscovitas pudientes viajaron a Leningrado a fin de comprar a precios irrisorios los muebles, la ropa, los trajes, los libros, los utensilios de cocina, las joyas, etc., que los deportados tenían que vender apresuradamente antes de salir para los desiertos helados de Asia. Su detención había sido decidida al azar. El Kremlin necesitaba un determinado número de víctimas para aterrorizar a la población. Una persona inscrita por error no tenía medio alguno para evitar el castigo. Las detenciones soviéticas están ligadas más estrechamente a la política que al crimen. Durante muchos años los ingenieros fueron la clase más perseguida de Rusia. Luego Stalin pronunció un discurso para glorificar sus servicios y las detenciones de ingenieros cesaron. Cuando el Gobierno soviético decide crear una enorme explotación industrial en una región deshabitada o poco poblada de Siberia o de Asia central arresta al personal necesario y le deporta.

Cuando un funcionario importante resulta purgado, sus empleados, sus amigos y, generalmente, sus familiares son purgados como él. La norma del Kremlin es: ante la duda, arrestar. Un ciudadano soviético puede ser arrestado por los pecados ajenos. Puede serlo por haber omitido hacer alguna cosa, por no haber denunciado a un colega o a un vecino, por ejemplo. Puede serlo por algo que hizo diez años atrás, cuando estaba perfectamente autorizado. Puede ser deportado a un campo de concentración por haber emprendido demasiadas o demasiado pocas cosas. En ningún caso puede recurrir a la ley, a un Tribunal, a un abogado, a un Sindicato, a sus amigos. Está arrestado y no se le autoriza comunicación alguna con sus familiares o sus consejeros. Puede permanecer en la cárcel un año o más, a la espera de la sentencia, o ser juzgado rápidamente, en secreto, por tres oficiales de la Policía soviética y enviado a Siberia o al Turquestán. Solamente

después de su llegada al lugar donde ha de purgar su condena, sus parientes reciben autorización para comunicarse con él por cartas inofensivas o un paquete de víveres.»

LA «RATONERA ESPAÑOLA»

Los antistalinistas llamaban a la zona roja la «ratonera española». No les faltaban precisamente motivos para bautizarla así. La zona roja de España, controlada por los hombres del Kremlin, sirvió a muchos fines de la URSS, entre los cuales no fue el menos importante el de liquidar a determinados elementos de los grupos izquierdistas internacionales. Así cayeron en primer lugar los dirigentes españoles del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), de tendencia trotskista, cuyo jefe, Andrés Nin, fue detenido, acusado de traición y asesinado en la cárcel de Alcalá de Henares.

Eliminados estos grupos, los comunistas procedieron a acabar con los anarquistas y con todos los que de un modo u otro podían disputarles el mando de la zona roja. Pero la verdadera ratonera era para los miembros de las brigadas internacionales. Muchos de ellos habían roto con Stalin, y el control que éste mantenía en la zona roja permitía su rápida eliminación. En un tiempo de confusión y guerra, las posibilidades de un «accidente», de un «error» o de «muerte en el frente», aunque fuera de un tiro en la nuca, eran mucho mayores. Así murieron, entre otros, Mark Rein, un socialista de origen ruso, el inglés Smillie, hijo de un diputado laborista, y Ervin Wolf, secretario de Trotsky.

El primer requisito que habían de cumplir muchos de los enrolados en las brigadas internacionales a su llegada a la zona roja era la entrega del pasaporte que se era retenido «hasta que salieran de España». Muchos de ellos murieron en la contienda y otros tantos pasaron después la frontera sin documentación alguna, porque a ningún comunista les interesaba devolver esos pasaportes. En años posteriores serían utilizados intensamente por los servicios soviéticos de espionaje para infiltrar

a sus hombres más escogidos en Europa occidental y en América.

Los que manejaban esa «ratonera» eran muchos de los que ahora abominan del nombre de Stalin. Entre ellos estaba Palmiro Togliatti, a quien «Il Secolo d'Italia» acaba de hacer responsable de los fusilamientos en masa tras el fracaso de las fortificaciones rojas en Belchite ante las victoriosas baterías nacionales. Las fortificaciones habían sido trazadas por ingenieros soviéticos, consideradas como inexpugnables por el Comité Central del PC y aprobadas por el propio Stalin. En consecuencia, la derrota de los rojos sólo podía deberse a cobardía colectiva que castigaron con fusilamientos en masa. Este simple error de unos ingenieros costó así la vida de muchos hombres. También figuraba en el aparato de represión José Broz, Tito, que había conocido a Beria durante la guerra civil rusa; André Marty, que se ganó el triste sobrenombre de «Carnicero de Albacete»; Gottwald, Vidali y tantos otros.

Al terror ciego y brutal de la primera hora sucedió después la técnica más refinada de los «especialistas» de la Lubiánka, que trajo a España Rosenberg, embajador de la Unión Soviética ante la II República española, pero que, en realidad, disponía de influencia suficiente para efectuar cambios militares, provocar relevos políticos y ser en suma el auténtico virrey soviético de la España roja. En España se ensayaron procedimientos que después aplicarían los comunistas en Europa oriental. Las grandes matanzas, el sistema de delaciones, las torturas de los verdugos rojos que acabaron con las vidas de millares de españoles fueron, en realidad, el ensayo general de la conquista de medio continente. Pero, afortunadamente, el ensayo fracasó por la voluntad de los españoles.

No fue mejor la suerte de los vencidos que creyeron en el paraíso comunista. Llegaron precisamente a Rusia en las postrimerías de las grandes purgas y corrieron la misma suerte que muchos de los jefes militares rusos a quienes Stalin culpó de la derrota militar.

Guillermo SOLANA



Junto a Stalin, Mikoyan, Vorochilov y Kaganóvitch, que decretaron las paulatinas matanzas

EL RIESGO EN LOS DEPORTES DE MONTAÑA

El ejercicio del esquí favorece el metabolismo

Cómo combatir las congelaciones

CADA vez va más el hombre a la montaña. No sólo a veranear, sino también a practicar la escalada y el deporte invernal del esquí. De las grandes poblaciones se desplazan cada fin de semana centenares e incluso millares de deportistas y amantes de la Naturaleza que en las nevadas cumbres buscan el aire puro, ejercicio, alegría y ¿por qué no?, esos ideales espirituales y sublimes que la ascensión a los montes inspira siempre a los hombres desde que éstos tuvieron conciencia de su alma.

El deporte de altura plantea diversos problemas de índole bioclimática creados por la altitud sobre el nivel del mar, la baja presión del aire, la sequedad y frialdad del ambiente y la mayor fuerza de las radiaciones. Todos estos factores son tanto más intensos cuanto más elevada sea la montaña en donde se practica el deporte. Así, pues, en España quedará más problemas en los Pirineos y en Sierra Nevada que en otras zonas deportivas de los matices centrales. Sobre todo, en la Penibética. Justamente, como todo el mundo sabe, se ha planeado y se va a realizar un magnífico proyecto turístico y deportivo en la montaña más alta de la Península, a un paso de Granada y a 30 kilómetros de una costa en donde crecen el banano, la palmera, el kaki y otras plantas tropicales, mientras que en las cumbres donde reina la Virgen de las nieves florece la alpina edelweiss y la más variada flora de las nieves perpetuas.

EL ESPAÑOL ACOSTA CRUZA LOS ANDES

La ascensión y la estancia en las sierras y montes elevados ori-

gina la enfermedad llamada "mal de la montaña" en las personas no habituadas, dolencia que ha sido descrita por los grandes viajeros. Tal vez fue el español Acosta, en 1590, quien primero describió con detalle la debilidad y los vómitos que padeció al llegar a los 4.500 metros de altura atravesando el Pariacaca, en los Andes. Son dos síntomas de los más característicos de este mal. El tercero es la fatiga que sintieron Ulloa y sus hombres al viajar también por los Andes. Estas molestias son las mismas que las que padecen la clásica "puna" y "soroche" bolivianos. En la antigüedad el único medio que existía para ascender a las alturas era trepar por la ladera de montañas. Esto se hacía lentamente, con grandes esfuerzos y fatigas corporales. Hoy día se puede subir más alto y más rápidamente montándose sencillamente en un avión. Esto crea otro "mal de la altura" diferente al "mal de la montaña". Ambos son producidos en un ambiente donde el oxígeno tiene menos presión, hace más frío, la atmósfera está más seca y abundan los rayos cósmicos, como decía líneas atrás. Pero se diferencian el uno del otro en que en el primero, por ser la subida más lenta, a pie, en coche o funicular, se concede un tiempo precioso al organismo para adaptarse a las especiales condiciones del ambiente; mientras que en la subida rápida del avión, que alcanza en breves segundos más y más alturas, la adaptación, la aclimatación se hace imposible, si no se le provee de aparatos que lo aislan del medio hostil, defendiéndole con un clima artificial. Si se asciende por encima de 4.000 metros sobre el nivel del mar en avión, los efectos son rápidos e intensos: se presenta una conges-

tión y edema pulmonar. Los pulmones están anegados, encharcados, de líquido, de una sedosidad rosada que asfixia al aviador o al viajero; si la subida es más lenta, de forma que permita al organismo poner en marcha algunos mecanismos de defensa, se presentan algunos disturbios en el corazón y en las cápsulas suprarrenales. Entonces el viajero se siente alicaído, postrado, debilitado, como si todas las fuerzas se hubiesen evaporado. Esta sensación que describió el español Acosta en 1590 cuando trepó a las altas cimas de los Andes es producida por una falta de oxigenación de las glándulas suprarrenales, que producen una especie de insuficiencia de las mismas. Si la ascensión es muy lenta, se hace con los debidos descansos y el montañero está sano, puede llegarse al perfecto aclimatamiento, que se desarrolla tanto más en las personas que se quedan a vivir

en las altas cumbres, como ocurre con los indios andinos.

El profesor Hurtado, director del Instituto de Fisiología Patológica de la Universidad de Lima, dice que los indios nacidos allá y que viven a más de 4.500 metros de altura, donde hay una presión barométrica media de 444 milímetros, tienen ya desde la edad de la lactancia hipertensión pulmonar moderada y constante, con el corazón grande (hipertrofia del ventrículo derecho). A pesar de ello no es raro, sobre todo en adultos jóvenes, que la pérdida de la aclimatación natural produzca también en ellos el "mal de montaña", crónico, aumento de la sangre que circula por las arterias y venas, pero sólo de los glóbulos rojos, que son los que llevan el oxígeno, pues el volumen de plasma disminuye.

Si un habitante de las altas cimas de los Andes desciende a la costa y luego vuelve a sus monta-

ñas, lo primero que siente es irritabilidad. Está muy nervioso. A las pocas horas de volver a la altura, después de haber pasado aunque no haya sido nada más que unos días a la orilla del mar, puede presentarse el edema pulmonar agudo, el encharcamiento antes citado, que se cura administrando oxígeno.

EL MAL DE MONTAÑA

Si esto le sucede a un indio boliviano, que ha nacido y crecido en una de las sierras más altas del mundo, ¿qué no le ocurrirá a un hombre corriente y moliente que habitualmente vive a la orilla del mar o en llanuras o mesetas poco elevadas? Esto es lo que vienen estudiando desde hace años los bioclimatólogos, los especialistas en biología y en los efectos que el clima ejerce sobre los organismos vivos. Más concretas, más específicas son las investiga-

ciones que en este sentido viene realizando el laboratorio más alto del mundo, el Observatorio Vallet, instalado en un antiguo refugio montañero a 4.350 metros, en el Monte Blanco, en los Alpes.

La traslación lenta propia del escalador, del montañero, de los deportistas de la nieve puede ocasionar trastornos diversos que menciona el doctor García Martín, principalmente de tipo circulatorio, que se manifiestan en forma de palpitaciones, opresión en el lado del corazón y fatiga desde el punto de vista subjetivo y objetivamente, además de confirmarse la fatiga, principalmente de esfuerzo (con la marcha), se evidencia taquicardia (aumento relativo del corazón por minutos), alteraciones de la presión arterial y hemorragia. También surge la ya citada debilidad y posturamiento (astenia) progresivo, el dolor de cabeza y trastornos en los oídos, además de otros síntomas debido:

Prácticas de salvamento de montaña en zonas especialmente peligrosas para los deportes



al descenso de la temperatura, ya que ésta disminuye un grado cada 200 metros de altura.

El mal de montaña produce, pues, una serie de síntomas que indican trastornos en el aparato digestivo, respiratorio y nervioso. Veamos cómo son:

S. del aparato digestivo: Náuseas, dilatación de gases, vómitos.

S. del aparato respiratorio: Opresión, molestias de la garganta y tos.

S. nerviosos: Insomnio, vértigo, contracturas, calambres, dolores de cabeza.

Las montañas españolas, inferiores a los 4.000 metros de altura, no ofrecen al deportista montañero sano graves peligros. Sin embargo, hay que tener en cuenta sus especiales condiciones climáticas. Es característico el insomnio que padecen los escaladores que no sobrepasan los 3.000 metros de altura. Por este motivo las personas hipersensibles, inquietas y nerviosas deben tener sumo cuidado si hacen deportes en la sierra. Indudablemente sería mejor que escogiesen otro lugar para su esparcimientos.

Este insomnio serrano no debe combatirse con hipnóticos, que entorpecen el centro respiratorio que debe encontrarse en perfectas condiciones, ya que, como es sabido, el aire de la montaña puede ser más puro, pero también es más pobre en oxígeno o, mejor dicho, su presión es menor, ya que en realidad hasta los 11.000 metros la proporción de oxígeno (71 por 100) y nitrógeno (78 por 100) permanece invariable. Lo que desciende a la mitad de la latitud es la presión, y el aire, al no tener fuerza, penetra con mayor dificultad en los pulmones y, naturalmente, en la sangre, que por las arterias regará y oxigenará a todo el cuerpo. En todo caso se debe elegir un somnífero que actuando rápidamente sea pronto eliminado para evitar que su acción se prolongue. Igualmente no es correcto emplear los productos contra la tos que perjudiquen el centro respiratorio aludido o disminuyan la resistencia del organismo.

Para evitar las molestias propias de las alturas, tales como los dolores de cabeza, vértigo, inapetencia e insomnio, es muchísimo más recomendable tomar en abundancia sedantes del sistema nervioso vegetativo. No sólo las personas anémicas, sino también las sanas deberían ingerir en la sierra preparados a base de hierros para acelerar el aumento del nivel de hemoglobina y de glóbulos rojos, que son los que transportan el oxígeno que necesitan los tejidos del organismo.

También conviene tomar grandes cantidades de vitamina C o zumo de limón o de naranja.

Recientemente se ha descubierto que la energía de los músculos aumenta durante la cura por los rayos solares llamados de montaña.

LA PIEL Y EL SOL DE ALTURA

Otro factor que hay que tener en cuenta es la intensidad de la radiación solar. El sol de invierno es aún más intenso que el de verano, porque broncea aún más. Esto es lo que creen muchas personas, pero no es del todo cierto. El sol de montaña está cargado en invierno de muchos rayos térmicos y escasea en rayos ultravioleta. En cambio, el otoño se caracteriza por su riqueza en radiaciones ultravioleta y su parquedad en rayos térmicos o caloríferos.

Hablando de la piel, y dejando aparte el sol, en la nieve el organismo ha de luchar contra el frío y también contra el calor. Al sol de verano se acompaña una vasodilatación de las venas, esto es, las venas se dilatan. En invierno se produce el fenómeno inverso, o sea, se origina una vasoconstricción y las venas se cierran, se comprimen.

Por otra parte, en la altura, los rayos solares no son filtrados de igual modo que al nivel del mar. La atmósfera es más pura, el filtro es menor y su acción, por tanto, es más violenta, más intensa. Los rayos ultravioleta son más agresivos a 2.000 y a 4.000 metros que al nivel del mar. Finalmente, la ionización del aire de la montaña ejerce una acción desecante sobre el cutis y sobre el pelo. Naturalmente que diez o quince días de exposición al aire y al sol de la alta montaña no ofrece ningún efecto peligroso sobre la cara con piel normal ni sobre los cabellos en buen estado. Igualmente una epidermis cuyas secreciones sebáceas grasientas son muy abundantes se encontrará perfectamente ejercitando los deportes de invierno.

Cuando se presenta el problema con máxima agudeza es tanto cuanto más secas sean los cutis y los cabellos lacios flácidos y quebradizos. Pero los conmetólogos que han estudiado los problemas que plantean tales cutis han encontrado una solución válida. Es fácil proteger una piel frágil contra la reverberación utilizando una crema conteniendo glucosa que actuará sobre la circulación de la sangre debajo de la piel. Las deportistas que presuman de una piel delicada y fina y, sobre todo, limpia, deben tener sumo cuidado, especialmente si padecen del hígado, ya que la exposición al sol de la montaña puede originarle una desagradable

pigmentación del cutis. También hay que tener mucho cuidado con los bronceadores que se utilizan y con las aguas de colonia; con frecuencia se usa una que contiene esencia de bergamota, que es perniciosa para la piel y la acción de los rayos solares, oscureciéndola de manchas. Esto se evita utilizando la esencia de verbena o aplicando la esencia de bergamota de un modo uniforme, cosa que no se consigue tan fácilmente.

Los cabellos normales, los cabellos grasos, siempre tienden a ganar en la estancia al sol en la montaña; los demás deben ser protegidos. La ionización atmosférica cambia los cabellos en electricidad estática. Este fenómeno no actúa sobre los grasos, pero disminuye la cantidad de agua contenida en los cabellos. Para proteger los pelos secos y quebradizos se debe utilizar en la montaña una champú conteniendo ácido grasos.

En las nevadas cumbres la piel se agrieta. Para luchar contra este inconveniente de los deportes de invierno hay que aplicar con la mayor frecuencia un tratamiento externo de crema de lanolina, vehículo de ácidos animados y de ácidos grasos que hacen desaparecer esas molestias dolorosas en algunos días.

EL ESQUI

El deporte típico del invierno en las montañas es el esquí. Fueron los países del norte de Europa los primeros que usaron los esquís y los trineos para patinar por la nieve helada; en España se introdujo en 1909. Apareció por primera vez en los Pirineos catalanes. Según el jesuita Ignacio Sala, fue V. de Laserra uno de los iniciadores o pioneros de su implantación en España. El citado jesuita Ignacio Sala, profesor de Anatomía Humana y Historia Natural, ha realizado un importante estudio sobre el esquí, al que considera un deporte muy sano y artístico, que puede practicarse indistintamente por los dos sexos, y aun por los niños, que tienen las articulaciones tan flexibles. Este deporte de la nieve es regio y varonil para el que lo busca; le satisface las ansias de velocidad a la par que le proporciona las emociones del vértigo y peligros, aun cuando en realidad éstos sean más aparentes que reales.

Con la difusión del esquí se ha descubierto una nueva gimnasia del movimiento natural muy útil al cuerpo humano que se ejerce. Los músculos son obligados a trabajar y así se robustecen los diversos órganos. Se favorece el metabolismo, se activa la respiración, la circulación sanguínea y dividi-

nación única por los filtros del riñón.

Pero antes —aconseja el jesuita Sala— hay que hacer una gimnasia preesquiata para dar soltura y elasticidad a la articulación y músculo de las piernas, como son doblar y extender las rodillas, levantar las piernas y balancearlas, abrir y cerrarlas, rotaciones, flexiones y pequeños saltos. Después de esto, en una pista de serrín, practicarlo a modo de ensayo con los esquís. Luego, una vez bien entrenado, practicarlo ya de verdad, siempre con maestro, en las auténticas pistas nevadas.

No abusando de este deporte, no sobrepasando las zonas de adaptación antes citadas ni ejercitándolo demasiado tiempo, la piel, los vasos sanguíneos, los nervios se tonifican y benefician, al adaptarse a las variaciones climáticas de altura. Así adquiere el organismo mayor resistencia, creando más defensas, tan vitales para la salud. Por otro lado, la voluntad se robustece al vencer el deportista tanto obstáculo e inclemencia atmosférica. En este deporte puede encontrarse el equilibrio y armonía del cuerpo y del alma, base de la perfecta salud del ser humano en su totalidad. Por eso el esquí, de un simple deporte, se ha convertido para Ignacio Sala, S. J., en una necesidad cultural y física.

El aumento en la práctica del esquí ha hecho fijar la atención sobre las lesiones frecuentes observadas entre sus deportistas. Según Batzmer, la mayoría de estas lesiones están localizadas en la parte externa del tobillo en forma de rotura de ligamentos o fractura. Es muy típica la fractura oblicua aislada del peroné. El traumatismo de la articulación de la rodilla es el más frecuente de los accidentes al esquiar. De todos los accidentes de esquí corresponden el 21,28 por 100 a las mujeres y el 71,4 por 100 a los hombres, ya que los esquiadores masculinos obtienen las mayores velocidades y, por lo tanto, corren más riesgo; pero es casi idéntica la proporción en las lesiones de la rodilla, debidas a la falta de entrenamiento y a la debilidad muscular femenina.

LAS CONGELACIONES

El descenso de la temperatura producido por el frío es la causa determinante fundamental de la congelación. Pero si el frío no es muy intenso no basta por sí solo, ya que la piel puede soportar incluso temperaturas de diez grados bajo cero sin congelarse. Pero si al frío se le unen otros dos factores, la humedad y el viento, la congelación se presenta rápidamente y causa mayores estragos.

Estos tres factores contribuyen a una misma cosa: a que el cuerpo pierda calor, a que baje la temperatura corporal. El frío se



Los pulmones se resienten por efecto de la excesiva altitud. En la fotografía, experimentos para determinar la dolencia

co origina pérdida de calor por irradiación. Al existir humedad en el ambiente también hay pérdida de calor por condición. Por su parte, el viento actúa de ventilador, haciendo que la pérdida de calor se realice con más rapidez.

Igual que las quemaduras se dividen por la profundidad que afecta al cuerpo en tres grados, las congelaciones o heladuras también se dividen en otros tantos grados. En las congelaciones de primer grado la parte del cuerpo helada presenta una palidez extrema blanca, sin dolor, pues el frío ha anestesiado la piel. Esta palidez debe considerarse síntoma de alarma. Al ir desapareciendo la palidez, el congelado siente sensación de hormigueo en la parte lesionada. Dice que siente como si le pincharan con múltiples alfileres. Un ejemplo de congelación de primer grado son los sañañones.

Las congelaciones de segundo grado se caracterizan porque en la parte helada aparecen flictenas y ampollas. La piel se hincha de líquido y puede abotagarse tanto que hace que apriete el calzado.

En las congelaciones de tercer grado se presenta la gangrena. El miembro helado aparece muerto. La gangrena de las congelaciones

tiene como carácter común el ser más extensa en la superficie que en la profundidad.

Las congelaciones pueden infectarse. El miembro helado llega a supurar, complicación que ahora casi nunca ocurre gracias a los antibióticos.

Los congelados no deben llevarse inmediatamente a locales calientes, sino que deben calentarse poco a poco. Hay que llevar al paciente a una habitación que no se halle calentada, desnudarlo y frotar todo su cuerpo con paños fríos y húmedos, con hielo o con nieve. Si pierde la respiración o no respira bien, es preciso practicarle la respiración artificial. Después de esto se recomienda colocar al paciente en un baño frío (16 grados), que se calienta hasta 30 grados en un intervalo de dos o tres horas. Al salir del baño se lleva al enfermo a una cama caliente, se envuelven sus extremidades con un algodón y se le mantiene en posición elevada. Cuando el paciente empieza a calentarse, por lo regular se produce un escalofrío, que debe considerarse como señal de que se ha logrado la salvación.

Dr. Octavio APARICIO

LA JUVENTUD ALEMANA QUIERE LUCHAR; LA VIEJA GENERACION PREFIERE RESIGNARSE

DE FRANCFORT A MANNHEIM, CONVERSACIONES SOBRE POLITICA

EL lugar del encuentro era en el extremo izquierda del vestíbulo del aeropuerto, en donde se encuentran las oficinas de información de la agencia de viajes Steigenberger. Allí habría un hombre con una insignia de John Deere Lanz en la solapa, de modo que me resultaría fácil encontrarle.

A la hora de llegada de mi avión el aeropuerto de Frankfurt-Main rebosaba gente de todos tamaños, edades y colores, pero entre las personas que se hallaban cerca del lugar convenido no había nadie con una insignia de Lanz en la solapa. Ni lo había cinco minutos después cuando agarré mi maleta y me dispuse a pedir a alguien que me llevase a la ciudad.

En ese momento apareció Elisabeth Myricks. Es morena, menuda, de ojos claros y grandes, tiene un negocio de alquiler de automóviles y no sabe nada español. Yo tampoco hablo alemán y durante unos segundos nos miramos de hito en hito después de un primer intento de conversación. Luego los dos a la vez preguntamos «Do you speak english?» Nos reímos un poco, aceptó un cigarrillo y me dijo que la encargada de la oficina vendría en seguida. Me preguntó si yo era el periodista español que tenía que llegar, le dije que sí y en su cara se reflejó la consternación.

—Han estado esperándole toda la tarde —dijo—. Y se han ido hace apenas cinco minutos.

La encargada de la oficina se ofreció a llevarme a Frankfurt en su coche; todo era cuestión de que esperase diez minutos más, hasta la hora de cerrar ella la oficina. Bueno, ¿qué me importaban diez minutos más o menos? Mannheim, la ciudad a la que yo iba, está a

unos 80 kilómetros de Frankfurt y cualquier vehículo que me acercase a ella estaba bien. Luego resultó que no, que aquella rubia y espigada señorita no podía llevarme a Frankfurt. A fin de cuentas resultó mejor, porque de ese modo conocí a Vogel.

DEL AEROPUERTO A FRANKFURT, A LA CAZA DE UN TREN. CUAN- DO FALLA LA ORGANI- ZACION RESPONDEN LAS PERSONAS

Ahora, al cabo de unos días de estancia en Mannheim, amoldado a las costumbres alemanas todo cuanto se puede amoldar a ellas una persona que normalmente vive y se mueve en un medio muy distinto, me parece todo más normal. Creo que empecé a acostumbrarme a la ciudad en el hotel, en donde trabaja como cajero un joven español, de Barcelona, llamado Antonio Pérez. Al principio, señor Pérez, y más tarde, Antonio, por las buenas, cuando ya nos hicimos amigos, mientras recorríamos las calles de la ciudad a las tres o las cuatro de la madrugada, envueltos en retazos de niebla y zambulléndonos de cuando en cuando en algún bar para sacarnos un poco la humedad.

Pero hasta llegar a Mannheim hubo sus más y sus menos. Elisabeth me resolvió la cuestión del traslado a Frankfurt por el sencillo procedimiento de tomar uno de los coches que alquila y llevarme a la ciudad a una velocidad de 140 kilómetros por hora. Durante el trayecto me fue haciendo preguntas sobre España, sobre las mujeres españolas y sobre la moda española. Le contesté lo me-

jor que podía, pero apenas nos dio tiempo a hablar nada, pues entre el aeropuerto de Frankfurt y la ciudad hay sólo unos pocos kilómetros, que se quedan en nada recorridos a esa velocidad. Sin embargo, me dio tiempo a hacerle unas cuantas preguntas, en tanto que no apartaba los ojos de sus pequeñas manos agarradas firmemente al volante del coche, dudando de que aquellas manos, tan débiles aparentemente, pudiesen controlar el vehículo en caso de que al auto se le ocurriese hacer algo raro.

Elisabeth vive bastante lejos de Frankfurt, a unos 90 kilómetros. de forma que todos los días recorre ciento ochenta para ir a su trabajo y regresar a casa. Le dije que aquello resulta incómodo.

—Una vez se ha acostumbrado uno a ello, no lo es, créame. Todo

estriba en saber distribuir bien cada uno su tiempo... Y siempre queda tiempo para todo.

Más tarde me di cuenta de que el secreto del éxito alemán radica precisamente en eso, en saber distribuir el tiempo, en aprovechar cada segundo como si fuera el último.

—¿Usted vive en Madrid?
Le dije que sí, en el mismo Madrid.

—¿Y no se ahoga en la ciudad?
—No le gusta vivir en el campo?

—Todo es cuestión de acostumbrarse.

Se echó a reír y durante un momento guardó silencio. Yo no quería hablar mucho para no distraerla, pero ella insistía en sus preguntas. Quiso saber cuántos habitantes tiene Madrid y cuando se lo dije me miró con el rabillo del ojo.

Frankfort es una buena prueba del resurgimiento operado en Alemania durante la "era" de Adenauer

—¿Tantos? ¿De veras? Mannheim tiene unos trescientos mil, pero le gustará la ciudad.

Llegamos a Frankfurt cuando sólo faltaban dos minutos para que saliera mi tren hacia Mannheim. Ya no llegaba a tiempo, desde luego. Si un tren alemán tiene su salida a las nueve y dos minutos, por ejemplo, es inútil que llegue usted a las nueve, dos minutos y cinco segundos, porque ya se habrá ido. La puntualidad es una especie de rito en Alemania, pero sólo en algunas cosas.

Calles amplias, bien iluminadas, algún que otro jardín, muy pequeño, como una muestra de verde entre el gris-negro del asfalto, y, por fin, la estación, oscura, en-

frentada con una barrera de luminosos erguidos en y sobre los edificios del otro lado de la plaza. Elisabeth no paró el coche delante de la estación.

—Ya no coge usted ese tren, y, en cambio, mire ese coche negro con maletas en el portaequipajes... Tiene matrícula de Mannheim.

Paramos detrás del coche. Un hombre joven, en mangas de camisa, trajinaba en el maletero. Elisabeth habló con él durante unos minutos, señalando de vez en cuando hacia mí. Luego regresó a mi lado.

—Arreglado todo —me dijo—. No van a Mannheim, sino a un pueblo que está a dieciséis kilómetros, pero allí hay tranvías cada hora.

Nos despedimos. Le di gracias por todo.

—No me las dé —dijo sonriendo—. El año que viene iré a pasar

mis vacaciones en España. Quiero ver el Museo del Prado. ¿Se dice así? Y entonces reclamaré su ayuda. ¿De acuerdo?

El coche gris salió lanzado de nuevo hacia la autopista. Alguien me tocó en el hombro y me volvió. Era el dueño del auto que iba a llevarme a Mannheim; mejor dicho, cerca de Mannheim.

—Guten nacht... Parlez vous français?

ALEMANIA 1961: LOS JOVENES DISPUESTOS A LA LUCHA; LOS VIEJOS, ABANDONADOS A LA RESIGNACION

Mi nuevo chófer era un hombre muy cumplido. Me pidió disculpas por hablarme en mangas de camisa y luego me preguntó mi nombre para presentarme a dos señores. Los señores estaban en el interior del auto; ella, pálida, inmensos ojos azules, cabello blanco y una cinta de terciopelo negro en torno a la garganta, sentada delante; él, muy tieso en el asiento trasero, parecía una estatua modelada en bronce y plata. Eran el señor y la señora Vogel.

—Yo me llamo Wolfgang, Wolfgang Vogel—dijo el muchacho. Y añadió—: Disculpe a mis padres: sólo hablan alemán.

Le ayudé a meter mi maleta en la trasera del auto, para lo que tuvo que sacar un par de bolsas, que acomodamos en el suelo entre su padre y yo; abrió la portezuela para que yo entrara, subió al coche y arrancamos. Frankfurt se quedó atrás en rápido vislumbre de manchas oscuras y ráfagas luminosas. Ya en las afueras, rodando hacia la Autobahn, el coche se detuvo ante un disco rojo. A la derecha, en la acera, desde una valla, nos miraban muy serios los rostros de Adenauer y de Willy Brandt, impresos en grandes carteles.

El joven Vogel, vuelto hacia mí en su asiento, siguió la dirección de mi mirada y me explicó:

—Propaganda política... Hace poco hemos tenido elecciones, como sin duda sabe.

Pidió permiso a sus padres para fumar y me ofreció un cigarrillo. El señor Vogel señaló el cenicero, y sólo entonces me di cuenta de que llevaba un aparato contra la sordera ajustado a su oreja izquierda.

Vogel me contó que su padre tiene un negocio de importación y exportación, pero que ya no trabaja y que ahora es él quien se ocupa de todo. El asunto marcha bien. Gracias a ello, Wolfgang ha podido hacer unos cuantos viajes al resto de Europa; viajes no cortos precisamente, y habla, además de francés y algo de inglés, sueco e italiano. Incluso ha estado quince días en España. Todo a fuerza de trabajo, que parece ser el destino del pueblo alemán:

perder guerras y luego trabajar como negros hasta la próxima.

—A veces pienso que es inútil trabajar tanto, sufrir tanto... Y más aún ahora, cuando parece que ha empezado el principio del fin.

Me imaginó a qué se refiere y guardo silencio. ¿Qué le voy a decir yo que él no sepá ya? En el avión he venido gran parte del viaje hablando con una pareja de alemanas, madre e hija. Altas las dos, las dos rubias, inconfundibles. La madre, resignada a lo que venga. La hija, como más joven, rebelde a la idea de que Alemania pueda convertirse cualquier día en un montón de escombros.

—Si los rusos atacan—me dijo—, nuestros hombres lucharán hasta que no quede uno. Y ustedes lucharán también, ¿verdad?

Su madre la miraba con una sonrisa casi dolorosa.

—España está muy lejos de Alemania—dijo—. Todo se ve de diferente manera cuando se está lejos, hija.

Le dije lo que pensaba, lo mismo que luego le decía a Vogel mientras el coche volaba a lo largo de la autopista: la amenaza no es sólo para Alemania, no es sólo para ellos; es para todos, para todo el mundo. Y todo el mundo se unirá a Alemania en caso de guerra, de modo que no sería sólo la guerra de Alemania.

Mi nuevo amigo sacudió la cabeza a un lado y otro sin decir nada. Con cuidado adelantó a un camión color pardo con una estrella blanca de cinco puntas pintada en los costados y en la trasera, un camión del Ejército de ocupación norteamericano. Volvió a hablar cuando la autopista quedó despejada de nuevo y fue para decirme lo mismo que mi compañera de viaje, pero con otras palabras:

—Es usted muy amable—dijo con voz clara; luego añadió—: nosotros vivimos en Berlín, a cuatrocientos metros de la puerta de Brandeburgo.

El auto seguía tragando kilómetros y por la ventanilla abierta a mi lado entraba un olor espeso y fétido a limo, a río viejo, a otoño podrido en las orillas de una charca.

OPINION GENERAL: ADENAUER DEBE IRSE YA A CASA.—PRIMER ENCUENTRO CON LA POLICIA FEDERAL: LECCION DE DEMOCRACIA.—LA RECONSTRUCCION DEL ARTE Y DEL TRABAJO

Yo diría que los alemanes no se han repuesto todavía de la sorpresa, aunque es posible que para algunos no lo haya sido el triunfo de los demócratas libres. Pero sí que ha sorprendido, y no poco, a la inmensa mayoría el hecho ya comprobado de que Ade-

nauer está listo para pasar a la reserva. Lo he comprobado en mis conversaciones con gentes de muy distinta educación y formación: camareros, economistas, estudiantes, un revisor de tren y un policía, aparte de varios ingenieros y algunos obreros de fábricas o del campo. Por cierto que al policía tuve que mostrarle mi pasaporte cuando el hombre me preguntó en correcto inglés que a qué se debía mi curiosidad con cierto aire de sospecha en su cara.

Cuando vio que era español, cambió por completo el panorama. Estuvo muy amable, tanto, que quiso exponerme todos sus puntos de vista y si me descuido un poco me suelta todo un discurso acerca de las ventajas de la democracia y de las buenas personas que son los del Gobierno.

—Herr Adenauer se queda más solo cada día porque cada día es más viejo—me dijo al fin—. Rusta es mucha preocupación para cualquier hombre, más si es viejo.

Nos dimos la mano solemnemente, calmamente. Parecía que estábamos sacando agua de un pozo con ayuda de una bomba. Después él siguió su ronda, tranquilo, imperturbable, macizo, con zancanas de casi un metro, y yo me viví rápido en busca de alguien bajito, tenía empacho de altura. Y de democracia.

Creo que los alemanes también están empachados de Adenauer. El «viejo» llegó al Poder en 1949 y durante ocho años su partido ha gobernado el país con mayoría absoluta en el Gobierno. Lo que esos hombres han hecho puede verse a cada paso, en las ciudades, en el campo, en los escaparates de las tiendas, en la cara de la gente. Todos los alemanes tienen algo de ave fénix y algunos hasta los mismos ojos duros y reticentes de los pájaros. La labor de reconstrucción ha sido fabulosa. Mannheim quedó destruida durante la guerra casi en un cien por cien. La ciudad era una montaña de escombros al terminar la contienda. Después, en esos ocho años de la «era de Adenauer» los alemanes han barrido su suelo, han quemado los muebles viejos y derribado las paredes en ruinas, han hecho una limpieza a fondo y se han construido una Alemania nueva que ahora asusta a Rusia y una economía nueva que asusta a todo el mundo. En diez años, entre 1950 y 1960, la producción alemana se ha elevado en un 107 por 100, mientras en el resto de Europa, el país que más alto nivel alcanzó logró un modesto, comparativamente hablando, 71 por 100. He visto algunas ruinas, pero siempre eran restos de casas para vivir, no de edificios en los que trabajar y producir. Y, cosa curiosa, se han dado también prisas en reconstruir sus monumentos. Desde mi ventana del hotel, al despertarme todas las mañanas (el teléfono suena a las siete en puer-



Nuevos barrios se levantan por todas las ciudades alemanas, como estos de Mannheim

to y una voz clara y fresca pide disculpas y anuncia la hora), veo la mole de la Casa del Agua. un depósito elevado de agua construido hace un manojo de cientos de años, que la guerra arrasó hasta los cimientos. Mannheim se apresuró a levantar de nuevo su Casa del Agua cuando aún no se había limpiado del todo la ciudad de escombros y aún olía la guerra en cada pedazo de pared. Fue como si en Madrid, tras una larga y dolorosa contienda, los madrileños se preocupasen de rehacer la estatua de la Cibeles al mismo tiempo que se alzaban hacia el cielo los nuevos edificios de casi toda la ciudad. Algo así como un ansia de regresar al pasado, pero ¿a qué pasado? Nadie quiere ni oír hablar de Hitler. Creo que recuerdan su juventud por ser sólo eso, juventud. Esto en cuanto a los mayores, a los de cincuenta para arriba. Los jóvenes ya han nacido viejos, los niños ya nacen viejos, serios, pensativos, como si desde el momento de comenzar a respirar a este aire supieran que llegan al mundo enfrentados con una amenaza muy próxima, distante todo lo más cuatrocientos kilómetros.

RECETA DEL BACALAO A LA VIZCAINA PARA UN ALEMÁN NOSTÁLGICO

El auto cruzó un par de pasos a nivel, recorrimos unos cientos de metros más y Vogel detuvo el coche junto a una casa. Atrás se había quedado la autopista, brillante e iluminada, y habíamos rodado los tres últimos kilómetros por una carretera secundaria que en muchos países de Europa estaría considerada como de primer orden.

—Nos detendremos aquí unos minutos tan sólo —explicó—. Mis padres y yo pasaremos la noche en este parador. ¿Quiere venir conmigo?

Fui tras él. Así pues me encontraba ya a 16 kilómetros de mi lugar de destino, de modo que sólo me faltaba coger el primer tren y en unos minutos más estaría en el hotel. Dimos la vuelta a la casa y Vogel se acercó a mirar un tablero que había en la fachada: un horario de ferrocarril.

—El próximo pasa a las diez y diez; puede usted cogerlo, pero si es tan amable de esperar unos minutos, le llevaré yo mismo a Mannheim.

Le di las gracias y le dije que

no. El insistió, e insistió tanto que acabé por callarme.

Regresamos junto al coche, hablé unos minutos con sus padres, salieron los dos ancianos del vehículo y nos metimos en el parador. Un cuarto de hora más tarde estábamos los cuatro sentados frente a una enorme fuente llena de interminables salchichas, oyendo la charla, para mí incomprendible, de cuatro matrimonios que al parecer celebraban algo. Habían terminado su cena y hablaban alegremente, fumando como desesperados. En cierto momento pidieron coñac, un coñac español, y al oír como pronunciaban el nombre me eché a reír. Eso hizo que se fijaran en nosotros y uno de los hombres se levantó y se acercó a nuestra mesa, un poco perplejo.

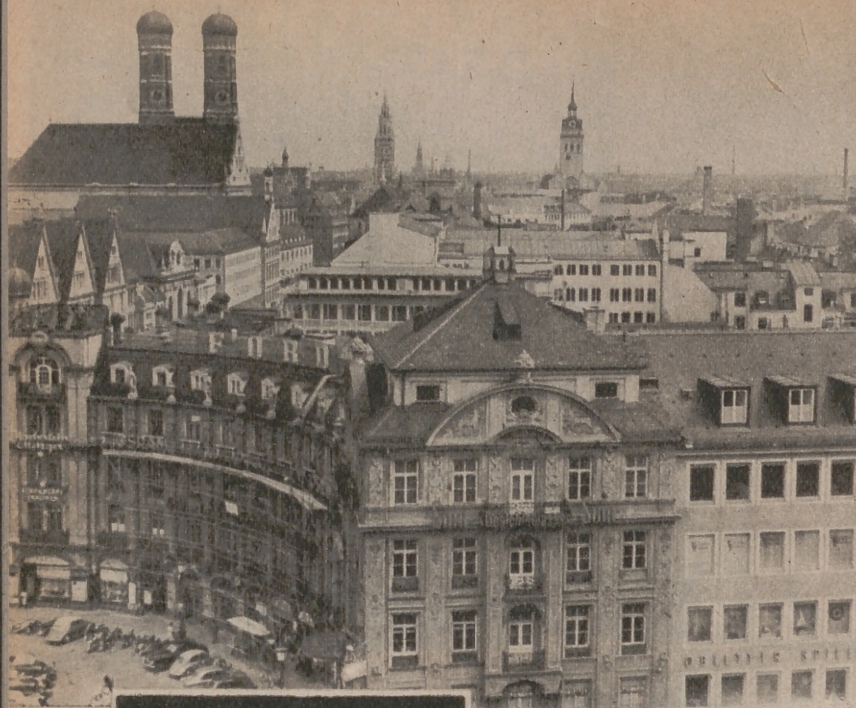
—¿Es usted español?—me preguntó en castellano.

Le dije que sí.

—Muy bonito su país, mucho.

Pasada la hora de los cumplidos me contó que había estado trabajando en Bilbao durante cinco años. Se puso nostálgico y hablaba con tal añoranza de las angulas y el bacalao a la vizcaína, que casi se le saltaban las lágrimas.

—Nada de eso puedo comer



En todos los lugares urbanos alemanes se observa el mismo contraste entre lo antiguo conservado y lo nuevo

aquí —se lamentó—. Mi mujer nunca ha estado en España y no sabe hacer nada español. ¿Podría usted decirle cómo se hace el bacalao al pil-pil, o por lo menos a la vizcaína?

Me daba pena decepcionarle y no me sentí con valor para decirle que no tenía ni idea de cómo se hace, pero le di una receta que él apuntó cuidadosamente; me dijo que se había pasado toda la cena hablando del bacalao como se hace en España, me dio un apretón de manos y se marchó de nuevo a su sitio, repitiendo gracias a cada paso. Le conté a Vogel lo sucedido. Estaba untando mostaza en una rebanada de pan moreno y se me quedó mirando muy serio:

—Ustedes son terriblemente sentimentales también. ¿Quiere tomar más salchicha?

No, no quería. Pero tomé cerveza, una cerveza que me parecía agua, de puro floja. Vogel se indignó, protestó y dijo que dos

Un frenesí reconstructivo y constructivo invadió a toda Alemania al terminar la guerra. Aun dura

botellas bastan para marear a un hombre. Me bebí tres y no noté absolutamente nada. Ese fue mi primer desencanto en Alemania.

Mi despedida del matrimonio Vogel se limitó a un intercambio de sonrisas y apretones de mano. Subieron a acostarse, nos tomamos una última cerveza de pie junto al mostrador que nos sirvió una camarera rubia platino de enormes ojos azules y muñecas y tobillos gruesos. Nos ofreció cigarrillos y, según dijo Vogel, me deseó buen viaje derrochando sonrisas e inclinaciones de cabeza. La cortesía alemana me estaba empezando a resultar excesiva.

«ASI ESTAMOS EN ALEMANIA: ENFRENTA, LOS ROJOS, Y DETRAS, LOS NORTEAMERICANOS»

Cafía una fina lluvia apenas perceptible cuando salimos en busca del coche. Sobre la vía, lejos, se distinguían las luces rojas de un tren. Acababa de marcharse y yo no le había oído llegar ni partir. ¿Cómo podía haber sido eso? La explicación la encontré más tarde, haciendo un viaje bajo la lluvia desde Mannheim a Frankfurt-Main. A los trenes alemanes apenas se les oye. No ruedan; se des-

lizan por la vía a gran velocidad, y aquí, en la cuenca del Rin, por una llanura que se hace interminable, y que a mí, como español, me obliga a estar siempre buscando una montaña en la que descansar la vista, más que deslizarse parecen volar.

—Podía haberme marchado en ese tren...—empecé a decir.

Vogel se echó a reír, y ya no lo hacía con esa risa casi silenciosa que sacaba al aire delante de sus padres.

—No, no, amigo mío...—dijo—. Yo también quiero ir a Mannheim, ¿comprende?

Comprendía, quizá demasiado bien. Nos acomodamos en el auto, arrancó y comenzó a pisar el acelerador como un loco.

—Iremos por carreteras secundarias; tardaremos menos. Usted me perdonará que corra un poco; no tema, conozco estos caminos muy bien... Hace doce minutos que mi novia me espera en la estación de Mannheim...

En un cruce adelantamos a un camión del Ejército norteamericano, que parecen estar en todas partes. Un poco más adelante nos detuvo una luz roja. El camión se paró detrás de nosotros. Vogel me agarró del brazo:

—¿Ve? Esto es Alemania. Ahí enfrente, los rojos; nosotros, en medio, y detrás, los norteamericanos

—Y ustedes, ¿qué hacen?

—Lo que hacemos ahora nosotros: esperar.

—En España—le dije con toda intención—se siente muy poco respeto por esa luz roja.

Miró pensativo hacia el disco rojo, pero no dijo nada.

En Mannheim todas las luces del tráfico estaban verdes cuando llegamos. Vogel frenó el coche ante la estación; una mujer joven y alta se destacó entre las sombras del porche central, abrió la portezuela de detrás, entró, murmuró un "guten nach" y nos tendió la mano. Vogel nos presentó, arrancó de nuevo y tres minutos más tarde me dejó a la puerta del Palshtotel, cuando ya estaba empujando a cansarme de hablar casi a la vez en dos idiomas distintos, ninguno de los cuales es el mío, porque Sigrid, la novia de Vogel, sólo habla alemán e inglés. Por eso me sentí aliviado cuando, después de que el coche se hubo perdido calle arriba y después de meterme en el hotel siguiendo al portero que llevaba mi maleta, un hombre alto, joven, delgado y moreno, se me acercó con su mano derecha extendida y con un estupefacto acento catalán me dijo:

—¿Señor Crespi? Le estábamos esperando... Me llamo Antonio Pérez.

Mannheim, 1961.

G. CRESPI



MERCEDES GOMEZ-PABLOS

(una pintora de veinte años)

Obtuvo en París el Premio del Club Internacional Femenino y expone actualmente en Nueva York

EN una crónica reciente del co-responsal de "La Vanguardia" de Barcelona en Nueva York, Angel Zúñiga, destacaba como uno de los acontecimientos de esa fecha la inauguración de una Exposición de pinturas. Acontecimiento artístico y acontecimiento social, pues junto a las personalidades más relevantes de la crítica y el arte figuraban también políticos y diplomáticos.

Más de cuatrocientas personas asistieron al acto de apertura en la prestigiosa "Chase Gallery"; durante el mismo, "La Voz de América" grabó impresiones de los asistentes, entre ellos los embajadores españoles Lequerica e Iturralde, el famoso oftalmólogo Castroviejo y mister Roxan, conservador del Museo Metropolitano.

Cuadros de la misma firma aparecen ahora en los escaparates de la Compañía de Aviación Iberia y de la de Turismo Español, situadas en las más céntricas avenidas neoyorquinas. ¿Quién es esta persona que ha movilizad tan opuestas y entusiastas opiniones, que ha logrado hacerse destacar en una metrópoli tan gigantesca como aquélla? ¿Una vieja gloria española cargada de años y laureles? Nada de eso; veamos.

MERCHE, VEINTE AÑOS, UNA DULCE SONRISA

Aunque ya con algunos laureles en su haber artístico, quien ha logrado impacto tal en Nueva York es una delicada muchacha de apenas veinte años, esbelta y de ojos tristes, que sonríe siempre levemente con una dulce sonrisa. Más que sonrisa, sombra de sonrisa, gesto que aún no se ha borrado del rostro y que queda impreso en él como una rúbrica.

Mercedes Gómez-Pablos, Merche para todos los que la conocen, está ahora un poco aturrida del éxito logrado. Feliz también ante el cariño de la acogida en Nueva York. Éxito que estaba descontado conociendo el valor de la pintura de Merche y lo que supone en Estados Unidos el ser joven. Allí la juventud es una categoría muy importante, pues aun sigue siendo un país jovencísimo, y todo el que haga algo de interés contando con poca edad tiene en su favor un





Tres obras características de Mercedes Gómez-Pablos: Figura, bodegón y florero, tratados con la misma intensidad de trazo

porcentaje grandísimo de posibilidades.

Entrevistas para la Prensa, televisión, emisiones de radio. Merche está viviendo ahora esa vorágine que acompaña al que triunfa, y más en la ciudad mayor del mundo. No obstante tanto trajín, Merche tiene tiempo de describir casi todos los días a su madre, con la que vive en Madrid.

Una madre tan joven que uno se hace un lío ajustando elementales cuentas. Desde luego, no tiene explicación, aunque la hija sólo tenga veinte años. Más bien uno pensaría en una hermana un poco mayor.

Merche está loca de alegría con aquel país. Todos la miran y la festejan, el ideal para una mujer.

UNA PINTURA NADA FÁCIL

Mas no nos engañemos ante la preferencia acaída, frágil, de esta criatura que es Merche Gómez-Pablos. No todo es fragancia de juventud, éxito fácilmente determinado, alegría de vivir. Recuerdo este verano último en un rincón del jardín de su casa de Palma de Mallorca; atardecía y una increíble luz violeta transfiguraba los colores y los tonos de la voz; era ella, la pintora, quien hablaba:

—Mi pintura nace del dolor, del sufrimiento que nos ocasiona muchas veces la vida. He llegado a pintar para liberarme de los sufrimientos, y no hay nada, nada, que me devuelva la tranquilidad como el ponerme delante de un lienzo blanco y comenzar a pintar.

No pensemos en frivolidades, ni en señoritas que no saben en qué entretener su tiempo. Merche pinta y lo hace movida por un impulso que es el único fecundo: el dolor. Sólo con éste como base primordial puede lograrse algo valioso, una obra que emocione y pueda resistir el paso del tiempo y de las modas. El arte no es una técnica, pues ésta puede aprenderse la cualquiera, con los óleos que se depositan sobre el lienzo hay que mezclar en potente dosis algo muy hondo del alma del artista, emoción, rabia, desesperanza, alegría, desencanto, tristeza, ansiedad de infinito, angustia, algo de esto o todo a la vez. Si faltan estos últimos e íntimos ingredientes, la obra de arte quedará sólo en un virtuosismo de habilidades manuales, sin la carga emocional que deje constancia de la vibración de un alma humana en tensión, en comunicación con sus semejantes.

Puesta a pintar, Merche a elegido el camino menos fácil, el de bucear en su propia personalidad sin importarle lo que se hacía, o se «llevaba» en esos instantes. También este es factor primordial en la creación artística: la sinceridad.

UN REALISMO DE VIGOROSO TRAZO

La primera sorpresa que invade ante los lienzos de Mercedes Gómez-Pablos es la que se desprende del vigoroso trazado de la misma. En absoluto, eso que se decía «pintura femenina» para indicar que el espectador se encontraba frente a una obra ante la que tenía que adoptar benévola actitud de condescendencia y disculpa.

Pintura y sólo pintura, sin adjetivaciones derivadas del sexo. No apostamos porque lo haríamos sobre seguro, pero en un hipotético caso de presentar la obra de Merche a quien no supiera quien la había realizado, es indudable que más del noventa y cinco por ciento no diría que era de una muchacha. Y esto en arte es el mayor elogio que puedan hacer de una pintora.

Mercedes Gómez-Pablos sigue la senda bien conocida y apreciada del realismo español, en el que a veces se filtran también efluvios de un expresionismo vigoroso e insobornable. Algo de Gutiérrez Solana nos sorprende en la obra de esta muchacha, que es la antítesis humana de aquel gran hosco de la pintura española más recia de los últimos tiempos.

Tal vez sea en la timidez, que hace hoscos sin querer, es donde haya que buscar la razón del paréntesis entre pintores tan distantes en apariencia. Nunca conoce remos bastante el alma de los de más y por eso nos deja perplejos muchas veces la obra de las cría

turas. ¡Quién sabe si Solana no era en el fondo más que una tierñísima y doliente sensibilidad de agudeza casi femenil!

UNA SINTESIS ESPAÑOLA CON FIGURA DE MUCHACHA

El caso es que Mercedes Gómez Pablos pinta a la española y bien a la española. En una línea de realismo que pudiera arrancar cuando menos de Ribera y que ha llegado hasta nuestros días potente e indeclinable.

No podría ser de otra manera, pues en Merche se congujan muchas y variadas esencias raciales procedentes de muy diversos extremos de eso tan inexplicable que se llama España. Hija de catalana y de andaluz, nacida en Mallorca, residente en Madrid. Con largas temporadas viviendo en la capital de la «isla de la calma», en una florida casa sobre la que pasan constantes las alas metálicas de los aviones que se disparan hacia todas las direcciones del horizonte.

Con inquietudes, con amor por todo, con un ansia de vida, de conquista (ingrediente bien español), con valentía para afrontar todas las situaciones, aun las más difíciles. Con estos determinantes espirituales se producen la aparición de una nueva pintora que sintetiza en muchos aspectos la complejidad del ser español. ¿Y cuándo, en qué momento, surge la artista? Es ella misma la que nos lo confía:

—Estaba en París, en el año 1955, creo que era la primera vez que asistía a una exposición importante de pintura. Tan importante, que era nada menos que la que se hizo en el Museo Nacional de Artes Decorativas para festejar los cincuenta años de instalación de Picasso en París. Una exposición antológica que recogía todas las tendencias del pintor malagueño. Yo quedé anonadada al ver aquello y me entraron unas incontenibles ganas de ser pintora. Aquella exposición determinó mi porvenir.

DIFÍCILES COMIENZOS Y PRIMERAS EXPOSICIONES

Decíamos al principio que en los Estados Unidos el ser joven es una ventajosa situación para comenzar a triunfar. Lo contrario que en España, donde no se emplea a tener en consideración a las gentes hasta la madurez o la ancianidad.

Por ello, a Mercedes Gómez-Pablos no le fueron nada fáciles sus primeros pasos pictóricos. En todos los sitios donde intentaba exponer sus obras encontraba más o menos idéntica respuesta:

—¡Es usted tan joven!... Demasiado para hacer una Exposición.

El reproche se le clavaba en el alma a Merche, pero era una cosa



La pintora junto a su padre, coronel del Arma de Aviación y jefe del aeropuerto de Palma, en una Exposición de la hija

que ella no podía remediar, pues ya se sabe que de la excesiva juventud sólo se cura uno con el paso de los años. Fue entonces cuando decidió encontrar otras soluciones.

—En vista de que no podía presentar mis obras en ninguna sala de importancia, opté por dirigirme a personas que podían hacer que se me abrieran las puertas que con tanta insistencia se me cerraban. Debo decir que entre los primeros en que encontré apoyo decidido está Camilo José Cela, que tal vez por residir en Palma de Mallorca tiene tan gran interés por cuanto sale de allí.

Gracias a oportunas gestiones, Merche pudo hacer su primera y ansiada Exposición individual en Madrid. Año, 1959 (ayer mismo). Sala, Club Urbis. A ésta siguió otra en el Ateneo de Barcelona, en 1960. En el mismo año celebra dos Exposiciones individuales más: en el Club de los Poetas, en Formentor (Mallorca), y la otra, en la Casa del Consulado, de Málaga. Como se verá, la chica había comenzado con bastante prisa.

PREMIO IMPORTANTE EN PARÍS

Es curioso observar lo pronto que e puede ser famoso hoy en día. La rapidez de las comunicaciones y de los medios de información internacionales transmiten los éxitos a velocidades supersó-

nicas. La insistencia en las Exposiciones de Merche dió el resultado inmediato de su conocimiento y la inclusión en Exposiciones colectivas varias, algunas de éstas de las que viajan por diferentes países y todo.

Selección de las Galerías Biosca, Madrid, 1960. Selección F. Alcántara, Madrid, 1960. Nacional de Bellas Artes, Barcelona, 1960. Gallery Velázquez, de Buenos Aires, 1961. Estas son hasta la fecha, incluida la actual Exposición de Nueva York, las que cuenta en su haber Mercedes Gómez-Pablos. Nada desdeñable, por cierto.

Y dejamos para final indicar el premio conseguido en París, lo más importante de su carrera de pintora. La Medalla de Plata ganada en la VI Exposición de Club Internacional Femenino, celebrada en el Museo de Arte Moderno a principios del presente año. Centenares de pintoras de más de veinte países, gran cantidad de obras de categoría, pero el galardón fue para la casi adolescente Merche, la que se había entregado a la pintura como a una liberación.

RAMIREZ DE LUCAS



CHILE, A LA VISTA

El fútbol español se prepara para el



La selección española en la última versión del señor Escartín, antes del partido de Chamartín, que "venció, pero no convenció" a los aficionados y técnicos

CAMPEONATO
MUNDIAL

Chile
triunfa
en mayo
1952

GRACIAS a Dios se ha roto por una vez el maleficio que pesaba, con sus alas negras, sobre el destino de nuestra selección. Después de dos largas, deplorables ausencias, el año próximo, allá para fines de mayo, la selección española estará en Chile dispuesta a correr el hermoso albur de las eliminatorias finales, las que den el vencedor en el Campeonato mundial de fútbol. Todas las negligencias, las improvisaciones y los imponderables que, en 1954, cuando los de Suiza, y en 1958, cuando los de Suecia, nos dejaron en la orilla, irremisiblemente apartados de la competición, se han evitado este año, y lo de País de Gales y Marruecos pica ya en historia.

Estamos, pues, clasificados para Chile, que, al fin y al cabo, era lo decisivo, lo importante. Después, lo que allá nos espere, contando con un poco de suerte, quizá tenga menos importancia. Ya se dijo que lo importante era competir, quizá más que triunfar. Claro que si además de competir se triunfa, el éxito será redondo. La afición española está pendiente hoy, más que de la actual marcha de las competiciones nacionales, de lo que se hace con vistas a Chile, de la selección posible, de las posibilidades que pueden ayudar a España a conseguir un puesto decoroso al término de la competición.

En el último encuentro España-Marruecos nuestra selección vio el camino abierto para Chile

Se trata de que el prestigio internacional de que gozan nuestros clubs tenga una réplica contundente y adecuada por parte de nuestra selección. La mejor ocasión nos la va a brindar el próximo Campeonato mundial, a celebrar en Chile.

Pero mientras llega esa fecha definitiva, con el billete ya en el bolsillo, no está de más echar una ojeada a la situación actual de nuestro fútbol nacional, metido de lleno en las competiciones oficiales de Liga y Copa.

Ahora interesa solamente trazar una especie de sinopsis de todo el panorama del fútbol español a mitad de temporada, en esta semana del 8 al 15 de diciembre; hay que adelantar también una impresión sobre los restantes frentes en que se está poniendo en juego el prestigio de nuestro fútbol de clubs y de selección. Por lo pronto, Chile está ya más que a la vista. En ese sentido cabría repetir la inefable frase de «misión cumplida», que tanto ama don Pedro Escartín. En cuanto a lo de fútbol de clubs, ya es bastante satisfactorio poder decir que ninguno de nuestros equipos, metidos con el mayor entusiasmo en las competicio-

nes europeas, tal Copa de Europa de campeones de Liga, la de campeones de Copa y la de Ciudades de Ferias, ha sido apeado hasta el presente de la marcha de las eliminatorias. Pero esto, por sabido y reeditado, no tienta demasiado a la sorpresa. Lo de la selección ya es harina de otro costal.

LAS DOS COPAS DE EUROPA Y LAS DEMAS

Como ya viene ocurriendo desde hace algunos años, éste se está repitiendo la vieja historia de siempre. El prestigio de nuestros clubs en las competiciones internacionales no tiene nada que ver con el de nuestra selección, que este año ha conseguido clasificarse para el mundial de Chile, pero sin que ninguna de sus actuaciones, al menos las que le hemos visto en Madrid, cuando la devolución de visita por parte de País de Gales y de Marruecos, haya sido en extremo ni siquiera discretamente convincente.

Cinco de nuestros equipos andan ahora metidos en tres competiciones europeas, en pugna con los mejores equipos continentales. Hablar del Madrid y de la Copa de Europa de campeones de Liga pica ya en historia. Este año no va a ser menos. Los equipos que hasta este momento le han caído en-



**CAMPEONATO MUNDIAL DE FUTBOL
WORLD FOOTBALL CHAMPIONSHIP
CHAMPIONNAT MONDIAL DE FOOTBALL
COUPE JULES RIMET**

**CHILE
1962**

He aquí el cartel anunciador de los Campeonatos Mundiales de Fútbol que han de celebrarse en Chile en la primavera de 1962

frente han sucumbido con todas las de la ley. Ahí están, en la cuneta, el Vasas húngaro y el inefable Odense. Vamos a ver qué se reserva la suerte. Por lo pronto, ahí está esperando el Juventus italiano, pensando en la posibilidad de sacarse la espina de las anteriores derrotas de sus colegas, Milán, Fiorentina, que han tenido la mala

fortuna de toparse siempre con el Madrid.

Por otro lado, el Atlético madrileño tampoco se ha andado con demasiados remilgos a la hora de deshacerse de sus rivales en la Copa de Europa de campeones de la Copa. Aunque el Leicester británico, por lo menos allá en las islas, le resultase bastante más duro

de roer que el Sedán francés. Pero, en fin, quedaron ahí, con toda la gloria que supone abandonar el combate por obra de un equipo español. Hay que pensar, con el justificado optimismo que cabe cuando de nuestros clubs se trata, que el Bremen, a quien le ha tocado el turno de medirse con el

Atlético, esté dispuesto a correr la misma suerte.

La Copa de Ciudades en Ferias tiene también este año un color netamente español. El Barcelona, el Valencia y el Deportivo Español, a pesar de sus actuales desventuras en la Liga, se han encargado de eliminar a los equipos que les han ido cayendo en suerte. Lo bonito sería que al final de temporada, allá a la altura de mayo, nuestros equipos se hubieran apuntado este triple éxito continental, que supondría ahondar el respeto y el prestigio del fútbol español de manera considerable. Mas si uno se pone a pensar que lo de Chile, a pesar de nuestra definitiva clasificación para las jornadas finales, no va a ser coser y cantar. Sería un modo, bastante precario, de curarse en salud. Por si acaso...

CAMINO DE CHILE

No tiene sentido que, después de habernos clasificado para la fase final del Campeonato mundial, que se jugará en Chile, entre fines de mayo y primeros de septiembre, se está hablando todavía del fracaso de nuestro equipo representativo. No tiene sentido, pero tiene explicación. Cualquiera que la noche de la eliminatoria con Marruecos hubiera presenciado el juego de nuestra selección desde una grada del estadio Bernabéu, tuvo motivos sobrados para pensar que el papel que pueda reservarnos el futuro, allá en los campos chilenos, no va a ser demasiado airoso.

Cabe siempre el recurso de la improvisación, de la furia, de todos esos imponderables capaces de convertir todas las posibilidades de fracaso en posibilidades de éxito. Lo que no deja lugar a dudas es que, después de salvadas las eliminatorias preliminares, expedito, después de diez años, el acceso a un Campeonato mundial, la selección española no deja excesivo resquicio al optimismo.

En las dos eliminatorias jugadas la selección española ha vencido «sin convencer», en frase sobradamente acuñada por el propio Escartín. Cuando los de País de Gales, aquí, en Madrid, vimos cómo llegó el empate con un equipo que de ninguna manera, en una actuación discreta de la selección española, hubiera podido inquietar lo más mínimo. Lo de Marruecos, a pesar del resultado favorable, pero escaso, fue todavía más deplorable. Una selección que hacía agua por muchos sitios, sin saber por qué, que no acababa de encontrar su puesta en forma, su modo de deshacerse de una selección que, a pesar de todo lo que se había hablado, tampoco era para quitarles el sueño ni al seleccionador ni a nuestros internacionales.

Por encima de todo esto, vamos a pensar que bien está lo hecho



Gensana disputa una pelota a Charles en la primera fase de la eliminatoria con Gales, en abril de este año



Calleja dispuesto a intervenir en un momento del juego en el España-Gales, en Cardiff



Los marroquíes, fuertes y duros en su juego, crearon muchas dificultades al triunfo español en Casablanca

y que por lo menos no se ha repetido el triste caso de años anteriores. Se ha tenido, aunque no se haya convencido con miras a la galería, el buen sentido práctico de asegurar las eliminatorias a las primeras de cambio, con dos victorias a domicilio. Esto explica que a la hora de actuar aquí nuestros internacionales hubiesen pensado tal vez en vivir del primer esfuerzo. Esto es lo importante, y lo importante está hecho. Eso que no se consiguió hacer ni en 1954, cuando lo de Suiza, ni en 1958, cuando lo de Suecia. Esto es, en realidad, lo que vino a hacer Pedro Escartín, cuya decisión de retirarse, cumplido el próximo compromiso con Francia, es irrevocable y, al parecer, cosa hecha.

Ahora, con el camino abierto, no vamos a ponernos a cavilar si

con billete de turista o de simple polizón; lo importante es actuar en estos escasos meses que quedan con la mejor voluntad y el suficiente esfuerzo para que el fútbol español dé todo lo que lleva en las jornadas de Chile. Hablar ahora, de cara a entonces, de nuestras posibilidades resulta quizá un poco prematuro. Porque, aparte de habernos abierto el camino, la labor de preparación está casi toda por hacer.

ADIÓS A ESCARTÍN

«Hizo lo que se propuso y menos de lo que habló», vienen a decir, poco más o menos, ahora las voces autorizadas que se dedican a enjuiciar su obra. Si solamente se le llamó para eso, bien puede repetir, con la satisfacción del deber hecho, aquello de «misión cumplida», frase que tan cara le resulta. Pero hay que pensar que en el equipo nacional había muchas más cosas que hacer, ade-

más de salvar las eliminatorias con País de Gales y con Marruecos. En primer lugar, había que levantar desde los comienzos un equipo con vistas a Chile. Un equipo con la suficiente garantía de juventud y clase para que dentro del año estuviese en condiciones de llegar a Chile en plan de gran favorito, idea nada descabellada si se piensa que en ese mismo tono actúan siempre nuestros clubs.

A la vista, como programa de esta preparación a ultranza que la selección española necesita, no hay más que el doble partido A y B con Francia el domingo próximo. Escribo casi en la víspera y no se sabe aún qué puede resultar del ensayo; porque, eso sí, lo de Francia no es más que un puro ensayo, donde apenas si se juega un poco del escaso prestigio que acompaña hoy a la selección gala después de sus zozobras, todavía no salvadas, en las eliminatorias previas del mundial, y del no más abundante de la representación española. Era la gran ocasión que Escartín había vocado para hacer los ensayos, las pruebas definitivas, las incorporaciones necesarias a un equipo español que desde hace bastantes años, con ligerísimas variantes, se compone de los mismos nombres.

Pero Escartín, que estaba ahora en las mejores condiciones para un ensayo general a gran orquesta que diese el tono, más o menos definitivo, de nuestra selección para mayo próximo, se ha limitado a llamar a los hombres de siempre, a garantizar la victoria a cambio de un presagio desdeñable, desperdiciando la gran baza de la sorpresa y de la juventud. No se sabe si algunos de los hombres que el domingo actuarán en Francia estarán en condiciones de actuar en Chile, con un año más a la espalda y las vicisitudes de forma que la edad trae consigo. Pero si en el calendario preparatorio de nuestra selección no hay más encuentros que éste solitario de Francia, mal se va a ver el próximo seleccionador para acoplar una selección fuerte, joven y con ganas, capaz de dar la campanada en Chile.

La lista de seleccionados que hace días se hizo pública para los encuentros A y B con Francia suponían más un retroceso. Una afirmación en sus ideas conservadoras respecto a los nombres, que un auténtico avance, a vida o muerte, con nombres de suficiente garantía para lo de Chile, a ocho meses vista. El adiós a Escartín puede resumirse, pues, en una cordial felicitación por los servicios prestados, nada desdeñables por cierto, pero con un mutis final con demasiado sentido práctico. No está mal acabar con una victoria, pero a veces está mucho más hermoso abrir el



La selección española se enfrenta a Gales en partido de vuelta, en Chamartín. Todavía con Ramallets incluido

camino, aun a costa del fracaso, a una fundada esperanza. Que es precisamente lo que no acaba de verse muy claro.

NUEVO SELECCIONADOR

Hace días se publicó la lista de los nuevos directivos de los distintos Comités de la Federación de Fútbol. Ello, abundando sobre la labor de estos meses de atrás, supone un robustecimiento de la propia Federación sobre la participación más directa de los clubs en los intereses de la selección y, por ende, una atención más decisiva en lo que a la situación de nuestro equipo representativo se refiere. Se trata de sumar posibilidades a favor, de improvisar lo menos posible, para que después, a la vuelta de junio, cuando aquello esté acabado, no tenga que decirse que mejor hubiera sido no aparecer por allí.

Esa necesaria ración de esperanza, de confianza que el aficionado necesita cuando piensa en las posibilidades de nuestra selección, va a encargarse de dársela, ya veremos con qué fortuna, el próximo seleccionador nacional. Quienquiera que sea tiene por delante una labor excesivamente ingrata. Se habla de César Rodríguez, el actual entrenador del Zaragoza,

para tal cargo. Lo más probable es que sea precisamente él y no otro el encargado de improvisar una selección capaz de representar futbolísticamente a España con ciertas garantías de éxito.

Ahora que lo importante, eso de participar, está cumplido, queda lo otro, que es competir, pero con todo el decoro posible. No sabemos cómo en estos escasos meses

que restan va a haber tiempo para una labor suficientemente convincente y provechosa. Máxime cuando las competiciones nacionales atosigan de tal modo el calendario que apenas queda respiro ni atención para una puesta a punto de la selección nacional con vistas a Chile.

Por ahora las posibilidades del equipo representativo español no



Los capitanes de los equipos de Marruecos y España se intercambian los banderines antes de comenzar el partido de vuelta en Chamartín

se ven nada claras. Más adelante, dentro de unos meses, a la vista de la labor del nuevo seleccionador, podremos saber con más certeza a qué atenernos. Sobre todo cuando entren en juego toda esa serie de nombres jóvenes que Escartín tuvo la virtud de descubrir. Zaldúa, Ruiz, Marcelino, Paquito... van a ser, probablemente, el punto de partida de la nueva selección. Los hombres que para entonces, al final de temporada, van a estar en posesión aún de las suficientes reservas de fuerza física y moral para afrontar el viaje, la temperatura y la tensión de los encuentros.

POSIBILIDADES ESPAÑOLAS

No es nada fácil hacer un capítulo con cierta garantía de acierto, casi ni de aproximación, cuando se habla de nuestras posibilidades en Chile. Las sorpresas están llegando al aficionado en cada momento. La actual gira de Rusia por América, cuajada de victorias ante los equipos con más prestigio, está dando una vuelta a la lista de los favoritos. Por otro lado, la labor a conciencia de preparación de las distintas selecciones clasificadas producen un cierto complejo en el español. Nuestro calendario está recargadísimo. Los próximos partidos con Francia van a ser la exclusiva piedra

de toque. El optimismo tiene forzosamente que bajar en picado cuando uno se entera de que los argentinos piensan incluir a su selección en Campeonato nacional. De que los húngaros, que desearán enviar a Chile un equipo joven y con fuerza, han formado dos selecciones que juegan cada semana contra selecciones regionales de auténtica fortaleza. De que Brasil lleva ya mucho tiempo preparándose con vistas a Chile y de que Inglaterra hace lo propio, a más de recuperar, en lo posible, los jugadores básicos para la selección, que andan diseminados por los equipos continentales. Francia, pendiente aún el partido final eliminatorio con Bulgaria, tiene a sus jugadores constantemente concentrados.

Todo esto es un poco alarmante cuando uno se da cuenta de que en España, por mucho que se quiera hacer, ya ni queda tiempo ni el calendario futbolístico tiene nada previsto.

Por esto, hablar ahora de posibilidades es como hablar al aire. Ya veremos... Entre las selecciones, ya con billete de ida en el bolsillo —Chile, Brasil, Argentina, Uruguay, Méjico, Colombia, Alemania, Italia, Rusia, Inglaterra, Suiza, Hungría, Yugoslavia, Checoslovaquia y el vencedor de la eliminatoria Francia-Bulgaria—, España puede ser por ahora una más.

Por lo pronto, el fútbol británico parece estar en una baja alarmante. En el último Campeonato Mundial consiguió meter a sus cuatro representantes de las islas. A Chile sólo irá Inglaterra. Suecia, otro de los favoritos, por lo menos en lo que se refiere a su segundo puesto en 1958, se ha quedado en la cuneta. Rusia está demostrando una fortaleza insospechada en su reciente gira por América. Brasil, a pesar de todo los pronósticos a favor, está extremando las precauciones.

Si vamos a creer a los técnicos, sobre todo a H. II., que desde Italia sigue aún dictando sus preferencias sobre el fútbol español, el papel de España puede ser hasta brillante. Claro, que nuestra selección tendría que contar con algunas cosas con las que ahora no cuenta. Algo parecido ha dicho César Rodríguez, el presunto preparador de la selección. La clave está precisamente en dar con el secreto que permita imponer a la selección una fuerte idea de conjunto. Porque lo demás, técnica, preparación física y clase sobran.

«AU RIVEDERCI, CHILE»

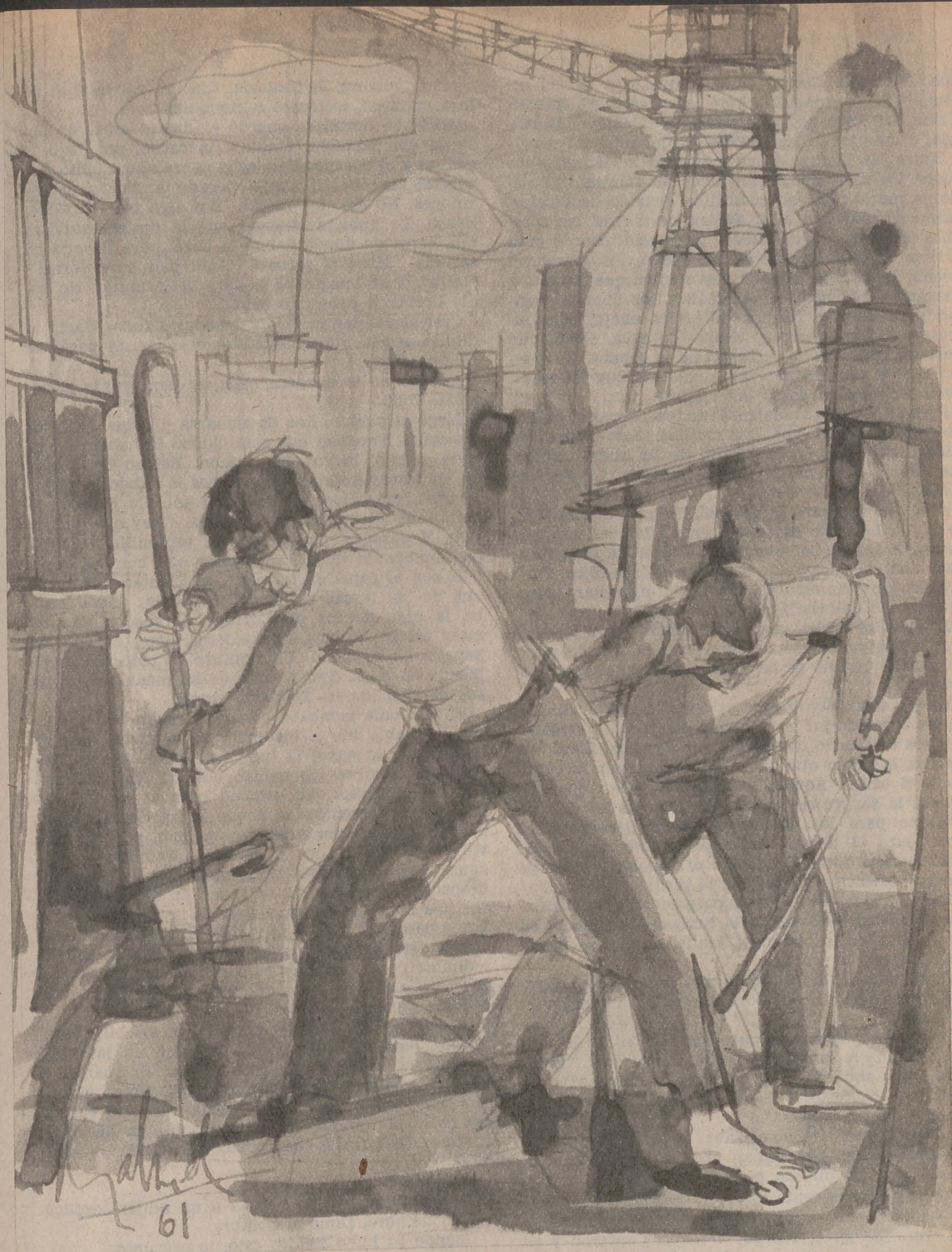
Con todos estos meses por delante, con la cantidad de esperanza, de sorpresa, de fortuna que cabe aún en el destino de nuestro equipo, sólo queda que lanzar, un poco al aire, el pañuelo del optimismo. Si se ha conseguido lo importante, como es estar allí, puede conseguirse también lo más importante, como es regresar con la cabeza bien alta. España tiene suficientes nombres, dentro del ámbito mundial de las figuras, para no defraudar. Lo que hace falta es que el preparador venidero, la suerte, el genio español o cualquier otro factor proporcione al once español un profundo sentido de equipo, de conjunto, que suele ser siempre el talón de Aquiles por donde naufragan las buenas cualidades, la buena intención que se pone en la empresa.

Mientras tanto, y hasta que llegue mayo, quince días después de finalizar nuestras competiciones, Liga y Copa, cabe la esperanza de que se remediarán muchas cosas. Habrá tiempo, aunque esto suene a paradoja, para poner las cosas a punto, y habrá suerte. Di Stéfano, Santamaría, Puskas estarán quizá más jóvenes. Del Sol, Peiró, Gento, Calleja y Rivilla seguirán siendo imprescindibles en la selección. Y España, a la vuelta de unos meses, quién sabe, puede convertirse en uno de los favoritos, quizá en el gran favorito del Campeonato Mundial de Fútbol en Chile. Que así sea. Mientras tanto, hasta que lleguemos, «a rivederci, Chile».

Jesús MORA



La efemérides deportiva del Campeonato Mundial ha sido llevada a los sellos de Correos según muestra el dibujo



EL SUDOR

Novela por Mauro MUÑIZ

ELEUTERIO Díaz se dirigió al pueblo.

La tierra está removida, levantada. Barro, piedras. Máquinas. El cemento y el fierro se van incrustando en la tierra para hacer los cimientos. Se levantan las columnas por todas partes, entre las hondonadas y melladuras que hacen las dragas, entre montones de ladrillos, de sacos hinchados, de bloques de piedra. Hay muchos camiones en una de las zonas, a la izquierda de las primeras casas del pueblo.

¡Qué grande es esto!, le dice la sangre al hombre.

sin que él llegue a formularse el pensamiento. Pero al mirar, miran sus ojos como con miedo, sin comprender ni calibrar todo aquello. "¡Parece imposible!", llega a decirse el Eleuterio. Pero instintivamente aprieta con los dedos el pequeño amasijo de billetes que lleva en el bolso. El tacto del papel le dice que es verdad. Que lo que ve, existe. Allí hay trabajo. Los hombres se doblan durante toda la semana y después viene la paga. Nunca ha sentido tan de cerca el jornal, tan rápido y abundante el dinero. Respira con fuerza y el aire le llega al co-

zón. Se siente fuerte, duro, dispuesto a dar el pecho. "¡Si la máquina ésta aguantase...!", piensa. Teme, tan cercano ve el pan, que le fallen los brazos, o los ojos, o las piernas. La máquina.

Entre las piedras y las máquinas se lanzan ellos todos los días. Eleuterio nunca vio tantos trabajadores juntos. Van en cuadrillas. Cuando hace calor, como si estuviera allá, en las tierras de las cosechas escasas, se desnudan de medio cuerpo para arriba. El sudor corre por el cuello, los brazos, el pecho. De pronto, cuando hay alguien que tiene una manguera con agua en las manos, los demás le gritan para que les rieguen de arriba abajo, para refrescar. Saltan frente al chorro de agua. Hasta que vuelven otra vez a hincarla en la frente. A veces las zanzas son tan profundas que los que las están haciendo quedan como enterrados.

Pero es los que trabajan en la ría. Entre el fango. Con la humedad por las rodillas. Pero todas las cuadrillas están, en esta parte de las obras, cubiertas. Todos quieren trabajar en el agua. La paga es mayor.

Antes de tumbarse a dormir, Eleuterio ve el agua de la ría. Le gusta sentarse frente a la corriente, sin pensar en nada. Le suben del corazón los recuerdos. Casi siente el aliento de la mujer. De los hijos. Pero procura apartar esto de sí. "Voy a aguantar, voy a aguantar lo que sea", piensa al acostarse.

El agua se desliza apenas sin ruido entré las piedras, sucia ya de tanta tierra revuelta. Mansa como un animal que no se ha dado cuenta que va al matadero.

Ha pensado bien lo que va a hacer con el dinero. Lo ha rumiado en el tajo durante toda la semana. Y antes del sueño de anoche, día de paga. Lleva tan cerrada la mano que un calor le sube por la carne hacia el brazo. Aquello parece un pájaro que aun tuviera la sangre sin enfriar. Y es el jornal.

"Tanto para los chicharros, tanto para el vino, tanto para el tabaco, tanto para unas alpargatas, tanto para vosotros", se dice el Eleuterio echando cuentas. Mientras golpea con el pico en la tierra.

Podría dejar lo de las alpargatas. Aun aguantaban aquéllas. Pero sentía la humedad del suelo en las roturas de los talones; sentía ya que se deshinchaban por la puntera.

Tanto para lavar la ropa, tanto para el que cubre el impreso que dan en Correos, tanto para pagar el camastro.

Cuando el pagador le puso los billetes en la mano creía que la mirada se le iba a oscurecer. "Eleuterio Díaz, aquí tiene su soldada. ¿Conforme?" "Sí, conforme—contestó el Eleuterio—; esa es la cuenta que me habían echado."

"¡Otro!", gritó el que pagaba. Y la fila se movió. Los hombres se empujaban unos a otros. Tenía la cabeza baja, la mirada pensativa.

Por la noche la gente tardó en dormirse. Los cuerpos se revolvían en los camastros. Algunos volvieron con vino en el cuerpo, broncos. Cantaron y se golpearon.

Había muchos barracones con colchonetas en los alrededores de las obras. Alquilaban la cama y las mantas. En otros tendejones ponían la comida. Se hacía en grandes perolones. Y en grandes sartenes se freían los chicharros.

Pensó que también podrían quitarse el vino. El vino es un lujo o un vicio. Le entraba la mordedura de los que estaban lejos esperando.

Cuando caían sobre el pueblo, a miles, las noches de paga o a los días siguientes de la paga, la gente del pueblo decía: "¡Ya están aquí éstos!" Eleuterio había oído que los llamaban de muchas maneras. El pueblo también estaba como patas arriba. En cada portal habían colocado una tienda o un puesto. Corrían los billetes. Había gente que, gracias a que eran tantos, se estaba haciendo rica. No había ningún sitio donde se bebiese tanto vino.

Las máquinas miraban con sus bocas abiertas a la ría. Y al borde de la ría estaban las grúas gigantes. Parece mentira que se pueda armar este lío.

Cuando volviese lo contaría. Cuando volviese. Si no le ocurría un accidente o cualquier cosa.

Antes de dormirse guardó el dinero entre el cinturón del pantalón, atado a la carne, por bajo la camisa y el cuerpo. Y se echó sobre aquel bulto que sólo sentía él, allí abajo, pegado al hueco de los riñones. No era una piedra. Era algo blando. Como tierno. Le hubiera gustado que la mujer estuviera allí, cerca de donde daban la paga, para llevarla en seguida. "Mira, el jornal". "Aquí dan buen jornal". "Mira". Y se imaginaba la cara de la mujer. No podía dormirse pensando esto.

Casi sentía tentación de mandarlo todo. Hasta la última peseta que le quedase después de pagar la comida. Todo.

Aunque no le quedase nada, ni para pagar la comida. Todo.

Llegó al pueblo. Los de zamarra y boina llenaban las calles. Parecían que a la ciudad le habían recargado el gris, la voz, el corazón. Bebían las gentes en las tascas improvisadas. Otros le daban al naípe. Muchos, en grupos, tomaban el sol. En Correos le dieron al Eleuterio un impreso. "Hay que cubrir esto. Y después vaya a aquella ventanilla", le dijo un hombre de traje azul oscuro con botones dorados. con el papel en la mano, el Eleuterio se fue a una de las tascas de la calle aquélla, donde estaba la casa de los de Correos. Alrededor de una mesa estaban varios trabajadores como él, con los papeles en la mano. Un hombre sentado iba escribiendo en ellos. Tenía cerca de su mano varios vasos de vino llenos. Eleuterio esperó.

El mediodía zumbaba como un clarín por el cuello. Se había ido a los montes; la niebla que de madrugada lo envolvía todo con su pegajosa frialdad. Los hombres se habían quitado las zamarras. Las herramientas que estaban paradas en los suelos, en los descampados donde se hacían las obras, comenzaban a calentarse y despedían, por sus partes metálicas, brillos y chispas. También en las aguas de la ría el sol se tumbaba. Iban las aguas despacio. Apartadas de su cauce en algunas partes por una mano poderosa. Lejos, en la ría lejana, una barca pesquera pitó. Y más a la izquierda, en la ajetreada estación del pueblo también dio su grito la máquina de un tren. Ya se servía la comida—sopa, pescado, pan— en los tenderetes que se habían habilitado por todas partes.

Palpaba el Eleuterio el amasijo de los billetes. Y miraba para el hombre que, sentado en la mesa, escribía en aquellos papeles. De vez en cuando el hombre levantaba la cabeza para preguntar al que le correspondía. Cuando le llegó el turno al Eleuterio cogió el impreso y lo puso sobre la mesa. El nombre. El nombre del pueblo. A quién va dirigido.

—¿A quién va dirigido?

—A mi mujer. Se lo mando a mi mujer—explicó.

—El nombre. Dime el nombre.

Cuando ya hubo escrito esto, le preguntó:

—¿Cuánto vas a mandar?

El Eleuterio dudó.

Sacó las perras y las puso sobre la mesa. No sabía qué decir. No sabía si mandarlo todo o mandar sólo una parte.

—¿Cuánto?—repetió el hombre.

Seguramente ya habrían terminado toda clase de trabajos allá en el pueblo. Estarían los chavales en la rasolana al sol esperando las noticias del padre. Andaría la mujer buscando por cualquier parte tajo.

Se oyen en la tasca las voces de los que piden de beber, los chasquitos de los cristales en el mostrador, el runrún de las charlas.

—¿Cuánto? ¿Todo eso?

"Ya sabes donde nos dejás." Eso le había dicho la mujer cuando, con el macuto al hombro, se fue al tren. «Dicen que pagan muy bien. Que habrá trabajo para todos», le había dicho él por las noches. "Pues ya sabes donde nos dejás".

El Eleuterio separó varios billetes, duros y dos de a cinco. "Para los chicos", se dijo. El hombre escri-

bió rápidamente en el papel. Después preguntó: "¿Sabes firmar?" "Sí, firmar, sí", contestó el Eleuterio. "Pues firma aquí", le respondió el otro. El Eleuterio, con la torpeza de siempre, cogió el bolígrafo y escribió el nombre y el apellido, Díaz. El otro dobló el papel.

—Ahora, con esto y con el dinero, te vas a la veranilla de Correos y lo das allí. Ya te darán el resguardo.

El Eleuterio cogió el papel y el dinero.

—¿Qué le debo por esto?

El otro le miró.

—Es la primera vez, ¿no?

—Sí, la primera.

—Bueno, hombre. Pues págame un vaso.

En la veranilla de Correos se quedaron con el dinero y le dieron otro papel. "Es el resguardo". Después salió a la calle.

Respiró. Como si se hubiera quitado un peso de encima. Vio, ya más cerca, a los trabajadores que pasaban arriba y abajo. Sintió la fuerza, la alegría que salía de todas partes. Le entró el gris y a la vez el sol del aire por la boca. Metió el papel en el bolsillo del pecho de la zamarra. "Ya estará en camino." El dinero ya lo tenía en camino.

Entró en un sitio de aquéllos y pidió un vaso.

—Ahí tienes al Remigio—explicaba uno—. El tío se ha metido en una campana de ésas y gana una enfermedad.

—¿Mucho?—preguntó el otro.

—Una enfermedad. Lo que mejor se paga.

Habló otro:

—Pero también te juegas el tipo.

—Eso sí—contestó el primero—, el tipo te lo juegas.

—Ahora que teniendo coraje...

Teniendo coraje. Acercó el vaso a los labios. La pastosa oscuridad del vino le acarició la lengua. La nube negra fue hacia el pecho acalorándolo. Después se subió de nuevo a los ojos.

—Es lo que dice él. Que si sale bien del trabajo pondrá una tabernita en el pueblo.

—Pero, ¿tanto pagan?—dijo el que parecía extrañarse de aquello.

—Ya te digo. Una enfermedad.

El Eleuterio había visto más de una vez la desgracia en el trabajo. El accidente que aparece cuan-

do menos lo piensas, en cualquier momento. Cae una piedra— se desmanga una viga, falla un corte, se vuelca un camión, se desprende un cable. Un hombre se arruga. Lo llevan entre cuatro. Queda la sangre en las herramientas, en la tierra.

—Una enfermedad.

—¡Pon otros vasos!

—Ese siempre ha sido así. El Remigio siempre se ha arriesgado.

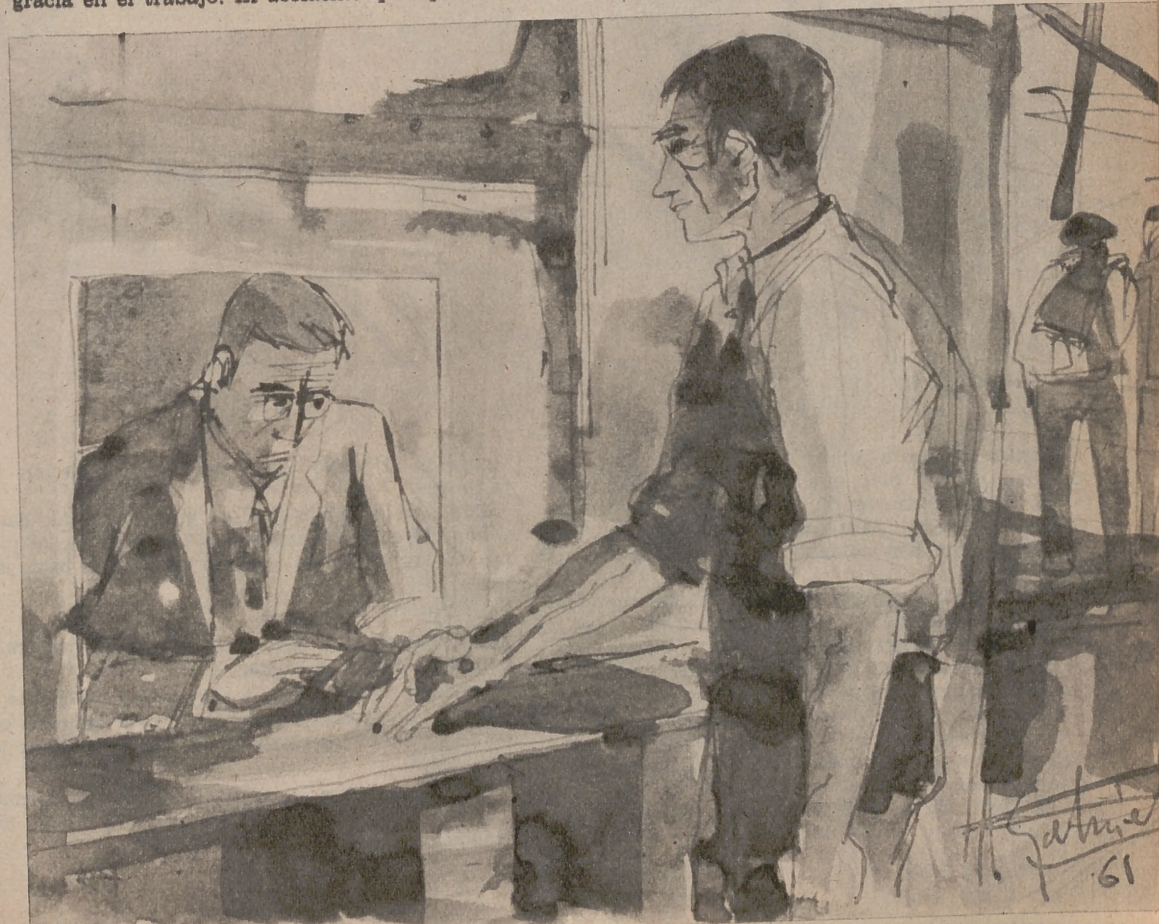
Eleuterio comió en uno de los tendejones. Fue después, caminando entre las zanjas y los montes de materiales, hasta la parte de la tierra que daba a la ría. Se sentó con las espaldas apoyadas en una piedra. Para estar más a gusto se quitó la zamarra y la colocó de respaldo. El picazón de la siesta le dio en la cabeza. Veía, en una nebulosa, la tierra que se extendía a lo largo de las aguas, los grandes bloques de cemento que se levantaban, las crestas de las torretas metálicas. Decían que aquello iba a ser una gran ciudad. Que iba a haber allí más dinero que donde lo inventaron. Pondrían hornos, fabricas, trenes. Parecía imposible. A lo mejor aquí donde estoy hincan el pico mañana mismo.

Miró para las aguas. Al moverse producían un brillo que daba en los ojos como el reflejo de una navaja cabritera. Había que cerrarlos. Oía a grasa, a tierra rota, a fango destripado. Le gustaría decirlo a la mujer, a los hijos. "Si lo vierais esto—músitó—quedaríais asustados de lo grande que es. Y de lo que van a hacer aquí." "¿Cuánto?", preguntó el que escribía los papeles en la mesa. "¿Todo? ¿Lo vas a mandar todo?"

Con lo que le quedaba él se apañaba muy bien para pagar la cama, el vino, el pan y la comida. No se compraría las botas aquéllas o el pellizón, pero sí las alpargatas, porque le hacían falta.

Sacó la cajetilla y de ella un pito. Se lo puso en la boca. Guardó el tabaco y sacó el mechero. Sopló la mecha y encendió el cigarrete. Echó el humo con regusto. Ya estaría en camino. El dinero ya estaría en camino. Estas cosas las hacen rápidas. Llegaría el cartero. "Te traigo lo del Eleuterio." Contaría los billetes sobre la mesa, en la cocina, a la vista de los chiquillos. "Firme aquí", diría el cartero.

"Y todas las semanas lo mismo", se explicó para sí, pero también para que lo oyera la mujer el Eleuterio.





Después se puso a pensar en lo del trabajo en las campanas. Había oído que se metían dentro de la tierra, muy adentro, para hacer algunos cimientos. Te mandan el aire para respirar desde arriba. Hay que ir picando con cuidado bajo tierra. Como los mineros.

Otros trabajadores también se habían tumbado como él a la orilla del agua a rumiar sus cosas o a echar la siesta del día libre.

"El peligro está en que te caigan los bloques de cemento encima. Entonces te quedas allí mismo. Nadie te puede sacar. Desapareces."

"Una enormidad. Pagan una enormidad."

Eran miles los que trabajaban en aquellas obras. Y sólo hacían eso unos cuantos.

Una lanchona, cargada de sacos, pasó por la ría. Con remos muy largos iban los que la tripulaban,

tanteando el fondo para evitar que se metiera por la tierra.

El sol tibio, cabezón, dulce y tierno, le fue dando al hombre en la cabeza, en los hombros, en las piernas. Estiró el cuerpo echando las piernas hacia adelante.

—Eleuterio Díaz, peón.

Los que estaban con él esperando la paga miraban pensativos a la tierra.

El dinero calentaba, el sábado por la noche, el cuerpo bajo la camisa apretado por el cinturón contra el cuerpo. Era como un animalillo caliente metido allí.

Sí. Eleuterio pensó, entre despierto y dormido, que había que dar el sudor, todo el sudor, para mandar dinero a casa.

"EL UNIVERSO, ESA CASCARA DE HUEVO"

Una teoría cosmológica del Dr. Masriera con gran repercusión entre los expertos de todo el mundo

NO hace mucho, cuando el Ministro de Educación Nacional inauguró el "calculador analógico" de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona, don Emilio Aragonés, director del Centro, nos decía:

—Este cerebro electrónico funciona en manos de un español. Pero no se crean que ha sido una tarea fácil. Se trata de uno de nuestros alumnos que fue enviado a Bélgica como becario de la Diputación Provincial. Es el único sistema, por hoy, de no quedar totalmente desligados del gran progreso técnico al que asiste nuestra civilización.

Idéntico criterio debía predominar hace... cuando el licenciado en Químicas por la Universidad de Barcelona y doctor por la de Madrid, Miguel Masriera, emprendía el camino de Zurich e iniciaba en Suiza nuevamente toda la carrera.

—Nunca me agradeceré bastante a mí mismo aquella medida —me comenta Miguel Masriera—. Allí en Suiza estudié de pe a pa nuevamente mi disciplina. No fue trabajo baldío. Piense que ejercían la docencia personalidades extraordinarias. Baste decirle que el inventor del plástico fue uno de mis profesores... Allí conocí a los "cocineros" de nuestro tiempo: Einstein, Bohr...

El doctor Masriera tiene la frente alta y el cabello blanco. Su tez pálida, ojos desnudos y boca delgada, me inducirían a pensar que estoy ante un profesor anglosajón. Sólo el castellano, tamizado un tanto por la fonética catalana, me demuestra que estoy ante un producto humano de fabricación nacional.

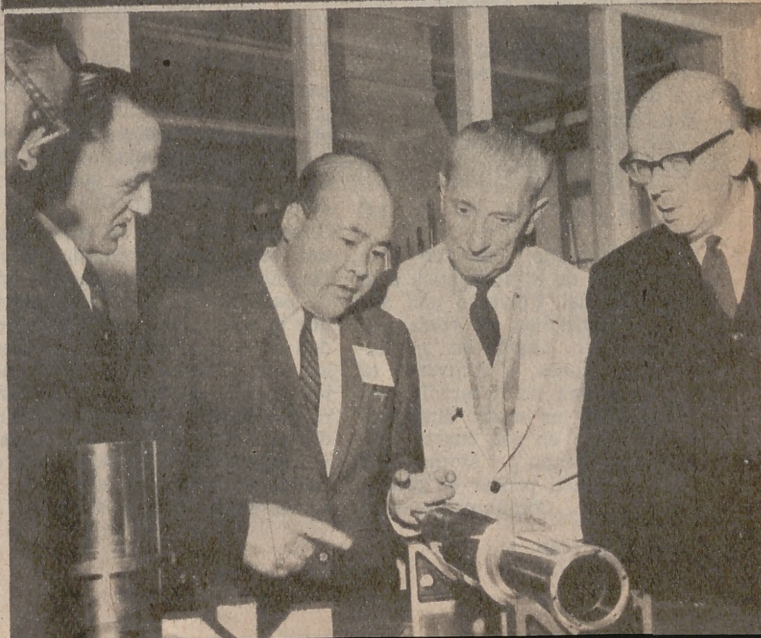
—Eran los años que rondaban 1925, y entonces podíamos considerarnos pioneros del nuevo rumbo de la ciencia: la Atomística... ¡Quién iba a pensar por entonces en el "terror atómico"!

Volvió de Suiza con el título de ingeniero químico, otorgado por la Escuela Politécnica de Zurich.

—Pero de una manera o de otra —tercia Masriera— nunca dejé mis contactos con aquel mundo privilegiado para los científicos. Me carteo con mis profesores, algunos, como Sherrer (inventor del plástico), todavía viven... Por cierto, conservo una carta de



En estas dos fotografías aparece el doctor español Miguel Masriera, junto a otros científicos internacionales en reuniones profesionales



Einstein, muy amable... Asisto a todos los Congresos que puedo; el periodismo me ha facilitado esta alegría... Soy, por así decirlo, una especie de "corresponsal científico" de "La Vanguardia".

UN DIVULGADOR

Hace unos días falleció el padre Puig, extraordinario vulgarizador de los fenómenos científicos de nuestro tiempo. Miguel Masriera ha sido en las cuestiones de Atomística, Astronáutica y Cibernética una especie de filtro para que llegaran los nuevos conocimientos a la conciencia común.

—Mire. Un ejemplo. Yo no pertenezco a la Junta Nacional de Energía Nuclear... Pero a veces me llega una llamada de Otero: "Masriera, conviene explicar a través de la Prensa tal cuestión..." Y Masriera se pone a escribir. No pertenezco a la Junta, entre otras razones, porque resido en Barcelona y ello haría muy engorrosos los contactos constantes... Pero síigo de cerca sus trabajos y nos comunicamos con cierta frecuencia... Tres de sus componentes han sido alumnos míos. Es una satisfacción por mi parte.

Periodista científico en «La Vanguardia», «Destino», «A B C», «España de Tánger»... fueron precisamente esas páginas las que recogieron la gran noticia en la vida de Miguel Masriera.

«Ha sido invitado a hablar desde la B. B. C. de Londres el científico español Miguel Masriera, cuyo estudio «El Universo, esa cáscara de huevo» ha sido acogido con gran expectación entre los especialistas ingleses.»

—Sí. Me hallaba en Inglaterra invitado por el Gobierno inglés para visitar las instalaciones de energía nuclear aplicada para fines pacíficos que los ingleses han montado. Me invitaron a hablar ante los micrófonos de la B. B. C. Fueron muy amables.

Masriera habla en un tono mesurado, con una voz humilde. Sus sesenta años a cuestas no restan vigor a su mirada, ni a su postura vital, de una ética profesional estricta.

—¿Acaso sostiene usted que el Universo está compuesto de cáscara de huevo?

Ríe brevemente y dictamina.

—No. Desgraciadamente no es todo... así, tan claro.

LA CÁSCARA DE HUEVO

Hé pretendido conciliar las aportaciones de la atomística a la concepción del Universo con sus cuatro dimensiones, aportada por el relativismo. Según las modernas concepciones, el Universo es una hiperesfera en desarrollo, en la que se dan las cuatro dimensiones. Yo sitúo en esa cuarta dimensión el mundo del átomo... Ya sé que es difícil pensar en cuatro dimensiones... Comúnmente esta-

mos acostumbrados a hacerlo en tres... Se necesita un proceso de adecuación mental.

El trabajo del doctor Masriera fue presentado a una Comisión de profesores ingleses de la Universidad de Leeds y colegas norteamericanos. Doce estudios se presentaban por parte de España, salidos de las figuras primates de nuestra plataforma científica. El doctor Masriera consiguió el premio.

—¿El premio?

—Su publicación es un vasto conjunto de estudios editado por la Universidad de Leeds, que es la adelantada de teoría atomística de la Gran Bretaña.

—¿Tiene ya primeras impresiones sobre su teoría?

—Sí, y favorables, o cuando menos, interesadas. Piense que me muevo y nos movemos en el puro campo, casi, por así decirlo, de la especulación... Se está abriendo el camino, verdaderamente.

—¿Saldrá su estudio en España?

—Ya tengo editor... Pero yo ya quise que fuera España la primera en conocer mis consecuencias. Di una conferencia en la Universidad de Barcelona meses antes de mi marcha a Inglaterra. Quería que mis paisanos tuvieran las primicias.

La entrevista transcurre en el despacho del científico, abrumado por el polvo, los legajos y diversos aparatos de experimentación. En la pared, tras él, un cuadro de elementos químico alemán... Este viejo e inmenso piso del «antiguo» ensanche barcelonés asiste cotidianamente a la modesta existencia de este sabio que...

—Trabajo en unos laboratorios farmacéuticos como químico orgánico. Hay que vivir.

UNA CARRERA

Masriera volvió de Suiza y entró como catedrático en la Universidad de Barcelona. Empezó a ejercer en 1928 y ocupó el cargo durante unos diez años...

—Mi desgracia fue que la Universidad de Barcelona funcionase como Patronato privado. Al cesar sus funciones cesaron sus profesores. Marché entonces a La Sorbona, y en París tuve la inmensa suerte de frecuentar a Irene Curie y Joliot. Precisamente el último partido de tenis que he jugado lo fue en París, con Irene y Joliot. Gente magnífica.

Vuelve a España en 1942 e inicia una labor ininterrumpida de vulgarización. Recuerdo, por los años de bachillerato, las conferencias que el doctor daba en la Universidad sobre una disciplina que abría los ojos de asombro a los inexpertos (todos): la Atomística. Masriera nos hablaba del fabuloso mundo vivo del átomo... Todo sonaba a lenguaje nuevo, estableciendo extrañas convenciones mentales, difíciles de sostener y alimentar.

—Fui traductor de las obras de Eddington. Me apasiona.

Me trae un libro de Eddington: «Nuevos senderos de ciencia» Prólogo, notas y adaptación a 1945, por el doctor Miguel Masriera.

—¿Debió usted alguna vez dedicarse a profesiones totalmente ajenas a su especialidad para poder vivir?

—No. He tenido suerte en este sentido, ya que, bien por el lado docente, bien por el práctico, siempre pude dedicarme a lo mío, con algunas limitaciones, claro está... Ahora, por ejemplo, trabajo como químico orgánico y yo desearía pasar a la química inorgánica.

—¿Teórico? ¿Práctico?

—Teórico... Me siento más llamado a esa faceta.

CUARENTA TRABAJOS

Ha publicado cuarenta trabajos y un libro que incorpora a la cultura española las nuevas búsquedas que plantea la energía nuclear

—Yo, no es inmodestia, sino la pura verdad, anticipé meses antes de lo de Hiroshima, y desde las páginas de «Destino», la posesión en manos norteamericanas de la bomba A. También fui quien primero denunció lo que sería el fantasma de nuestros días: el terror atómico.

—¿Tiene auténtica importancia el terror atómico?

—Nos está liberando terroríficamente de una guerra atómica.

He asistido a Congresos en los que han participado von Braun y Sedov.

—¿Animosidad entre científicos?

—Se comportaban como seres neutros. Yo he visto cómo von Braun y Sedov se entretenían en una recepción jugueteando con proyectiles fabricados con cerillas, a ver quién llegaba más alto.

—¿Quién ganaba?

—Empate.

Masriera cree que, si bien los rusos han llegado a más espectaculares y realmente contundentes resultados, los norteamericanos han creado una verdadera plataforma industrial, es decir, una industria astronáutica

—¿No subordina este auge de la cantidad un detrimento de la calidad, dado que se mezclan los intereses privados en intereses que sólo debieran competir al Estado?

—En EE. UU. ha habido desunión entre los distintos intereses —confirma Masriera—, pero todo eso, según me han informado, está en trance de desaparición. Yo creo que EE. UU. alcanzarán a Rusia, si antes no ha terminado todo...

—¿La cáscara de huevo, inclusive?

—Inclusive.

TRES CIENCIAS

—Me apasionan las tres ciencias de nuestro tiempo: la Atomística,

la Astronáutica y la Cibernética. Si bien la primera y la tercera las sigo hasta su más rigurosa actualidad, la Astronáutica la he dejado como más marginal... Lo que verdaderamente interesa es la Atómica y la Cibernética.

Masriera habla con entusiasmo del sentido que los ingleses han dado a la aplicación de la energía atómica.

—No se crea que le han dado una aplicación pacífica por motivos humanitarios. No. Resulta que se están quedando sin carbón... Resulta que es un país sin desniveles para generar hulla blanca... Necesitaba la energía atómica para obtener electricidad. Hoy tienen a este respecto las mejores instalaciones del mundo. Inglaterra por eso siempre contará. Dentro del Club Atómico es el país que más ha velado por su futuro, utilizando los nuevos conocimientos.

La Cibernética es una ciencia que sufre todas las denuncias imaginables. «¡Las máquinas poseerán la Tierra!», gritan los «humanistas». Someto la cuestión al juicio autorizado de Miguel Masriera.

—No lo creo. Es más... Vea en las máquinas un instrumento de redención humana. Un mundo mecanizado es un mundo puesto a disposición del hombre sin esfuerzo. Mire, entre usted y yo, aquello de que el trabajo dignifica al hombre... Los trabajos forzados no dignifican a nadie. Las máquinas aportarán un ocio que, si puede canalizarse por el terreno de la cultura, producirá una Humanidad mejor.

—Se teme que esa Humanidad se vea controlada por los cerebros electrónicos. ¿Qué opina usted?

—No lo creo. Un cerebro electrónico piensa, sí, pero mecánicamente, con la fatalidad de una mecánica... No sabe que piensa: actúa según los dictámenes de algo que desconoce... El hombre sabe que piensa. Tiene poder de reflexión, tiene conciencia... Siempre estará por encima del cerebro electrónico.

CIBERNETICA PARA TODOS

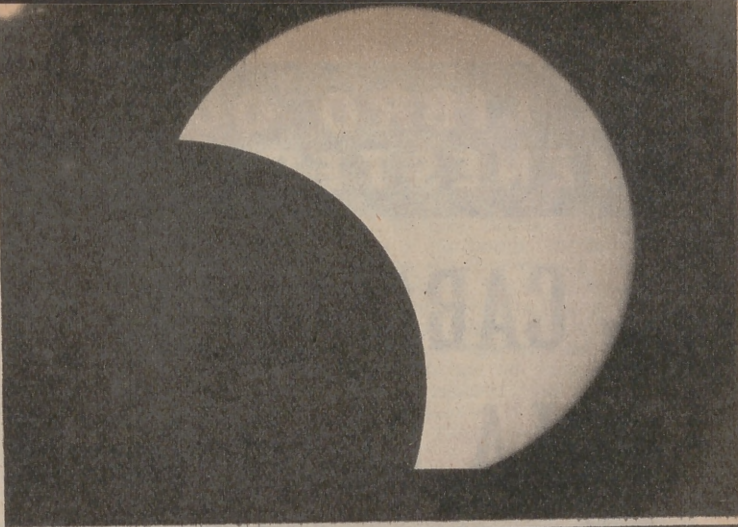
Pese a sus estudios dedicados a la atomística, el doctor Masriera es un experto en cuestiones de Cibernética...

—Me traslada a otro mundo el pensar en el desarrollo de la Cibernética... Pienso en los trastornos que ya ha originado la era del maquinismo y cómo, llevada a sus futuras consecuencias, puede trastocar el orden económico, político, social... Asistimos a los prolegómenos de un mundo nuevo.

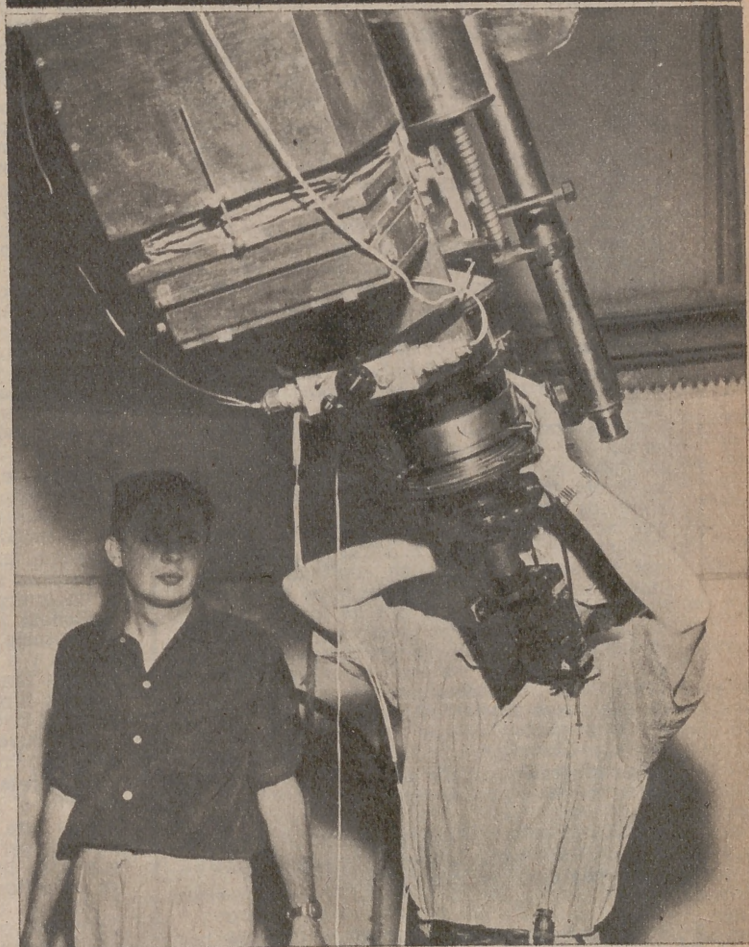
—¿Empezamos ahora?

—Sí. Estos miles de años lo son de búsquedas, de localización de senderos... Esto lo deducimos a la luz de los caminos recién encontrados... ¡Está casi todo por empezar!

Masriera distrae con frecuencia la mirada. En una habitación próxima se adivina un laboratorio de



Fotografía de un eclipse de sol registrado parcialmente en Barcelona, obtenida en el observatorio de la Agrupación Astronómica Aster



Observatorio de Madrid: todo está a punto para captar fielmente el singular fenómeno astronómico del día señalado

química: es el particular donde el doctor trabaja.

—Yo me siento casi más filósofo que científico. ¿Qué filosofía puede prescindir hoy de la ciencia, y a la inversa?

Hijo de un experto en Literatura y Lenguas Clásicas, Masriera no ha abandonado el sendero de las «Humanidades».

—He traducido libros a millares, y además considero el «humanismo» bajo su otro aspecto. ¿Qué más propio del humanismo que la

ciencia que le libra de la oscuridad material de este mundo y le indica el camino para sus primeros pasos seguros por la Tierra y por el Universo?

—Pero esta cáscara de huevo es muy frágil.

—Sí. Desde luego no resistiría demasiados bombardeos atómicos. Pero no se asuste demasiado por la bomba de 50 megatonas. Explosiones más fuertes vendrán.

Lejos, lejos.

M. VAZQUEZ MONTALBAN

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EL CABALLERO DE LA RESIGNACION

Por Vintila HORIA

VINTILA HORIA
LE CHEVALIER
DE
LA RESIGNATION
ROMAN

TRAS su discutido «Dieu est ne en arils» (libro del que se ocupó nuestra revista en esta misma sección apenas aparecido en Francia y antes de que la farisáica actitud de los medios progresistas le hiciera a su autor renunciar dignamente al Premio «Goncourt»), Vintila Horia publica ahora la segunda parte de lo que llama trilogía del exilio: «Le Chevalier de la resignation». Hace bien el escritor rumano en colocar como eje de sus obras este tema del destierro, pues en realidad constituye el personaje principal de sus novelas, independientemente de las épocas y las tierras en que las desarrolle. Lo que Vintila Horia presenta es la depuración espiritual que el desterrado experimenta cuando sabe sacar la debida lección de la impotencia forzosa a que le condena su situación de adversidad, y que puede ofrecer los más diversos matices y producirse incluso en lo que podríamos llamar un exilio entre los mismos suyos. Nos dice Vintila Horia en su «nota final» que su novela está llena de símbolos vivientes, y la verdad es que, aunque no lo dijera, lo comprenderíamos inmediatamente, pues las palabras y las acciones no son más que una continua recordación a través de la época de crisis en que se desenvuelven, de la que nos ha tocado a nosotros vivir, y algunos precisamente con una vivencia mucho más trágica que a otros. Ha sido precisamente por este valor que podríamos llamar extranovelesco (lo que no impide que posea excelentes cualidades como obra de imaginación), el que nos ha llevado a elegir «Le Chevalier de la resignation» para nuestra sección, en donde no suelen abundar las creaciones puramente literarias.

HORIA (Vintila): «Le Chevalier de la resignation». Le Signe, Librairie Arthème Fayard. 254 páginas.

UN Radu Negru había fundado la dinastía hacia ya más de tres siglos y él llevaba el nombre del príncipe fundador, pero se sentía como una especie de bastardo, fundador de una nueva línea maldita, consagrada a todos los desastres. No amaba la guerra. Mandar a los hombres le parecía injusto. Hacerse obedecer le desagradaba profundamente, tanto más cuanto que había obedecido largo tiempo a las órdenes de su padre, que se había extinguido en sus brazos, con el único gesto de ternura que le había conocido.

ENFRENTAMIENTO CON UNA SITUACION DES- ESPERADA

En el litoral adriático, la República de San Marcos poseía aún Spalato, Zara, Ragusa; pero ¿por cuánto tiempo? Su padre había fortificado el territorio, de donde sus abuelos habían partido para la conquista del Principado, construyendo torres, empalizadas, cavando trincheras hábilmente enmasca-

radas bajo montones de hojarasca, transformando en castillo fuerte toda esta extensión de forma triangular, en donde su familia había reclutado sus mejores guerreros. La ciudad y los pueblos lejanos caían uno tras otro en manos de los turcos, apoyados por las invasiones cada vez más frecuentes de los tártaros, sus aliados y hermanos en Mahoma, pero el combate continuaba y cada conquista costaba al enemigo millares de muertos. Jenizaros hechos prisioneros en una emboscada, puestos al yugo como bueyes, labraban las tierras que habían querido conquistar.

Cosas horribles ocurrían con estos jenizaros. Una vez se llevó a los supervivientes ante el príncipe, frente al castillo, con el fin de que fuesen vistos por el pueblo, miserables y famélicos. Estos soldados de la guardia del sultán, que habían perdido su alma y que perdían sus armas en la batalla, no producían ya temor a nadie.

Y entonces se produjo lo espantoso. Uno de los jenizaros comenzó a gritar, indicando con la mano la torre del castillo y la catedral. Evidentemente, el hambre y la fatiga le habían vuelto loco. Sus camaradas le miraban como si sus ojos fuesen capaces de expresar un sentimiento humano, como si el alma extraviada les retornase a su cuerpo. El jenizaro sacudía sus cadenas con furor, imploraba al príncipe, indicaba de nuevo el castillo y la catedral, y después a la ciudad que le rodeaba. Se hizo venir a un intérprete, que tradujo las palabras del loco. Pretendía reconocer estos lugares y se acordaba de su infancia pasada en la capital, y quería ver a sus padres y a sus hermanos y abrazarlos antes de morir. Las familias cuyos hijos habían sido arrebatadas por los turcos no eran numerosas, pero había algunas. Se hizo venir al herrero Nicolás y a su mujer Ioana, cuyo hijo mayor, entonces de seis años, había sido raptado por una banda turca, mientras que regresaba de un viaje en compañía de su tío, muerto o hecho prisionero también por los turcos. En este trágico reencuentro. Veinte años habían pasado, pero los padres del jenizaro reconocieron aún a su hijo, que no hablaba su lengua y que cayó en sollozos en sus brazos.

Millares de huidos buscaban refugio en el bosque libre. Los pueblos estaban atestados; se taló el bosque alrededor de la ciudad, se sembró trigo en los claros, y buenas cosechas permitieron una larga resistencia, protegida por la mano de Dios. Pero ¿hasta cuándo podría durar esta lucha desigual? Una sola mala cosecha habría bastado para acabar con todo. Los turcos no esperaban más que un signo de angustia para avanzar.

¿Para qué todo esto, Dios mío, para qué?

Caminaba tras el féretro de su padre, apenas avanzaba entre la masa compacta que le acompañaba. Los ancianos lloraban, los popes y el coro habían cesado de cantar, marchaban hacia la cripta entre dos murallas de cirios. La losa de la tumba había sido levantada. Pintados al fresco, los retratos de Radu Negru, el Fundador, y de Mircea, el Antiguo, que habían extendido los límites del Principado hasta los Cárpatos y el mar, se movían sobre el muro a la luz vacilante de las velas. Ellos no habían conocido jamás la derrota y asistían en este momento a un enterramiento que era quizá un fin, el de todo lo

que ellos habían comenzado. Radu Negru no pudo sostener su mirada... Más allá del Aluta, en la orilla derecha del río, en donde las aguas escapaban del abrazo de las montañas, en Nucet, Mircea, el Antiguo, había hecho construir un maravilloso convento, cuyos muros se enfrentaban con el asalto de la corriente. Radu Negru había pasado el río una noche con un grupo de caballeros, para buscar armas y destruir un campamento enemigo. Campesinos venidos de la otra orilla les guiaban en la oscuridad. Era una noche de verano y el cielo estaba cubierto, pero detrás de las nubes se adivinaba la claridad de la luna. Pasaron cerca de un pueblo, los perros ladraron, un olor de humus y de ganado flotaba en el aire tranquilo. Era su país, lo reconocía por el perfume familiar que venía del pueblo dormido y cabalgaba en silencio, como un ladrón, con hombres que hablaban la misma lengua y que se guardaban de armar ruido. Estaban en su casa, pero los turcos le separaban del país. Sentían, en medio de la brisa, como una presencia extraña, el olor de fiera. ¿Era quizá el temor lo que lo revelaba, o era que existía realmente, como una sombra que dominaba la noche y la hacía más espesa?...

El féretro se deslizó suavemente. Las cuerdas rechinaban, tensas casi hasta romperse. Desapareció en la profundidad de un agujero negro, rectangular, en la medida de la muerte humana, que se abría como una boca por la que desaparecen todos los que iban a seguirle en el trono del Principado, Radu Negru y sus descendientes.

LAS ESTRELLAS

Del fondo de la noche el canto de un gallo llegó hasta ellos, claro y audaz a pesar de la distancia, como si quisiese advertirlos de la huida del tiempo o de cualquier otro peligro cuya proximidad escapaba de sus sentidos humanos.

—En este momento, medianoche, suena el campanario de San Marcos—dijo Della Porta cerrando los ojos, vencido por la fatiga. Las noches eran frías aún. El universo recreaba su imagen clásica y recobraba lentamente su aspecto habitual, después de los duros meses del invierno. El cielo mismo parecía recuperarse como si el invierno hubiese entorpecido su marcha. Las estrellas, confusas todavía, apenas visibles en medio del movimiento que las reagrupaba para la majestad física y límpida del verano próximo, penaban en el fondo de un caos pasajero, con el fin de reconquistar sus posiciones acostumbradas y su brillo.

—Tenemos todavía un largo camino que recorrer. Tratad de dormir, príncipe.

Se habían detenido en el momento en que la luna se había posado sobre las montañas del lado hacia donde se dirigían. Una luna sin forma ya, enferma y débil, cada vez más moribunda. Cuando habían salido de allá abajo brillaba redonda y argentina, invitándoles al viaje, con esa sonrisa incomprensible que le daba el aspecto de una mujer y que todas las mujeres llevan algunas veces entre la boca y los ojos como si hubiesen nacido de la luna, como si su mayor preocupación fuese el de imitarla, con el fin de sembrar la inquietud en el corazón de los hombres, esos hijos del sol, sin misterio. El bosque parecía propicio; iban a proseguir su viaje durante toda la jornada, se detendrían si un espacio descubierta se interponía en su camino; lo atravesarían una vez caída la noche bajo la luz lunar que apenas si dejaba ver entre las ramas. Tenían prisa. El mar debía encontrarse solamente a dos jornadas de marcha hacia occidente.

Si había vivido en la duda los últimos meses pasados en su país, los más terribles de su vida, ¡cuán difícil e insegura se anunciaba la nueva etapa! ¿Qué iba a decirle al dogo? ¿Cuál era el mejor lenguaje para emplear, el de la violencia o el del reproche o el del engolamiento diplomático? ¿Qué argumentos debía utilizar para convencerle en unos momentos en que Venecia vivía en paz con los infieles, en que su flota comercial era la única autorizada para recorrer los mares que se encontraban bajo la Media Luna, en que se enriquecía, aprovechándose de una tregua que daba ilusión de bienestar eterno a los unos y esperanzas de una victoria próxima definitiva a los otros? El profeta no tendría paz en su tumba hasta que sus discípulos hubiesen acabado de conquistar el mundo obligándole a vivir según los proyectos de la verdadera fe. ¿Cómo demostrar al dogo que esta tregua acabaría algún día por un desastre y que cada navío veneciano lleno de mer-

cancías, que ponía sus velas hacia Estambul, aumentaba el poder del enemigo, que cada moneda de oro ganada por Venecia no era más que una falsa riqueza, una garantía de la próxima catástrofe? ¿Cómo iba a apoyar Venecia una cruzada en los momentos en que la sed de conquista de los turcos parecía saciada? Violento corría el riesgo de salirse del tiesto, cortés y elocuente, corría el riesgo de caer en argumentos sin importancia. ¿Y si fracasaba, a qué puerta debería llamar si Francia cultivaba sus relaciones con la Puerta con el fin de encontrar en los turcos un aliado contra España y Austria, si Austria, la más directamente amenazada entre las potencias europeas, no parecía darse cuenta del peligro? ¿Cómo realizar una unidad de miras entre los países cristianos, si la guerra entre ellos pesaba más en sus preocupaciones que cualquier idea de cruzada?

Había otra solución reservada para él solo: la de libertad. Si el dogo le negaba su apoyo, no había más que abandonar la partida; ¿qué se le podría reprochar si su conciencia estaba tranquila y ella misma le indicaba el camino a seguir?

—Pero, ¿estaba auténticamente tranquila? En los últimos meses había pensado mucho en estas cosas, pensando con cuidado los pro y los contra. Había sido encargado por los suyos de llevar una misión a buen puerto y con un poco de suerte le sería posible cumplirla y dedicarse después a su tarea. ¿Pero estos dos fines no se excluían el uno y el otro? De todas las maneras no pensaba volver si fracasaba cerca del dogo. Atravesar de nuevo un territorio lleno de enemigos armados con el fin de unirse con los suyos y perecer con ellos era simple locura. ¿Y no deseaba en el fondo de su corazón fracasar desde el comienzo para expulsar todo recordamiento?

La voz de Della Porta le indicó el camino en la noche. Abandonó los caballos, volvió sobre sus pasos y tropezando con los troncos podridos que se desplomaban a su paso se tumbó junto al veneciano.

—Los pensamientos son los enemigos del sueño. Tratad de hacer el vacío en vuestro cerebro y os dormiréis al instante.

—No me gusta deslizarme en el vacío. La muerte misma supongo que no es más que una continuación en la que conservaremos todos nuestros recuerdos sin la posibilidad de renovarlos. El vacío debe ser otra cosa, algo así como una segunda muerte, en la que me da solamente miedo el pensar. No quiero olvidar nada. Reconstruyo todos los días el rostro de mi existencia, desde el primero hasta el último recuerdo.

—Cada día que perdéis algo en el camino yo me hago las mismas ilusiones.

—¿Existe alguna diferencia entre nosotros? Pertenecemos a un mismo pueblo.

—No, príncipe. Pertenecemos a la misma idea, a la misma raza que cambiará el mundo. Yo he nacido en el centro de esa idea, que vos no sois más que estas fronteras. ¿Qué hacéis vos y los vuestros sino morir en defensa de vuestras creencias? Nuestra raza está en el centro del mundo, ha sido siempre atacada por los que viven fuera de ella, por los bárbaros, por las razas que nos envidian y cuyo deseo supremo no es más que el de apoderarse de nuestra sabiduría, el de adoptar nuestro estilo de vida. Somos el más grande, el bosque que vuestro padre defendió con violencia y que vos continuáis defendiendo a vuestra manera y sin saberlo. Yo he vivido entre los turcos; yo sé lo que persiguen con su fanatismo. Su destino es el de todos los bárbaros. Se creen superiores, invencibles, portadores de un mensaje universal, consagrados al imperio del mundo, pero en el fondo de su conciencia no hacen más que pensar en vuestras ciudades, en vuestras universidades, en vuestras riquezas, en nuestro secreto.

—¿Qué secreto?

—Me será difícil expresarme en palabras. El mundo ha sido hecho a nuestra medida o bien nosotros a la medida del mundo. Nuestras derrotas no serán siempre más que victorias. No somos más que Prometeos, nuestros gestos repiten su gesta. Es a través de nosotros como los hombres cesarán un día de ser humillados o, como vos decís con razón, de ser caballeros de la resignación.

LOS TRAIDORES

—Es necesario que el pueblo esté siempre contento

En ello estriba la tragedia de los príncipes y de los pueblos, completó Della Porta, después de un instante de vacilación. Venecia es rica, demasiado rica. Miradla. Está obligada a hacer política de riqueza, como se hace política de belleza cuando se es bella, o política de miseria cuando se es pobre. Grande o mezquino, el destino os obliga siempre. En el momento en que un dogo clarividente dijese: "Declaramos la guerra a los turcos, que son nuestros enemigos y los enemigos de todos los pueblos cristianos; renunciarnos por algunos años a la riqueza, a nuestro falso bienestar, con el fin de destruir el peligro que nos amenaza a todos; convencer a vuestras mujeres que compren menos sedas y menos perfumes, porque pagarán con miseria y hambre este lujo pasajero e inútil", ese dogo sería tomado por un tirano o por un loco, porque nadie quiere renunciar, en nombre de un peligro que se empeña en no ver, ante una desgracia demasiado lejana para parecer verosímil.

Ese dogo, no os inquietéis, no vendrá jamás. Así está inscrito en la historia de las decadencias. Y si viniese, no se le soportaría, porque hace mucho tiempo que hemos dejado de ser héroes. Nuestros navíos de guerra reposan en el arsenal, quizá los veáis algún día. Navíos espléndidos y poderosos que no saldrán nunca a la mar para atacar a los turcos, porque estamos en buenas relaciones con ellos. Hay tratados que nos ofrecen una buena seguridad sobre el papel. Pero, lejos de aquí, los turcos se apoderan cada año de una de nuestras islas, de una de nuestras colonias, hoy Chipre, mañana Corfú. No se cree a los portadores de malas noticias. Se tiene miedo de ser acusado de traición o de maledicencia, y los que ven las cosas como son no se atreven a hablar. El lujo, el bienestar, están siempre delante de nosotros, palpables y vivientes. ¿Cómo creer en los derrotistas, en los profetas de mal augurio, ante esta prueba de infalibilidad? Y entre nosotros, los agentes pagados por el enemigo hacen de las suyas para que el sueño continúe, para que no exista ninguna resistencia posible, el mismo día elegido por ellos. Para que sea la misma Venecia la que caiga. Todo esto durará poco tiempo o mucho, pero ocurrirá. Se prepara todo con sumo cuidado. Habéis oído hablar de un cierto Paolo Erratino, escritor y filósofo, un hombre inteligente y muy cultivado. Entretiene a los hombres y a las mujeres con sutiles juegos de palabras, contribuye a mantener nuestra ilusión y a debilitarnos. Quizá es retribuido por esta tarea, pero nadie se atreve a reprochárselo. Su pluma es más punzante que un puñal, y se hace pagar por ciertos de los nuestros para callarse. Una calumnia suya puede afectaros tanto como un cañonazo, y por el enemigo, para hablar y para escribir. Tratad de atacarle. Se reírán de vos, se os considerará como el último de los imbéciles. Erratino es el símbolo de nuestra cultura, de nuestro progreso intelectual. Solamente los monjes reniegan de él, pero, ¿quién tomá a los monjes en serio? Incluso ellos se han dejado llevar por la corriente y ceden más fácilmente a los vicios que a las privaciones. Y el que entre ellos se opone se le ignora, simplemente, como si no existiese. Mucho ha cambiado mi ciudad desde que yo la dejé.

Recorrian la Riva degli Schivoni y se encontraban muy cerca de la plaza, ante el Palacio de los dogos. Era difícil para Radu Negru, ante la belleza sin igual de esta ciudad, creer en las palabras del médico, y, sin embargo, los hechos la habían confirmado por adelantado. Se les había detenido en Spalato por haberse declarado enemigos de los turcos.

Habían pasado dos semanas en prisión esperando la decisión del gobernador y puestos finalmente en libertad y llevados a Venecia. No habían podido ver al dogo ni a ninguno de los miembros del Consejo de los Diez. La audiencia se les había negado, pero se les había rogado que tuvieran paciencia. Semanas habían pasado en la espera en medio de esta belleza que parecía irreal y que invitaba a olvidar todo lo que no estuviera encerrado tras estos muros.

EL BOSQUE

Durante horas seguían los senderos que atravesaban campos desérticos, cubiertos de juncos, cortados de canales o de patos salvajes que iniciaban el vuelo a la proximidad de los caballeros; cabalgaban bajo un sol aplastante. Nubes de mosquitos hacían vibrar en el aire sonoro como una música sutil pesadilla. Carroñas de ganado cubiertas de cuervos semejantes a enormes insectos negros y relucientes espantaban algunas veces a los caballos. La

podredumbre subía hasta el cielo con la respiración del pantano. Los pájaros no se alarmaban. La presencia de los hombres, desconocida en aquellos parajes, los dejaba indiferentes.

—¿Conoce bien la región?

—Vengo frecuentemente a cazar patos aquí, en donde he pasado una parte de mi infancia—se calló unos instantes, ocupado en aplastar uno de los mosquitos en su rostro—. Mis amigos podrían aprovecharse de vuestro viaje para establecer relaciones con las gentes del otro lado. Si pensáis que esto puede ser útil a nuestra causa que es la vuestra, os daré razón de alguien en Spalato.

—Se hará. Tu idea me parece útil. Es la que mi primo Miguel sueña y prepara ya desde hace años. La guerra de los vencidos contra los vencedores, la guerra de los desesperados contra los que están seguros de su victoria. Si la gran guerra estalla entre Austria y los turcos, atacaremos a los Ejércitos de éstos por la espalda. Les impediremos recibir refuerzos y víveres, cortándoles todos los caminos del Este y del Oeste. Pero, ¿y si son de nuevo vencedores?

—No está excluido; si Viena no resiste, Europa entera está perdida. Pero la ciudad bajo la opresión de los infieles será siempre el medio más seguro de realizar la unidad de todos los cristianos. Los turcos no resistirán a una revuelta general de los vencidos.

—Sería muy peligroso. En cincuenta años no habría ya cristianos en Europa. Las jóvenes generaciones serían educadas en el espíritu del Profeta y Europa no sería más que una tierra de esclavos adiestrados y obedientes. Es necesario no arriesgar lo peor pensando ganar lo mejor. La guerra es un juego mucho más cerrado que la paz.

—Siempre estarán los bosques. Habrá siempre un imperio, aun después de la caída de los sultanes —agregó sonriendo, como si todo no fuera más que una broma y que la sonrisa fuese la única arma eficaz para defenderse. Su rostro estaba rojo y amaratado y se había hecho casi desconocido por las mordeduras de los mosquitos. Los insectos llenaban el cielo y se abatían en nubes sobre los caballos y los dos caballeros.

—Pensáis en Leviatán, el monstruo de la Biblia —preguntó Radu Negru.

—Será necesario algún día destruir a Leviatán. Pensad en el porvenir de los hombres. Conservar el espíritu de los bosques y hacer de él el ideal de nuestros hijos, la filosofía de los hombres libres. Un nuevo profeta se levantará algún día para predicar la cruzada contra Leviatán. Este Mesías o este Profeta surgirá entre las profundidades de vuestro bosque. De "allí abajo" deberá venir.

Radu Negru recordó las palabras de su padre: Su pueblo podría sobrevivir porque estaba habituado a todas las humillaciones y a todas las esperanzas.

Durante días y noches cabalgó casi casi sin detención. Se encontró con fugitivos que se retiraban hacia las montañas ante el Ejército turco, con viejos campesinos en harapos, conduciendo carros en los que iban amontonados sus familias y sus bienes. Algunos de ellos construían ya chamizos al abrigo del bosque, al borde de los claros, los ojos vueltos del lado de la llanura o de su trigo, que si la guerra duraba se iban a pudrir o a quemar bajo la lluvia y el sol. Continuaban el destino de sus antepasados. Niños débiles vestidos con camisas sucias jugaban a la guerra entre buyes desarmados que movían lentamente las mandíbulas, guiñando los ojos húmedos impregnados de una filosofía que no era la de los hombres.

Era necesario resignarse. Era la única solución para la libertad, dentro de los límites que imponía esta corta servidumbre situada entre el nacimiento y la muerte. Durante un instante había sido capaz de emprenderlo todo, de traicionar todo, de romper finalmente las amarras que le unían a él mismo y que no le servían para nada. Había caído como una barca demasiado frágil ante el apetito del océano. Si la muerte era inevitable también había indudablemente un juicio más allá y cada uno debía de pagar sus acciones. En este sentido, sí, Dios estaba en nosotros. Y el pecado de su padre de falta de resignación pesaba sobre él. Renunciar a sus sueños de inmortalidad, resignarse sin maldecir, combatir junto a sus campesinos para que el bosque continuase alimentando la esperanza en el corazón de los esclavos, ¿no era la única libertad que le estaba permitido en medio de las leyes que hacían del hombre un cautivo arrojado en medio de las tinieblas?

TEMPORAL EN ESPAÑA



SEVILLA PADECE LA MAYOR INUNDACION DE SU HISTORIA

ENTRE LA AYUDA DE TODOS, LA ACTUACION HEROICA DEL EJERCITO Y LA MARINA



Unidades del Ejército, con el general Castejón al frente, realizan los primeros trabajos de reparación

FUE una borrasca que pilló a la Península en su pleno centro. El aire frío bajaba por el Atlántico de norte a sur, giraba en Africa y subía en el mapa, ya tibio y húmedo, empapado de nubes negras, por toda Andalucía y Levante. Así representaron el fenómeno atmosférico los "hombres del tiempo" en los periódicos. Luego el azar, el capricho de la geografía, el "mal fario" o la "mal pata" que dicen los sevillanos, hizo que las nubes se volcaran aquí y pasaran de largo siempre raudas allá. El tiempo, decididamente, estaba cerrado en aguas. Era ya más de una semana lloviendo a cántaros o en llovizna constante en toda España. Los ríos bajaban turbios, inflados y amenazantes. Pero aún no ocurría nada grave.

El drama empezó en Sevilla. El Guadalquivir, encauzado y manso a la vera de la Torre del Oro—el río verdadero discurre hoy por un gran canal artificial, alejando el peligro de riadas—, no ofrecía motivo de alarma. Pero el Tamarguillo, un arroyo afluente del Guadaira, venía enorme. No cabía en su cauce. La ciudad permanecía a salvo gracias al gran muro de contención—aún no totalmente terminado—que separaba las aguas. A un lado, el turbión rojizo del agua loca volcándose entre remolinos en el Guadaira. Al otro, las barriadas sevillanas y el trajín de la vida ciudadana bajo la lluvia.

Todo empezó en la noche del sábado. A las siete de la tarde, los servicios de vigilancia montados por el Ayuntamiento telefonaron que el muro de contención barruntaba peligro. El Tamarguillo seguía creciendo a borbotones. Bajaba con más y más agua. Seguía lloviendo. Y no hubo tiempo para otra cosa. Poco a poco la tierra cedió. Fue primero sólo una capa; en seguida, el desplome. No hubo víctimas. El origen inmediato de la catástrofe no tuvo un comienzo espectacular. El agua empezó a rebosar por la brecha y fue abriéndola más y más con su impulso.

Sin oleadas impresionantes, sin tromba, una agua cenagosa comenzó a entrar por las calles del barrio de La Corza, por las del de Amate, el Cerro del Aguila, La Laboriosa, Arbol Gordo, Retiro Obrero, Los Carteros, Apolo y otros más. Todas las zonas bajas de la bella capital andaluza en muy escaso tiempo quedaron inundadas. Y las aguas seguían creciendo. Fue aquella la noche trágica.

DOS BRECHAS EN LA MURALLA

La noche del sábado al domingo estuvo marcada en Sevilla por el signo del drama. El Ejército se

echó a la calle, lo mismo que todas las fuerzas de la Policía, Guardia Civil, bomberos, etc. El alcalde pidió ayuda a los buques mercantes surtos en el puerto para que cedieran sus barcas de salvamento. Comenzaron a llegar los primeros helicópteros de las bases conjuntas de Morón y de Rota. Había que evacuar a millares de familias bloqueadas en los pisos altos de todos los barrios anegados. Un potente grupo electrógeno fue instalado en el lugar donde el Tamarguillo había hecho saltar sus defensas. Eran dos las brechas: una que alcanzaba casi cien metros y otra de unos 30. Por las dos el agua seguía entrando a borbotones, haciendo subir el nivel en las zonas anegadas de la capital y amenazando a otras nuevas.

Dos compañías de ingenieros fueron destacadas hasta las brechas. Fueron traídos sacos terrosos. En plena noche se iniciaron las obras de taponamiento. Los esfuerzos se estrechaban contra la avalancha de las aguas, que seguían entrando; pero la pronta llegada de las dos compañías de ingenieros impidió que las brechas en el murallón del Tamarguillo se extendieran. En la mañana siguiente con la luz del nuevo día—también cerrado en nubes y aguas—ya sería posible cortar definitivamente la riada. Pero el mal había quedado hecho, la catástrofe.

Aquella noche dramática queda en el recuerdo de los sevillanos. Felizmente se registraron muy escasas víctimas. Sólo dos niños que fueron arrastrados por las aguas y varios desaparecidos. Y millares de personas tuvieron que abandonar sus casas con el agua hasta la cintura para subir después a los camiones militares, que no descansaron en toda la madrugada de transportar gente y más gente hasta los albergues de urgencia habilitados por el Ayuntamiento. Otras, refugiadas en los pisos altos y en los tejados y azoteas de las casas no tuvieron otra solución que subir a las barcas y viajar en ellas por las calles inundadas hasta donde podían entrar los camiones.

Y seguía lloviendo. Y las aguas aumentaban de nivel.

Fuerzas del departamento marítimo de San Fernando y elementos de las bases conjuntas de Rota, Morón de la Frontera y San Pablo se dedicaron principalmente a fortalecer los puntos más débiles y a acelerar al mayor ritmo la penosa tarea de la evacuación. Hay que tener en cuenta que buen número de barriadas, tales como La Corza, El Arbol Grande, Carretera Amarilla, Cerro del Aguila, Amate, Contanar, San José Obrero y otras más se encontraban totalmente inundadas. Revestía particular dificultad la puesta a salvo de enfermos e impedidos, a lo

que se unía la de las mujeres que se encontraban en estado de gestación. Se dió el caso curioso de que una de estas mujeres dió a luz en una de las lanchas ofrecidas por la Comandancia Militar de Marina, siendo asistida por un contra maestre de Marina.

SE ORGANIZAN LOS SOCORROS

Los datos materiales fueron en su mayor parte en hogares humildes, las víctimas de esta riada. Las operaciones de salvamento registraron en muy destacado lugar la participación personal del capitán general de la región, teniente general Castejón, y la del gobernador militar general Gómez Guillamón que por cierto fue quien dirigió la llamada "batalla del barro" durante las grandes inundaciones de Valencia. El capitán general, acompañado de miembros de su Estado Mayor y ayudantes, intervino durante el violento avance de las aguas desbordadas cuando estaban a punto de incomunicar la antigua carretera de Madrid con la calle de Luis Montoto.

Hubo un episodio que pudo haber aumentado el número de víctimas cuando un autobús que transportaba 27 niños fue volcado por el ímpetu de la corriente. Por fortuna, fuerzas militares y de orden público lograron rescatar indemnes a los pequeños y trasladados a lugar seguro. También en el sitio conocido por San Juan de los Teatinos se derrumbaron seis viviendas minutos después de haber sido evacuados sus moradores por un barquero que habita en las inmediaciones.

El Ministro Subsecretario de la Presidencia, señor Carrero Blanco, llegó a Sevilla por ferrocarril. Inmediatamente visitó los lugares damnificados en compañía del Gobernador Civil. El Ministro de Obras Públicas, señor Vigón, y los Directores Generales de Obras Hidráulicas y de Carreteras, llegaron por vía aérea y sobrevolaron la ciudad. Minutos después de su llegada mantuvieron un cambio de impresiones con las autoridades y examinaron la situación sobre distintos planos. Posteriormente visitaron las zonas afectadas por vía terrestre, y seguidamente desde helicópteros.

A las cuatro de la tarde, dos compañías de Pontoneros trataban de taponar la brecha abierta en el Tamarguillo.

Eran los hombres llegados desde Zaragoza con la máxima urgencia para salvar a Sevilla. Su actuación sería recompensada personalmente por el Ministro del Ejército.

A última hora de la noche, y pese al empeoramiento del tiempo, ya que había llovido con intensidad, las noticias sobre las inundaciones eran satisfactorias.

Las tres partes de Sevilla se en-



cuentran inundadas. Trabaja intensamente el colector central, hasta conseguir desaguar 12.000 litros por segundo, con lo que se esperaba que el millón y medio en que se calculan las aguas que cubren las calles quedarán libres en dos días, como así ocurrió, en efecto.

En el Ayuntamiento se mantenían verdaderas «colas» de personas que se ofrecen con sus propios vehículos para acudir allí donde fuese necesario prestar ayuda.

BORRASCAS EN TODA ESPAÑA

En tanto, una fuerte tormenta, con grandes precipitaciones de agua y granizo, descargó en Málaga. Seguidamente se produjo una gran riada, que se inició en la zona alta de la capital e inundó numerosas calles del barrio de la Victoria hasta el centro de la ciudad. Igualmente sufrieron inundaciones los barrios de la Trinidad y el Perchel. Los servicios de bomberos recibieron numerosas llamadas en petición de auxilio para desalojar el agua que inundaba los patios de numerosas casas. En la carretera de Cádiz, explanada de la estación y paso de los Tilos, hubieron de ser remolcados más de quince vehículos, entre turismos y camiones, amenazados de ser arrastrados por la corriente.

En Córdoba, los bomberos tuvieron que intervenir varias veces para desahogar alcantarillas. Los técnicos municipales adoptaron precauciones en la barriada de Cañero para evitar inundaciones como consecuencia del posible desbordamiento del arroyo de Pedroche, próximo a la misma, y en

las obras de defensa de la barriada de Cañero han trabajado activamente fuerzas del regimiento de Lepanto, de Artillería, Ingenieros, Parque de Automovilismo y bomberos, y se ha contado con la eficaz colaboración de las organizaciones del Movimiento. La carretera de Cádiz estaba cortada.

En la provincia de Zamora, el río Valderaduey, que ya venía bastante crecido por las últimas lluvias, se desbordó, con riesgo de inundar Castroverde de Campos y otros pueblos de aquellas cercanías. Los vecindarios adoptaron inmediatamente las primeras medidas.

En Castroverde y otros pueblos, como San Martín de Valderaduey y Villárdiga, se han construido muros de defensa con tanta rapidez y seguridad, que en toda la comarca se han podido evitar serios contratiempos. Con todo, las aguas, al desbordarse por una extensión considerable de terreno, destrozaron muchos sembrados. El Valderaduey experimentó tan enorme crecida como no se había conocido nunca por esta comarca. Quedó cortada por las aguas la carretera de Medina de Rioseco a Villalpando, cerca de Castroverde. También ha quedado interceptado el paso por la carretera de Castroverde a Valderas.

En la provincia de Palencia, en la localidad de Villada, se ha desbordado el río Sequillo. La crecida arrastró el muro terreo de contención de la margen derecha, y las aguas han inundado tres barrios, alcanzando en algunos puntos un metro de altura.

En Valladolid, como consecuencia de los temporales de lluvias, se han desbordado los ríos Cea y Valderaduey dentro de la Tierra

He aquí el reparto de comidas en el barrio de San Bernardo, afectado por la inundación

de Campos, produciendo graves inundaciones en todas las vegas bajas de los pueblos de Monasterio de Vega, Melgar de Abajo y Melgar de Arriba.

Otras noticias de Andalucía daban cuenta de que en Ayamonte (Huelva) se recrudeció el temporal en este litoral. Los barcos que se habían hecho a la mar se vieron obligados a retornar rápidamente a puerto. Llueve intensamente y las aguas embarradas del Guadiana arrastran en su corriente grandes cantidades de naranja de los huertos del interior.

Y al día siguiente, nuevas y más graves noticias del temporal de aguas. De la provincia de Palencia llegan informaciones sobre los graves perjuicios que el desbordamiento del río Sequillo, debido a las últimas lluvias, ha ocasionado a la localidad de Villada.

El caudal del agua creció tanto que casi se desbordó por encima de los malecones, quedando el pueblo, en la parte colindante con el río, a más bajo nivel que las aguas. La fuerza de éstas produjo la temida rotura de los montículos o malecones ribereños por tres puntos, y el torrente de agua se desbordó por Villada, invadiendo parte del casco urbano y, sobre todo, la zona fertilísima de huerta y tierras cerealistas situadas entre el pueblo y el río, afectando a una extensión de unas doscientas hectáreas.

Varias calles eran verdaderos ríos. El barrio de San Fructuoso estaba completamente anegado, y

el cuartel de la Guardia Civil, así como el Asilo de Ancianas «Carlos Casado», se hallaban rodeados de agua.

Y lluvia torrencial en Albacete, y temporal de viento en el estrecho de Gibraltar, y nieves en Soria, y peligro de inundaciones en Córdoba, y derrumbamientos en Puente Genil, y las calles de Guadalajara convertidas en arroyos, las vegas malagueñas inundadas, una tromba de agua en Jerez de la Frontera, las carreteras cortadas en numerosos lugares de España...

Toda esta serie de calamidades desastadas por el temporal no impedían la labor de socorro a Sevilla por parte de las ciudades más próximas.

El Ayuntamiento de Jerez, solidarizado con Sevilla, no obstante el temporal que azota la comarca, ha enviado ya a la capital andaluza más de diez mil litros de leche esterilizada y pasteurizada. Hay una recaudación oficial pro Sevilla que alcanza casi las 200.000 pesetas apenas iniciada. Han salido para Sevilla seis convoyes con pan, conservas, cajas de vinos y coñacs, frutas, raciones de comida y otros alimentos, así como ropas. También han sido enviadas algunas barcas.

El vecindario de Asuna contribuye con generosidad al llamamiento hecho por el Alcalde para socorrer a los damnificados por las inundaciones en Sevilla. Radio Juventud inicia una suscripción.

En Ecija, los servicios sanitarios, los transportistas y la Policía Municipal se han puesto a disposición del Gobernador Civil para los trabajos de auxilio a la capital. Un pelotón de oficiales y personal auxiliar de la Cruz Roja local han salido para Sevilla con mantas y material sanitario.

EL EJERCITO Y LA MARINA

En tanto, en Sevilla el tiempo, que ha experimentado una mejora muy notable, ha permitido que el descenso de las aguas se acentúe aún más que en la jornada anterior.

Todo el casco antiguo de la ciudad está en condiciones normales, y muchos de los sectores afectados por las aguas han quedado ya limpios de lodo gracias a la continuada labor de las brigadas de limpiezas.

Se mantiene al mismo ritmo que en jornadas precedentes la labor asistencial a los damnificados, colaborando con los servicios del Ejército, Auxilio Social, Cáritas y gran número de particulares.

La unidad de ingenieros pontoneros de la quinta región militar, que llegó procedente de Zaragoza, aportó el siguiente material: quince camiones de seis toneladas, un camión-compresor, dos «boggeis» con canal de erección, ochenta y cinco metros de puente sobreflotante, cien metros de pasarela ligera, nueve lanchas rápidas, dos

pontones con sus equipos, veinticuatro motoras fuerabordo y dos compresores. El puente es del modelo «BS-50», de sesenta toneladas de peso, que va sobre pontones para el paso de material pesado.

Además de los trabajos en la reparación de la brecha de la defensa del Tamarguillo se iniciaron también las tareas en la segunda brecha y se procedía a la desecación del camino que conduce a otros puntos de rotura. Participan en estas laboriosas operaciones, siempre realizadas con un elevado espíritu, además de las fuerzas de Ingenieros, fuerzas de Artillería e Infantería.

A estas unidades, que empezaron a operar el mismo lunes, se unieron en la mañana del martes cien hombres de los pontoneros de Zaragoza, elementos especialistas en dichos menesteres, que ya dieron probada certidumbre de sus cualidades en la similar tragedia de Valencia. Con tales fuerzas a sus órdenes, el general Gulache emprendió la empresa, que no tuvo ni un momento de reposo, pues 1.500 soldados, en relevos de ocho horas, divididos en tres turnos de 500 hombres, consiguieron cerrar el primer boquete en un tiempo record: cincuenta horas. Y con ellos intervienen masivamente, derrochando heroísmo, hombres de las unidades del Cuerpo Militar de Sanidad, Aviación, Automovilismo y Marina.

Se centralizó también, en el edificio de Capitania, la ayuda de alimentación a los millares de víctimas. Con una total entrega colaboraron Cáritas y Auxilio Social, organizándose para simplificar los trabajos un centro de alimentación que ha venido repartiendo 20.000 comidas diarias, a las que hay que añadir ingentes montañas de bocadillos, fiambres y demás.

La Jefatura Provincial del Movimiento, a través de sus distintas Delegaciones y Servicios, ha contribuido con 4.000 comidas calientes.

Los túneles de la puerta número 13 de la plaza de toros de la Real Maestranza fueron —y continúan— habilitados para la recepción de piezas de pan y fruta.

Una auténtica flota de autocamiones militares, equipados con dispositivos técnicos modernísimos para transitar por lugares intransitables, fueron encargados del avituallamiento, distribución y entrega personal de los alimentos a los damnificados. La aportación mecanizada del Ejército ha sido completa desde el primer minuto.

La excepcional organización militar empezó a funcionar con la precisión que le caracteriza. Y a la par, la Marina, con sus equipos de salvamento, en la madrugada del mismo domingo, irrumpieron en las zonas afectadas derrochando valor y entrega. Con los marinos del mar, los marinos del aire, ese moderno Cuerpo que a bordo de helicópteros han llevado a cabo un

inestimable servicio de salvamento y recuperación.

EL PELIGRO ERA YA SOLO EL BARRO

El Alcalde manifestó que la ciudad estaba ya casi completamente libre de agua y que un extraordinario servicio de limpieza, en el que toman parte, además de todos los vehículos de propiedad municipal, 40 camiones, procedieron a la rápida limpieza de las calles afectadas por el barro.

La sanidad municipal está dedicada a la desinsectación de las zonas que padecieron la riada, y ha iniciado la vacunación antitífica y antivariólica de todos los evacuados que se encuentran acogidos en refugios, en previsión de cualquier posible mal.

Carnes, bacalao y otros víveres, que las aguas habían estropeado, son recogidos y enterrados en cal viva, para evitar que puedan motivar algún peligro para la salud pública.

El Ministro de la Vivienda, señor Martínez Sánchez Arjona, ha dispuesto el envío a Sevilla de 250 ajuares completos, que comprenden cuatro camas individuales, colchones, mantas, sábanas y colchas, así como un comedor para cinco personas. El importe total de estos ajuares es de tres millones y medio de pesetas.

Dijo también el Ministro de la Vivienda se había dispuesto la colocación en Sevilla de 10 millones de pesetas para atender a las obras de reparación de viviendas cuyo costo no exceda de 15.000 pesetas.

EL TEMPORAL SIGUE

Pero el drama seguía en toda España. En Calatayud, la lluvia fue intensísima. A las diez de la noche del martes el río Jalón empezó a acusar una crecida que a las cuatro de la madrugada hacía temer su desbordamiento. A las cinco de la madrugada las aguas se unieron a las del desbordado Jiloca, lo que motivó que se anegaran los almacenes y comercios del paseo de Celorrio y plaza del Generalísimo. A esa hora se inició el derrumbamiento de tapias y otras obras de defensa, especialmente en los sectores de Margaritas y plaza de toros. A las diez de la mañana del día siguiente, las aguas del Jalón llevaban un nivel algo inferior al que tenía cuando las inundaciones de 1956, y los daños alcanzaban otra vez a las industrias y comercios establecidos en el paseo de Celorrio. Más tarde se produjo la rotura de un punto vulnerable junto a la carretera general, por lo que las aguas se lanzaron a la parte baja de la ciudad. Quedaron totalmente inundadas la avenida de San Juan y la plaza del Generalísimo.

Pero siguió creciendo el Jalón. La inundación de la ciudad en ambos márgenes del río sube considera-

blemente. En la carretera general Madrid-Francia, las aguas han roto un muro y han anegado la avenida.

Varias calles sufren los efectos de la riada y las aguas han alcanzado un metro de nivel aproximadamente. Las bombas del Ayuntamiento trabajan denodadamente en la extracción para impedir que se corten las comunicaciones.

La acequia de Anchada, a su paso frente a la cárcel y juzgados, ha comenzado a desbordarse, y a todos los habitantes del paseo de Sixto Celorrio hubo necesidad de prestarles auxilio con camiones anfibios del regimiento de Artillería 75, que con todos sus hombres prestó eficaz ayuda.

En Navarra, sobre todo en la comarca de Tudela, en veinticuatro horas se recogieron sesenta litros de agua por metro cuadrado. En el barrio de Torre Monreal se derribó una casa y otras sufrieron importantes daños.

Se intensificó el temporal de lluvia en la comarca de Haro, lo que produjo varios cortes en la circulación ferroviaria. Se produjeron desprendimientos de tierras. En las proximidades de la estación de Alcanadre se desbordó el río Madre, que inundó la estación. La estación de Logroño también quedó inundada en una longitud de dos kilómetros y medio, llegando a alcanzar una altura de setenta centímetros sobre el carril. Entre las estaciones de Logroño y El Cortijo cayeron sobre la vía unos mil metros cúbicos de tierra.

Las intensas lluvias en la cuenca alta del Fluvia motivaron que el río experimentara una crecida de cinco a seis metros sobre el nivel normal. Se produjeron inundaciones en Gerona, en casas y huertos. Los daños son de consideración. La riada se llevó gran cantidad de madera cortada que estaba en las inmediaciones del río y tierra de los huertos, que han quedado convertidos en pedregales.

Fueron también grandes los daños causados por las lluvias en Baena (Córdoba). El río Guadajoz llegó a llevar dos metros de altura sobre su nivel normal y el río Marbella se desbordó y produjo daños considerables en las huertas.

También llegaban noticias alarmantes de Aragón. El Ebro baja con varios metros de altura sobre su nivel normal y algunos ríos sin importancia afluentes de aquí han subido también su nivel, inundando algunos pueblos de esta zona, entre ellos Valverde, Pancorbo y Ameyuco. Las aguas han arrastrado cereales y animales. Los hombres han tenido que intervenir en el vecino pueblo de Valverde, donde algunos vecinos habían quedado aislados en sus viviendas.

En Burgos, los intensos y persistentes aguaceros han hecho aumentar el caudal de los ríos en la capital y provincia.

El Arlanzón baja muy crecido y



El Ministro señor Gual Villalbi, en su visita a las obras de reparación del muro de contención del Tamarguillo, acompañado de las autoridades sevillanas

merced a las obras de defensa que vienen realizándose en su margen izquierda parece haberse evitado la inundación y el corte de la carretera de Logroño.

De la misma provincia se reciben noticias de que se ha desbordado el río Oca dentro del término de Oña, cortando la carretera Vinaroz-Vitoria-Santander y obligando a desviaciones del tráfico. En Pancorbo, las aguas invadieron el pueblo y obligaron al vecindario a pasar una noche en continua alerta. En la calle principal de la villa llegaron a alcanzar una altura de metro y medio.

En Pamplona, un gran desprendimiento de tierras se produjo de madrugada en el barrio Arrabal del Sur de la villa de Funes, alcanzando a ocho viviendas, cuyos ocupantes se vieron obligados a desalojarlas con toda rapidez, sacando incluso muebles y enseres.

UN MINISTRO PARA SEVILLA

Pero ya el sábado salieron de Madrid doce transportes con 112 ajuares que completaban los 250 lotes de muebles y ropas de cama, facilitados en el primer momento por el Ministerio de la Vivienda a los damnificados por las inundaciones sevillanas.

El Ministro, camarada Sánchez Arjona, al conocer por informe directo del director general de la Vivienda la gran necesidad en que se encuentran las numerosas familias que se vieron privadas de sus hogares y enseres, dispuso que el acordado número de 250 lotes de muebles y ropas se ampliara hasta los 400.

La aportación total de los 400 ajuares supone un valor de más de cinco millones de pesetas. El Ministro ha prometido la constante atención de su Departamento y la rápida contribución del mismo a todas aquellas medidas y decisiones que puedan aliviar la angustia de las familias sevillanas afectadas por las inundaciones.

La realidad de toda esta ayuda está en el auxilio a todos los damnificados de Sevilla y, concretamente, en los acuerdos del Consejo de Ministros celebrado inmediatamente después de las inundaciones. Un decreto nombró delegado permanente del Gobierno para la reparación de daños en Sevilla al Ministro sin cartera don Pedro Gual Villalbi.

Y por otro decreto se hace declaración de días inhábiles, se concede moratoria fiscal y de obligaciones de pago o de otro carácter, y se provee al subsidio de paro y otorgamiento de créditos, con ocasión de las inundaciones padecidas en la ciudad de Sevilla y otras zonas geográficas afectadas.

Dos Juntas funcionan activamente en Sevilla desde los primeros momentos, coordinando todas las ayudas. La ciudad ha recobrado ya su pulso y se apresta para superar aún más que antes su caudal de posibilidades. Y el magno proyecto de siete kilómetros de canal, después de unas excavaciones de más de 300.000 metros cúbicos de tierras, alejará para siempre el fantasma de las inundaciones en la bella tierra y ciudad que es

capital de la nueva Andalucía.

EL COLONIALISMO SOVIETICO

STEVENSON DESCUBRE ANTE LA ONU LOS MANEJOS DEL KREMLIN EN LOS PAISES SOJUZGADOS



EL pasado día 25 de noviembre, el representante permanente de los Estados Unidos en las Naciones Unidas, Adlai E. Stevenson, dirigió al presidente de la Asamblea General una carta en la que solicitaba la distribución oficial de un documento. Se trataba de un enérgico ataque al colonialismo soviético en el que se demuestra cómo las Naciones Unidas están tratando de llevar a cabo el proceso de descolonización en diversos lugares del mundo, en tanto que Rusia, el actual imperio soviético, es el más extenso y tiránico que jamás se haya conocido.

Los argumentos empleados por el representante norteamericano han sido con mucha frecuencia utilizados por España para desmascarar ante el mundo la peligrosa maniobra que, tras la pantalla del anticolonialismo, estaba y está llevando a cabo el poder colonial más opresor de nuestro tiempo, el poderío soviético.

Pero este revelador documento de Adlai E. Stevenson ha tenido una muy limitada difusión. Como queda dicho, ha sido divulgado como escrito anejo a una carta dirigida al presidente de la Asamblea de las Naciones Unidas, y no expuesto en sesión normal de la citada Asamblea. El relativo escaso eco que ha rodeado a las manifestaciones del representante norteamericano puede encuadrarse tal vez dentro del ambiente general de contemporización que rodea en nuestros días a las actitudes firmes.

He aquí un amplio resumen del documento presentado por Stevenson, con transcripción literal de aquellas partes que más directamente acusan al imperialismo soviético como tiranizador de una tercera parte de la Humanidad.

HISTORIA DEL IMPERIALISMO SOVIETICO

Escribe textualmente el representante norteamericano:

"¿Por qué en los dos últimos años la Unión Soviética ha tratado en dos oportunidades de quitar la iniciativa sobre la cuestión colonial a los nuevos Estados de Africa y de Asia? ¿Por qué ha tratado la Unión Soviética de introducir las diferencias entre Oriente y Occidente en los complicados y difíciles problemas del Norte y el Sur, haciendo que con ello haya menos probabilidades de que podamos encontrar soluciones que sean realistas y tengan algún significado? ¿Por qué ha tratado la Unión Soviética de desviar a la Asamblea General de los probados y verdaderos procedimientos que ésta ha seguido durante quince años con tanto éxito, sustituyendo la discusión detallada y las recomendaciones concretas por una guerra de palabras respecto de determinados territorios y problemas?"

Hay por lo menos dos respuestas.

Primera, la Unión Soviética no quiere que las Naciones Unidas funcionen con éxito en este ni en ningún otro terreno. La Unión Soviética teme que la solución de los problemas coloniales pendientes con los que tiene que ver Occidente obligará a las Naciones Unidas a concentrar la atención sobre la situación que prevalece en el vasto imperio soviético.

Además, en los últimos quince años, a medida que el proceso de libre determinación en las zonas ex coloniales de Asia y África iba extendiéndose rápidamente la comunidad mundial de naciones libres e independientes, en la periferia de la Unión Soviética se producía el proceso inverso. Dondequiera que la influencia de las fuerzas armadas soviéticas pudo hacerse sentir, países independientes, muchos de los cuales acababan de ser liberados del terror de Hitler, fueron absorbidos y sus aspiraciones nacionales fueron brutalmente reprimidas por un Estado decidido a acabar con la identidad nacional de todos los pueblos dentro del dominio soviético.

Esto indica cuál es la segunda razón del interés soviético en la cuestión colonial planteada en las Naciones Unidas. El memorándum y la iniciativa de la Unión Soviética constituyen un movimiento diversionista, una tentativa de impedir que la Organización mundial concentre su atención en los serios actos de privación de derechos humanos que se cometen en el mundo soviético.

A lo largo de los años se han enunciado muchos criterios para determinar si una situación dada está comprendida en la categoría de "colonial". Sin embargo, la clave es ciertamente la falta de libre determinación para los pueblos dependientes interesados.

Como el mundo no puede seguir siendo por mucho más tiempo mitad esclavo y mitad libre, los Estados Unidos esperan que las Naciones Unidas concentrarán su atención en el "colonialismo" de la Unión Soviética con el mismo cuidado que la concentran en el de Portugal o cualquier otra nación, pues si la Unión Soviética llega a creer que puede imponer al mundo dos normas con absoluta impunidad, ningún país en el mundo podrá sentirse seguro.

Los hechos hablan por sí mismos.

Se nos dice que los pueblos de la Unión Soviética gozan del derecho a la libre determinación. Por cierto, en sus principios el régimen soviético dio una Declaración de Derechos en que se proclamaba "el derecho de las naciones de Rusia a la libre determinación, incluso el derecho a la secesión y a la constitución de Estados independientes".

¿Cómo se ha aplicado este "de-

recho" en la práctica? En 1917 los bolcheviques reconocieron a una República independiente de Ucrania, pero también en 1917 establecieron una República rival de Kharkov. En julio de 1923 se estableció con ayuda del Ejército rojo una República Socialista Soviética de Ucrania y se la incorporó a la U. R. S. S. En 1920, la República independiente de Azerbaidzhan fue invadida por el Ejército rojo y se proclamó una República Socialista Soviética. En el mismo año, el Khanato Khiva fue invadido por el Ejército rojo y se estableció una República Popular Soviética títere de Khorezm. Con la conquista de Khiva, los accesos a su vecino, el Emirato de Bokhara, quedaron expeditos para las fuerzas soviéticas que lo invadieron en septiembre de 1920. En 1918, Armenia se declaró independiente de Rusia, y un mandato ofrecido al Gobierno de los Estados Unidos fue rechazado por el Presidente Wilson. En 1920 se produjo la invasión del Ejército soviético, y la independencia armenia, tan largamente esperada, se malogró. En 1921, el Ejército rojo acudió en ayuda de los comunistas que se rebelaron contra el Estado independiente de Georgia e instalaron un régimen soviético.

Este proceso prosiguió inexorablemente. De modo característico los soviets sacaron ventaja de las perturbaciones y el cataclismo de la segunda guerra mundial para continuar el proceso de subyugación colonial a expensas de sus vecinos. La expansión territorial de los soviets incluyó a la provincia de Karelia y a otras partes de Finlandia, así como a las provincias orientales de Polonia, a las provincias rumanas de Besarabia y Bukovina, a los Estados independientes de Estonia, Letonia y Lituania, a la región de Koenigsberg, a partes de Checoslovaquia, a la parte sur de Sakalin, a las islas Kuriles y a Tanna Tuva.

PRACTICAS COLONIALES SOVIETICAS

El sistema soviético de tratar a las poblaciones desafectas en las colonias soviéticas es simple y eficaz, pero inaudito en el siglo XX. Durante la guerra, los soviets deportaron grupos étnicos enteros al Este, temiendo que aprovecharan la oportunidad para luchar por su independencia. Entre estos grupos figuraban los alemanes del Volga (405.000), los tártaros de Crimea (259.000), los calmuco de la región del noroeste del Caspio (130.000), los ingushes (74.000). Estas deportaciones fueron reconocidas por el presidente Krustchev en el discurso secreto que pronunció ante el Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. En 1957, el Soviet Supremo, reconociendo al

parecer los crímenes de lesa humanidad cometidos, decretó tardíamente la restauración y el retorno eventual de los restos de algunos de estos grupos étnicos.

Más monstruosa ha sido todavía la serie de deportaciones emprendidas por los soviets a raíz de su brutal subyugación de las naciones independientes de Estonia, Letonia y Lituania. En junio de 1941 fueron deportadas de los Estados bálticos más de 200.000 personas y el total se aproxima ahora a la cifra de 700.000.

El caso de los cosacos es instructivo, pues constituye una indicación más de la suerte de los grupos étnicos anexionados a la Unión Soviética. Los cosacos musulmanes constituyen la mayor nación asiática sujeta al dominio colonial de la Rusia soviética. En 1920 figuraban en el censo soviético 3.968.289 cosacos. En 1939 el número de estos había disminuido a 3.098.164.

Comprendían menos del 30 por 100 de la población en eso que según el señor Krustchev es su república nacional. Esto indica el costo humano que para los grupos nacionales representan los adelantos materiales que él proclama.

Después de la segunda guerra mundial, naciones y pueblos enteros fueron devorados detrás de la "cortina de hierro", en violación de los acuerdos y sin libre emisión de votos de los pueblos interesados. Esa fue la suerte de Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania y luego de Checoslovaquia, con un golpe de Estado. El pueblo alemán y el pueblo coreano, divididos a consecuencia de la guerra, no han podido recobrar la unidad porque la Unión Soviética no ha respetado los acuerdos que había firmado y no ha permitido la libre determinación de estos pueblos mediante elecciones libres. Vietnam quedó dividido como resultado del expansionismo: posterior a la subversión comunista y de la expansión militar.

LAS CONSECUENCIAS DEL IMPERIALISMO SOVIETICO

La vergüenza, la barbarie y el salvajismo —usando las mismas palabras empleadas por el presidente Krustchev— del régimen imperialista soviético son los que ponen de manifiesto la incesante afluencia de refugiados que llegan de los países que han sido convertidos en colonias por la Unión Soviética. Desde que terminó la segunda guerra mundial, más de 12 millones de personas han huido de la Unión Soviética, de la China comunista y de las zonas que dominan: Albania, Rumania, Estonia, Letonia, Lituania, Corea del Norte, Vietnam del Norte y Tibet.

En la Alemania oriental soviética tiene su origen, desde hace cuatro años, el movimiento de refugiados más prolongado que regis-

tra la historia moderna. Desde que terminó la segunda guerra mundial más de tres millones de alemanes han dejado sus hogares y sus ocupaciones en la zona sujeta al control soviético y el Berlín oriental para ir a vivir y trabajar en el mundo libre. A pesar del muro levantado para cerrar el paso de la población de la Alemania oriental hacia las libertades que con tanto afán desea, cada día hay más gentes de Berlín oriental que arriesgan sus vidas para alcanzar la libertad del Berlín occidental.

Cuando en mayo de 1948 se estableció al norte del paralelo 38 el régimen imperialista soviético en Corea del Norte, empezó otro éxodo en masa. En dos años, 1.800.000 residentes de la zona comunista, de una población calculada en nueve millones, emigraron hacia el Sur, a la República de Corea. En los siete meses transcurridos después de que los ejércitos comunistas de Corea del Norte invadieron la República de Corea, 860.000 norcoreanos más, prisioneros de guerra, se negaron a ser repatriados a Corea del Norte, y 25.000 soldados chinos se negaron también a volver a su tierra.

En los diez meses siguientes a la fecha de la partición del Vietnam, casi un millón de vietnamitas habían huido de la zona septentrional, sujeta al control soviético. Este desplazamiento de personas se produjo a pesar del gran empeño que, en violación del acuerdo de armisticio de Ginebra, se puso en contener el éxodo.

Quizá el ejemplo más dramático sea la huida de cerca de 200.000 húngaros cuando la rebelión de octubre de 1956 fue aplastada por las tropas soviéticas. Desde que los comunistas se apoderaron por primera vez de Hungría, en 1947, huyeron 200.000 personas más para ir a vivir y trabajar en Occidente.

Actualmente tenemos a la vista uno de los últimos ejemplos de este patrón general. Se trata de la subyugación por los comunistas chinos del Tíbet, donde más de 20.000 refugiados se vieron obligados a abandonar sus hogares y huir a otros países.

El Gobierno soviético no ha reconocido nunca para sus zonas dependientes el derecho de libre determinación. En 1923 Stalin explicó que "hay casos en que el derecho de libre determinación está en conflicto con otro derecho superior: el derecho de la clase trabajadora a fortalecer su poder. En esos casos, el derecho de libre determinación no puede ni debe servir de obstáculo para la realización del derecho de la clase trabajadora a su dictadura. Aquél debe subordinarse a éste". En suma, la libre determinación es un derecho que sólo puede defenderse cuando los pueblos de que se trata no han caído bajo la dominación comunista.

En el Programa del Partido Co-

munista Soviético se dice que "la supresión de las barreras entre las clases y el desarrollo de relaciones socialistas comunistas fortalece la uniformidad socialista de las naciones y favorece el desenvolvimiento de rasgos comunistas comunes". En el Programa se lamenta, no obstante, "que la supresión de las características nacionales, sobre todo de las diferencias de idiomas, supone un proceso mucho más prolongado que la eliminación de las diferencias de clases". En su discurso del 18 de octubre de 1961 al XXII Congreso del Partido Comunista Soviético, Krustchev no dejó ninguna duda en cuanto a sus designios hacia los pueblos dominados por la Unión Soviética al decir: "Es esencial que demos la mayor importancia a la educación de las masas en el espíritu del internacionalismo proletario y del patriotismo soviético. Con irreducible determinación bolchevique deben erradicarse hasta los más mínimos vestigios de nacionalismo." Este es el aspecto único del "colonialismo" soviético, un aspecto que lo distingue de todos los demás ejemplos históricos de supresión de la libertad de un Estado por otro Estado. Gracias al completo control estatal de la cultura, la propaganda, la educación y hasta el movimiento de las masas, los soviéticos están tratando de extirpar para siempre las características nacionales que diferencian al turco del ucranio, al kazaco del armenio, al no ruso del ruso. No sólo tratan de erradicar las diferencias y de suprimir la libertad, sino de hacer desaparecer hasta el mismo deseo de libertad.

EL PLAN SOVIETICO

La doctrina comunista pretende poder explicar todos los procesos históricos, y de esa forma descubre a los que la estudian las verdaderas intenciones de la política soviética.

La doctrina soviética afirma que el desarrollo político de los nuevos Estados independientes ha de tener dos fases distintas. La primera fase—tal como la expuso el académico Y. E. Zhukov en el número de "Pravda" del 26 de agosto de 1960—es aquella en que "la mayoría de los nuevos Estados nacionales asiáticos y africanos están gobernados por políticos burgueses bajo la bandera del nacionalismo".

Al mismo tiempo, no obstante, se instruye a los comunistas locales para que se preparen con miras a un futuro de acción directa. En este período inicial los comunistas deben tratar por todos los medios de infiltrarse y de obtener posiciones fundamentales en los grupos políticos y sociales, especialmente en los Sindicatos y en

los movimientos estudiantiles, así como de organizar y participar en organizaciones filocomunistas de todos los tipos.

Los soviéticos consideran el actual estado de la orientación política en los países en proceso de desarrollo como una simple fase, fase evidentemente indeseable e inaceptable a largo plazo. Como dice el académico Zhukov: "No cabe, por tanto, llamar socialistas a estas medidas democráticas generales que con cierta extensión se están aplicando en la India, Indonesia, la República Árabe Unida, el Irak y otros países independientes de Asia y Africa." La política y la orientación general de estos países, declara Zhukov, tienen "un carácter democrático, no socialista". Por eso en el momento adecuado los partidos comunistas deben aparecer francamente y exigir abiertamente el poder.

Las declaraciones soviéticas sobre el colonialismo son ejemplos típicos de la perversión semántica de la filosofía comunista que convierte la "libertad" en "esclavitud" y la "esclavitud" en "libertad". Con esta distorsión de palabras la Unión Soviética trata de distraer la atención de los verdaderos problemas. Los pueblos del mundo no pueden, sin embargo, olvidar sin arriesgarse cuatro hechos fundamentales:

En primer lugar, el bloque chino-soviético comprende hoy el mayor imperio colonial de toda la historia.

En segundo lugar, el imperio comunista es el único sistema imperial que no lleva en sí mismo su propia liquidación como otros imperios, sino que está tratando enérgicamente de expandirse en todas las direcciones. Con el aumento del poder soviético y de la China comunista estos esfuerzos expansionistas se han hecho cada vez más descarados y se están extendiendo ahora a zonas situadas fuera de la periferia del bloque.

En tercer lugar, el sistema colonial soviético es uno de los más crueles y opresivos que pueden concebirse. Por su empleo inconsciente y brutal de las técnicas de control policiaco y por la erección de barreras artificiales a la comunicación, los regímenes del bloque chino-soviético han reprimido duramente todos los movimientos de libertad, han establecido programas para erradicar la identidad nacional de los pueblos y han mantenido a éstos en un virtual aislamiento del mundo exterior.

Finalmente, el imperio colonial soviético es el único imperio moderno en el que nunca se ha ofrecido a un pueblo sometido la posibilidad de elegir su futuro y su destino."



«OPERACION VULCANO»

MANIOBRAS CON FUEGO REAL
EN LA SIERRA DE ANDIA

ESCURREN los ríos que invadieron la chopera ribereña: los ríos crecidos por un cuarto de diluvio que los hizo salientes de madre y amenazadores de pilas-tras, márgenes y cercados. Escurre toda la merindad de Estella, las tierras de Puente la Reina y las venerables de Irache e Iranzu. Y escurre la montaña hacia la ribera por la juntura de una tierra intermedia que tiene la rara virtud ibérica del equilibrio y la ponderación en los contrastes.

Por las carreteras se ven soldados con capote de tres cuartos,



mochila, gruesas botas y ese gorro de aire un poco noruego que llevan las tropas de montaña. Soldados que avanzan en la marcha de aproximación, que se acercan a la cita de las montañas de Andía, a un valle concreto en el que va a tener efecto la fase de ataque de las maniobras de invierno en la VI región militar.

ESTELLA, EN PRIMERA CITA

Frente a un vado, una fila de cañones paró como para coger la arrancada que los lleve a la otra orilla. Viene de lejos esa artillería gruesa que parece jugar a la oca con los accidentes del terreno en unas dificultades de arrastre que también participan de la experimentación que para la resistencia del material, como para la de los hombres, suponen las maniobras.

Peones camineros de la Diputación Foral y cobradores de arbitrios de las puertas de Estella llevan la boina roja y parecen mirar con grandes y admirativos ojos a ese material que entra exento de tributaciones.

Estella es la primera cita, esa población que está en vigilia de sus fiestas pequeñas y de su gran feria de ganado. Estella, santuario de las tradiciones, que fue inaccesible fortaleza y dinámica corte campamental de las guerras carlistas.

Pero ahora, el Cuartel General de la «Operación Vulcano» está

más al Norte, metido en las montañas, en el pueblo de Abarzuza, alrededor del cual, diseminados y bajo los cobertizos de los caseríos, están los servicios de Intendencia. Los hornos de panificación y las cocinas de campaña, unas piezas muy necesarias en el gran rollo que va a ponerse en marcha.

ENTRE LA JOTA Y EL CHISTU

Las maniobras militares se van a desarrollar en una comarca intermedia entre la ribera y la montaña, que es como decir la junta o la bisagra, entre la jota y el chistu; entre la tierra navarra que pertenece al valle del Ebro y la que es esencialmente montuosa, pirenaica, se siente un poco cántabra y habla en vasco.

Una tierra que vemos rezumante, con grandes praderas de utilización pecuaria y en la que no falta el bosque de hayas gigantes —como árboles encantados—, el roble, el arce, el álamo, el castaño y el nogal. Y hay miradores sorprendentes como el del puerto de Lizarraga, cuyo despeñadero da, a vista de pájaro, el bello espectáculo de un fondo jugoso y riente, en el que parecen caber todas las tonalidades del verde. todos los matices del reino de los vegetales, así como muestra en grande la riqueza y placidez de la vida entre majadas.

Y hay casas de campo y cobertizos para el ganado esparcidos por el paisaje, que también tiene majasales ubérrimos y pomaradas que

parecen dispuestas para la estrategia fragante de cada primavera.

EN MARCHA HACIA LA NIEVE

Ese es el testigo frío del espectáculo que en esos montes se desarrolla. Llegan largas filas de soldados. Algunos cantan en la marcha; otros hacen más llevadero el paso de maniobra con un rítmico silbido. Parecen tener los soldados la alegría que produce al montar la vista de la montaña, como si no fuera incomodidad el haber salido de los cuarteles de invierno para andar largas horas, por caminos de niebla, hacia la nieve.

Son unidades escogidas de la división de Montaña «Navarra», número 62, y de la división «Somosierra», número 61; muchachos del Cazadores de América número XIX o de la Compañía motorizada del Guipúzcoa número 28, esos que llegan en las marchas de aproximación.

Los cafetines de los pueblos de montaña, esas cantinas rurales en las que suele haber de todo, como en botica, hacen su agosto en pleno invierno con el alud humano que se les viene encima. No todo tienen que ser temores de deterioro y susto de gallinas al cruce de los «jeeps» y los camiones, ni esa sombra de sospecha de que el paso de tanta máquina por carreteras que eran antes solitarias pueda tener modernismos que relajen las costumbres patriarcales.



Un momento de los ejercicios tácticos de la «Operación Vulcano», dirigidas por el general López Muñiz

Entre todo el material, es el de la artillería más gruesa el que ha tenido que sortear más incidencias y dificultades. Ya en Logroño tuvieron su aventura esas piezas de grueso calibre con un retraso provocado por aguas salidas de madre, luego las microinundaciones parecieron seguirlas por los caminos, presentándoles insospechadas incidencias de va-deo. Pero la artillería gruesa tenía por encima de todo que acudir a la cita y ser emplazada en la noche, aunque no durmiera nada ningún servidor; desengancharla de los tractores oruga y ponerla en el gran bostezo de la boca al cielo.

Tenía razón aquella comadre a la que oímos decir que los militares son muy ordenados. Sí, señora, está en la idiosincrasia profesional. ¿Qué sería de un desfile o de unas maniobras si se desajasen piezas sueltas a la probabilidad o a las improvisaciones ibéricas? La «operación barullo» es un tema inexistente, porque sería un antitema o antítesis de una operación militar, que es siempre ordenada, con mucha anterioridad, en documentos, anexos, planos y superponibles; que tiene no sólo las horas marcadas con letras, sino que también los minutos están señalados al cronómetro. Por eso a las maniobras se va poniendo todos los relojes en hora.

PEQUEÑAS BATALLAS DE ORGANIZACIÓN

En la «Operación Vulcano» hemos visto una trastienda con muchas pequeñas batallas. La de la panificación. Los millares de huevos duros que estarían a su tiempo y sin un descuido que echase el reloj al «baño maría». La importante batalla de los ranchos y la de su reparto en el momento justo y en los lugares previstos de las cresterías que iban a conquistarse.

A los mantenimientos, en la guerra, se les llama también municiones, porque son un arma más, y bien indispensable. Municiones de boca que suponen una auténtica batalla de organización, tanto en una batalla de verdad como en el ejercicio de unas maniobras militares como esas de la «Operación Vulcano», en las que la artillería enemiga era supuesta, por lo que no iba a haber un peligro real de que un «pepino» de artillería contraria que hiciera blanco en el negro de las perolas hiciera saltar por los aires a los pepinillos del rancho preparado para nuestras fuerzas.

EL DIALOGO DE LOS RELOJES

En el pueblo de Abarzuza vamos a saludar al general al man-

do de la división 62, don Gregorio López Muñiz, director del ejercicio que va a realizarse. El Cuartel General se ha instalado en una encantadora fonda típica, que, mientras en la sala grande tiene a los hombres atareados en los planos de cotas y montañas, ofrece en la planta baja la estampa bucólica de una expendedora de leche recién ordeñada y de una clientela juvenil que, entre «chiquito» y «chiquito», parece ordeñar también las manceras de los futbolines.

Casi contigua al Cuartel General está la parroquia, de tan recia arquitectura que parece mitad templo, mitad castillo, y que muestra en lo alto de la fachada una dualidad de relojes: uno, mecánico, al que es preciso dar cuerda para que señale la hora variable y secular del mecanicismo invasor de los tiempos, y un reloj de sol, al que no hay que darle cuerda y que, aun en medio de la niebla, parece que señala la hora de una eterna



Las maniobras militares de la Sierra de Andía han patentizado una vez más el grado de entrenamiento de las unidades de la V Región

carlistada, y que, quieto y sin el «tic» ni el «tac», palpita bajo la gran boina del cielo, en un latido especial para «los de ayer, los de hoy, los de siempre».

Por eso uno tuvo buen cuidado de, en todo el tiempo y el espacio de las maniobras en Navarra, no pisar ni por descuido una sola o solitaria margarita.

AL FILO DE LA HORA

Al observatorio de la Sierra de Andía vamos en un «jeep» mientras se acerca la hora H. A un lado y otro del camino se ven muchas nidadas de soldados en vivac, entre los que a veces suena la armónica.

En frente nuestra, y nevada por mitad, se nos aparece la sierra de Andía, cuyas montañas, de tipo

medio, tienen una aguda y recortada cresta. Un poco más al fondo está la sierra de Urbasa, que también toma parte en la «Operación Vulcano».

Desde el observatorio se ve el hemociclo de un amplio valle en el que va a desarrollarse la fase de ataque. Estamos en el 30 de noviembre, y desde la tarde anterior suena intermitentemente, en ese valle, la tos de la artillería, que realiza la corrección de fuegos. Largo, corto, aumentar y disminuir son las cuatro correcciones principales. Dos de alza y dos de tiro.

A PUNTO DE AVANCE

Tres mil hombres, más de trescientos vehículos —con aptitud de transporte en la montaña— y doscientos cincuenta mulos están dispuestos al avance.

Mientras, ha llegado al observatorio principal una pequeña multitud de jefes y oficiales a la que se juntan profesores y muchos alumnos de los centros militares, en los que la Operación «Vulcano», se estudió de una manera teórica. Del cajón de arena y la pizarra va a pasarse a la dura realidad.

El frío parece siberiano, pero nadie hace, en el observatorio de la sierra de Andía, un gesto ocioso o un ademán que pueda dar idea de mesa-camilla. Humea el aliento y está la nieve no sólo enfrente, sino casi a los mismos pies.

La artillería continúa sus correcciones de tiro. Sus disparos intermitentes son algo así como los acordes que preceden a la obertura de una orquesta.

Llega el Capitán General de la VI Región, general don Carlos Marín de Bernardó. Va a sonar la hora «H» en la gran esfera prevista de la «Operación Vulcano». Son las diez treinta de la mañana; el aire tiene nubes bajas que se mezclan con una niebla que se levanta, poco a poco, como un telón de fondo. La representación va a comenzar.

COMO PERROS EN JAURIA

Una orden por teléfono. Unos segundos de silencio. Y se oye, por encima de nosotros, el paso de los proyectiles de artillería. Uno detrás de otro, como perros en jauría. Dicen que cuando se oye ese silbido el proyectil ya pasó y que no hay peligro de que se descuelgue, pero llega otro y otro. Impresiona oírlos como una espada de Damocles sobre la cabeza. Es una suerte que miremos a favor del viento.

Es batida una loma de enfrente, en la que las explosiones dejan negros impactos en la nieve, como gotas de tinta. El fuego artillero, que comenzó en «andante», ahora es «andante con moto» y arrecia como una granizada. Ni que decir tiene que en todo el valle no hay ni un cordero ni una vaca y que hasta los gorriones se fueron, hace rato, con los disparos de corrección.

Muy cerca de donde caen los obuses existe una obra que parece un cobertizo pastoril. Su destrucción no está prevista y no se le va a tocar ni una teja.

Dispara la artillería gruesa, la mediana y la ligera. Disparan también los cañones sin retroceso, que no mueven sus pies de sustentación, pero que, detrás de ellos, no pueden situarse los servidores ya que esas piezas tienen una larga zona de rebufo.

El supuesto es de que un enemigo se infiltró por los Pirineos, y que cuando se proponía continuar el avance hacia el interior de la Península, acontecimientos desfavorables en otros teatros de operaciones le obligan a modificar su actitud y, en consecuencia, decide fortificarse, y se establece en defensiva en la línea alcanzada.

Ninguno de los dos bandos dispone de ingenios atómicos, y el mando «azul», una vez acumulados los medios suficientes, decide pasar a la ofensiva para recuperar el territorio nacional perdido.

TABLETEO DE MIL CETME

Cuando cesa la larga preparación

artillera hay unos segundos de silencio que rompe, de pronto, el trepidar de los fusiles CETME y el estallido de las bombas de mano. Es la ofensiva propia. A un lado y otro del observatorio se realiza un avance en el que se dibujan la maniobra envolvente. Tabletean las ametralladoras pesadas en ruidos ocultos. Los soldados se descuelgan desde la crestería por la verde suavidad de las praderas con monte bajo y árboles de espino; esos árboles llamados también majuelos y que producen, como fruto, unas bolitas rojas insipidamente comestibles.

El avance es en tenaza, y se produce también por lo alto de los montes tanto como por las praderas y las hondonadas. A golpe de silbato avanzan las secciones. Un silbato que marca cuándo los soldados tienen que tenderse en el suelo y cuándo deben levantarse para avanzar de nuevo.

Es la fiel infantería en uniforme de montaña. Unos soldados que tienen todos un aire de Escuela de Jaca. Los «jeeps» saltan por unas pistas inverosímiles, y los mulos de la impedimenta triscan por vericuetos de cabras.

SUENA LA ESPADA DE ROLANDO

La cobertura aérea —prevista condicionalmente— runrunea por arriba, pero no puede emplearse a fondo por las nubes bajas que le quitan la visibilidad.

Así es más visible el binomio hombre-tierra. La comunión de la infantería con los accidentes del terreno y el triunfo del valor a pecho descubierto.

Son las doce y treinta minutos cuando quedan coronados los objetivos de la línea ocupada por el enemigo. Lo señala el panel. No llegaron los cóndores, pero sonó la victoria.

El avance ha sido rapidísimo, ágil, desperezado, diligente y valeroso también, ya que los soldados de montaña entraron en los embudos de su propia artillería cuando éstos estaban todavía calientes. Un avance que continuó hacia el borde norte de la sierra de Urbasa, las alturas de Dorrocotea y en la dirección Goñi-Anoz, hacia el río Araquil, donde se sitúa la línea defensiva.

Frente a la nieve actuó, a maravilla, la fragua de la «Operación Vulcano». Rápida y contundente sobre una tierra amada y carolin-gia. Una tierra en la que la metralla del fuego real ha hecho sonar no sólo las cadenas del escudo de Navarra, sino el acero mismo de la espada de Rolando.

F. COSTA TORRO
(Enviado especial)

LEA TODAS LAS SEMANAS

El Español

PRECIOS DE SUSCRIPCION

| | |
|------------|----------|
| Tres meses | 38 ptas. |
| Seis meses | 75 » |
| Un año | 150 » |

ES cierto que las mujeres perdemos mucho tiempo en embellecernos. ¡Y pobres de nosotras si así no fuera! Ese instinto natural —coquetería, si ustedes quieren— de aparecer lo mejor posible ante los ojos de los demás forma parte del «eterno femenino».

Perdemos tiempo en pintarnos los labios, en darnos polvos, en perfilarnos los ojos, en ir a casa de la modista a probarnos un traje y en la búsqueda de un par de zapatos, que la mayoría de las veces está en nuestra imaginación. Pero donde mayor tiempo perdemos —si es que a esto se le puede llamar perder— es en la peluquería. La peluquería es algo así como un lugar donde se olvida la noción del tiempo y de los quehaceres caseros; donde se ven revis-

LA PELUQUERIA, UN ARTE PARA LAS MUJERES



tas que nunca compramos y donde nos enteramos de noticias que están al margen de nuestra monótona vida de ama de casa. El rato que pasamos en la peluquería es distinto a todos. Allí nos recordamos que estamos a fin de mes y que el dinero no llega, de la mucha plancha que hay en casa todavía y de los zapatos que hay que comprar a los chicos. Salimos luego distintas, muy bien pei-

1.500 ESPECIALISTAS DE TODA ESPAÑA EN LA I ASAMBLEA NACIONAL

Pág. 61.—EL ESPAÑOL

nadas, con ganas de lucirnos en algún sitio público. Y nos desilusionamos horrores cuando nuestro marido, casi siempre despistado, no se fija en el nuevo peinado.

La peluquería es casi un vicio, un «vicio pequeñito» que tenemos las mujeres. Vamos una vez por semana, sacando dinero del presupuesto familiar y haciéndonos la composición de lugar que es una obligación el estar bien peinadas, aun a costa de sacrificar cualquier necesidad casera.

Esta —llamémosla— necesidad la siente lo mismo la modesta ama de casa que la dama millonaria. La única diferencia es que al satisfacerla, la primera se gasta unos duros —pocos— y la otra emplea las pesetas a cientos. Hay muchos sitios donde elegir, pues con las peluquerías va pasando un poco lo que con los Bancos y las cafeterías: que se multiplican día a día, y no sería mucho exagerar el decir que hay una cada cien metros o poco más.

Por lo que he oído y visto, esto sucede en España mucho más que en ningún otro país, donde las mujeres se preocupan bastante de su apariencia física. Esto y la inclinación artística del español —que hace del peinado un verdadero arte— han hecho que lo referente a la peluquería de señoras cobre tanta importancia como para que se haya celebrado en Madrid la I Asamblea Nacional de Peluqueros de Señoras.

Así, el público se entera de los pequeños secretos del oficio, de las rencillas, de lo que es necesario arreglar y de una cosa muy importante: que España va a la cabeza del mundo en arte de peinado.

EXISTEN EN ESPAÑA DIECISIETE MIL PELUQUERIAS DE SEÑORAS, DE LAS CUALES UN TREINTA O CUARENTA POR CIENTO FUNCIONAN SIN CONTROL

Se quejaba una amiga mía de que en una modesta peluquería madrileña la habían dejado medio calva.

—Me dan ganas de presentar una denuncia, porque la cosa no tiene ninguna gracia.

Un tinte mal administrado, una permanente mal hecha, pueden provocar serios accidentes, como este de quedarse calva parcialmente. Esto sucede, naturalmente, porque los que se llaman peluqueros desconocen el oficio. Se lanzan a practicarlo como profesionales —embolsándose buenas pesetas— sin temor a los desperfectos que puedan ocasionar. Trabajan clandestinamente, aunque sus comercios se anuncian al público, sin carnet de profesional y sin garantías de ninguna clase.

Pues bien, en la Asamblea que se ha celebrado recientemente en Madrid, en la Casa Sindical, se

ha tratado, sobre todo, de este punto. La Asamblea y los dos mil profesionales de toda España que han acudido a la misma han planteado los graves problemas que padece la profesión. Son el intrusismo y las academias «piratas» que funcionan encubiertas, dando el título de peluqueros, mediante un aprendizaje de tres o cuatro meses, a individuos que desconocen totalmente el oficio y que no se han sometido a las pruebas oficiales de la Escuela de Peluquería.

El Jefe del Sindicato de Actividades Diversas, Angel Sabador, ha hecho patente el interés que sienten los Sindicatos por todas las cuestiones y problemas que afectan a esta actividad profesional, y ha ofrecido el apoyo de la Organización Sindical para lograr una fuerte disciplina.

Están de acuerdo quienes en estos días han llenado el salón de actos de la Casa Sindical en que la unión hace la fuerza. Estos dos mil profesionales, llegados de toda España: Barcelona, Zaragoza, Bilbao, San Sebastián y Valencia, que han trabajado activamente durante las horas que ha durado la Asamblea, han llegado a la conclusión de que el intrusismo y la no reglamentación de su trabajo les hace mucho daño, pues España lanza al mundo entero peluqueros magníficamente formados. La demanda del extranjero, cada vez mayor, demuestra que la nuestra es buena tierra para moldear peluqueros.

Estas jornadas —la I Asamblea comenzó en la mañana del domingo y terminó el lunes por la noche— han sido de gran interés, porque dan estado oficial e importancia a una actividad que hasta ahora, y pese a estar incluida en el Sindicato de Actividades Diversas, ofrecía un tono menor. Angel Blanco, destacado profesional, famoso peluquero, cuyo nombre es un honor para nuestra Patria dentro y fuera de ella, y que ostenta el cargo de presidente de la Sección Económica Central de Peluquerías de Señoras, pronunció un importantísimo discurso para resaltar la importancia que ha adquirido la profesión y la necesidad de que todos cuantos se dedican a ella estén a su altura.

—Muchos problemas son creados por nosotros mismos. Otros han surgido como consecuencia lógica del desarrollo adquirido por el grupo profesional.

Ahora bien, esta I Asamblea, sus deliberaciones y conclusiones, pueden ser decisivas para ellos. Es preciso, sobre todo, que haya unidad de criterio para llegar al logro de las aspiraciones.

SOLUCION A LOS PROBLEMAS: UNA ASOCIACION PROFESIONAL DE PELUQUEROS DE SEÑORAS

Las tres ponencias presentadas a la I Asamblea han sido: la creación de una agrupación autónoma

de peluqueros de señoras, dentro del Sindicato de Actividades Diversas; defender a la industria, acabando con las academias camufladas, y terminar de una vez para siempre con el intrusismo en la profesión.

Naturalmente, todas las jornadas de trabajo estuvieron dedicadas al estudio de estos tres puntos. La gran abundancia de mujeres —se puede calcular que un 60 por 100 de los asambleístas pertenecían al bello sexo— hace pensar en que la peluquería sigue siendo por ahora más trabajo femenino que masculino. En cifras: un 80 por 100 de esos 20.000 peluqueros que trabajan en España son mujeres. Esto explica en cierta forma que no acudan a las clases nocturnas de la Escuela oficial, que otorga su diploma después de tres años de aprendizaje concienzudo, en el que están incluidas materias tan diversas como arte, aplicación de tintes y dermatología. El otro motivo —y éste reza igual para hombres que para mujeres— es que esas academias de que hablo dan un diploma a los tres o cuatro meses de aprendizaje, lanzando verdaderas hornadas de inexpertos profesionales, que son los que desprestigian el oficio.

Pues bien, las conclusiones aprobadas en la Asamblea Nacional hacen respirar a profesionales y a clientes, asegurando la constitución de una Asociación Profesional de Peluqueros de Señoras dentro del ámbito sindical, que velará por los intereses de todos. Importantes problemas han quedado expuestos con la mayor claridad, y todos cuantos han formado parte activa de los trabajos de la Asamblea han demostrado su noble empeño de capacitar profesionalmente a cuantos integran la profesión.

Lo importante —como dijo Angel Sabador— es mantener la unidad de acción y espíritu dentro de la profesión.

La Asamblea, esto es lo cierto e importante, ha tocado toda la problemática del gremio y ha tenido el valor de encararse con sus dificultades esenciales para resolverlas, poniendo de manifiesto que en todas las peticiones late un auténtico afán de superación y de justicia profesional y social.

LAS FRANCESAS LLEGAN A SAN SEBASTIAN A PEINARSE

Siempre se está hablando de la elegancia y del «chic» de la mujer francesa. Se la pone como ejemplo de arreglo personal. Pero esto ya va siendo un tópico, porque si se echa una mirada de conjunto, se puede ver que el 90 por 100 de las españolas van mejor vestidas, mejor peinadas y arregladas con más gusto que las mujeres del otro lado de los Pirineos.

Y aún más: muchas francesas—naturalmente, dejamos la "élite" francesa y española a un lado—vienen a España, concretamente a San Sebastián, que es de donde más cerca están, a peinarse y a vestirse. Dicen estas clientas que les gusta más como peinan los españoles que los franceses, y alegan otra razón poderosa: la peluquería, en España es mucho más barata que en su país.

Resulta, pues, una paradoja que sea el Sindicato de Alta Peluquería Francesa el que dicta y marca la moda del peinado femenino. En España luego—como se hace con la del vestido—se adapta a nuestra fisonomía y personalidad, distintas completamente a las de la mujer francesa.

Esta temporada la línea es discreta: justamente lo que exige la vida moderna. El pelo, semicorto, y los colores, castaño, rubio ceniza y negro. Aproximadamente lo que siempre se lleva y lo que, a la española, temerosa del ridículo—gracias a Dios—más que nuestras compañeras de otras latitudes, mejor le va, y no el adoptar formas extravagantes que hacen pensar que las mujeres—como dice el refrán—tienen la cabeza a pájaros.

En cualquier peluquería española es fácil encontrarse ante una de esas cinco millones de mujeres—pertenecientes en su mayoría a las sufridas amas de casa—, y que son, en número aproximado, las que acuden con regularidad a «peinarse», que rechaza con ejemplar personalidad el imitar a la estrella de moda, porque tienen el buen criterio y la inteligencia suficiente para darse cuenta de que a ellas no les va aquello. Y prefieren seguir llevando su pelo como siempre, o con ligeras variaciones, aunque no estén a la vanguardia de la moda.

Cierto es que otro sector femenino, el de las muy jóvenes, se deja influenciar por corrientes extrañas y exige a su peluquero un tocado inverosímil y ridículo, del que no se «apean» aunque la moda varíe y la estrella imitada siga llevándolo. ¿Cuál ha de ser la obligación de un buen peluquero en estos casos?... El opina—se lo he oído decir a muchos—que el criterio personal de estas jovencitas no es fácil de variar, hasta que alguien que las interesa personalmente le haga notar el ridículo en que han incurrido. Un buen peluquero debe saber aconsejar, debe entender de estética y de sociología, para lanzarse a la arriesgada tarea de influir en el ánimo de la clientela, difícil, por ser femenina.

MIL QUINIENTOS PELUQUEROS EN LA PISTA DEL PRICE

Después de las palabras, los hechos. Luego de discutir las ponencias y de sacar los resultados, los componentes de esta I Asamblea Nacional se reunieron en la pista



Jesús Álvarez anuncia ante el micrófono las maniqués "a bordo" de sus peinados

del circo de Price para demostrar su arte.

Resultó una velada animadísima, de gran esplendor. Sesenta maniqués se dejaron hacer en sus cabezas cuanto los artifices quisieron, para mostrar al público lo que un artista es capaz de hacer con el cabello de una mujer.

Peinados de fantasía y de noche, por supuesto, que es donde más campo de lucimiento tiene un peluquero, donde puede dejar volar libremente su imaginación para entremezclar con el pelo plumas y brillantes, escarcha y adornos de toda clase. Resultó el más gigantesco desfile de peinados que jamás se ha celebrado en España. Hubo espectadores extranjeros, muchos de los cuales vinieron con el único y exclusivo fin de contratar peluqueros con destino a distintos puntos de la geografía mundial.

Nombres fantásticos: «Megatón», «Niebla», «Discoverer», «Fujinama», «Imperio»... Colores atrevidísimos y de extensa variación: toda la gama del arco iris... Rostros muy maquillados de mujeres jóvenes y bellas y trajes de mucho vestir. Un alarde de lujo y de arte y una demostración de las muchas e inauditas versiones que un peinado de mujer puede adoptar. Las modelos dieron la vuelta por la pista del Price, siendo ovacionadas por el público, mientras la voz de Jesús Álvarez, el popular locutor de televisión, explicaba las características de cada tocado y el nombre de su autor.

Todo magnífico, querido lector, pero inaudito. Si usted viera llegar a casa a su mujer peinada de una forma así, seguro que la repudiaría para siempre o creía que había perdido el juicio. Para verlo, bien está; para demostrar un arte, estupendo; para decir «salgo a la calle con esto», imposible. Ahora bien; ni son para salir a la calle ni para que los lleve su mujer continuamente. Los peluqueros—artistas al fin—dejaron volar la

imaginación y con el cabello femenino entre las manos realizaron sus pequeñas obras de arte, que dicen de su gran maestría.

Los catalanes, en un bello gesto hacia la capital española, exhibieron la creación llamada «Cibeles», que resultó ser una cascada—como la de la fuente de la diosa—de cabellos rubios, casi blancos, que daban la sensación de cristallinos surtidores, y que dedicaron a sus compañeros madrileños.

Los profesionales de Madrid, entre los que hay nombres mundialmente famosos, se lucieron enormemente, y lo mismo los de las otras provincias españolas.

Las mujeres—profesionales unas, espectadoras simplemente otras—lo pasaron francamente bien. Dejaron volar su imaginación hacia salones iluminados por gigantescas arañas de cristal, donde la belleza femenina resplandece más que a la luz del sol, adornada con joyas y trajes suntuosos. En esto es en lo que hacían pensar estos tocados. Y pensándolo bien, ¿qué será de nosotros—¡pobres mortales!—el día en que hayamos perdido nuestra veneración por el lujo, ya que la rutina de la vida diaria nos obliga a recaer una y cien veces en lo práctico?

Cuando la fiesta acabó, cuando las luces se apagaron y el brillo de las cascadas de cabellos resultó ser ya sólo un reflejo, cientos de muchachitas que cada mañana van a la peluquería a cumplir con su trabajo de aprendizas salieron a la calle pensando en el día de mañana. Ser peluquera es algo importante. La I Asamblea Nacional abre nuevos horizontes a los aficionados que creen que sin base de conocimientos se puede llegar a triunfar. Un nuevo camino y puertas abiertas por todas partes. Ya se sabe, un buen peluquero tiene al año diez o doce ofertas de trabajo muy tentadoras para irse a trabajar fuera de España. Y cuando tanto los buscan, por algo será...

Raquel HEREDIA

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



**LA PELUQUERIA,
UN ARTE
PARA LAS MUJERES**

**1.500 ESPECIALISTAS DE TODA ESPAÑA
EN LA ASAMBLEA NACIONAL**